



Los diarios del Malón de la Paz

Hermógenes Cayo
Mario Augusto Bertonasco
Prólogo y notas de Marcelo Valko



Los diarios del Malón de la Paz

Los diarios del Malón de la Paz

Hermógenes Cayo
Mario Augusto Bertonasco

Prólogo y notas de
Marcelo Valko



Cayo, Hermógenes

Los diarios del Malón de la Paz / Hermógenes Cayo ; Mario Augusto Bertonasco ; prólogo de Marcelo Valko. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Biblioteca Nacional, 2023.

120 p. ; 23 x 15 cm.

ISBN 978-987-728-163-7

1. Pueblos Originarios. I. Bertonasco, Mario Augusto. II. Valko, Marcelo, prologuista. III. Título.

CDD 910.4

BIBLIOTECA NACIONAL MARIANO MORENO

Dirección: Juan Sasturain

Subdirección: Elsa Rapetti

Coordinación de Publicaciones: Sebastián Scolnik

Producción y diseño editorial: Ediciones BN

Centro de Estudios sobre Pueblos Originarios: Emiliano Ruiz Díaz,
Carina Carriqueo y Diego Antico

Investigación hemerográfica y compilación de imágenes:

Carina Carriqueo y Diego Antico

Agradecimientos:

Sergio Barbieri, Museo de Arte Popular José Hernández

© 2023, Biblioteca Nacional

Agüero 2502 (C1425EID)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

www.bn.gob.ar

ISBN: 978-987-728-163-7

IMPRESO EN ARGENTINA

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Índice

El malón peronista por Guillermo David	9
La vigencia de un reclamo por Marcelo Valko	11
Diario de viaje de Hermógenes Cayo	37
Diario de viaje de Mario A. Bertonasco	57
Apéndice de imágenes	87

El malón peronista

A lo largo de su historia, el peronismo ha tenido una posición ambivalente en torno a la cuestión indígena. Básicamente, su opción ha oscilado entre la asimilación, es decir, la traducción del sujeto indígena a campesino mediante métodos de alteración de sus trazas étnicas —religiosas o culturales— y la integración, respetando en cierta medida sus modos de existencia pero abogando por su inscripción en la vida moderna que propugna. Aunque no ha estado ausente la opción por el exterminio: la masacre de Rincón Bomba, Formosa, en 1947, es la mancha negra de un movimiento que, por otra parte, produjo en buena medida la emancipación de los sectores subalternos.

El aborígen ha sido considerado por el peronismo como el resto atávico de una sociedad pasada, un sujeto pasivo a cristianizar o transformar en trabajador rural —peón o agricultor— o urbano: el *cabecita negra* que, una vez devenido obrero fabril, desplazado hacia las ciudades industrializadas, se volvió la fuerza social —*la columna vertebral*— del movimiento nacional justicialista.

Los nietos de los derrotados por el roquismo, subsumidos en el Estado nación, cobraban carta de ciudadanía histórica al conformarse como pueblo soberano, pero bajo la condición de su desindianización. Proceso que, por lo demás, obedece no solo a medidas concretas orientadas a ese fin sino al movimiento general de las sociedades en vías de industrialización.

Dentro de esas claves es preciso leer la situación producida, en los albores del peronismo clásico, bajo el nombre de Malón de la Paz. Ya desde su enunciación el evento implica una paradoja elocuente. Si el *malón* (palabra de origen incierto, de factura rioplatense) era una empresa guerrera colectiva destinada a la captura de bienes y personas, que había atosigado las fronteras civilizatorias del siglo XIX dejando una profunda huella negativa en la imaginación social y política de la nación en construcción, ahora aparecía bajo un signo invertido: indicaba *paz*. Se trataba de impulsar una gigantesca movilización indígena, de ribetes épicos, que atravesaría el territorio de norte a sur con una doble demanda: de visibilidad como sujetos sociales singulares y de atención a los reclamos territoriales históricos. Inspirado por el propio Perón —que solía reivindicar sus orígenes familiares indígenas— como parte del ímpetu de las transformaciones

sociales que venía llevando a cabo desde el inicio de su gestión en 1943, aparecía como la radicalización singular de un tema que no había entrado en agenda más que en ciertas medidas que tendían a la ciudadanización e integración cultural de los pueblos originarios. Pero, como demostró en sus investigaciones Marcelo Valko, con el desarrollo de los sucesos, ante el avance inquietante hacia Buenos Aires, el peronismo —y el propio Perón— fueron encontrando su límite. La historia es conocida: el Malón de la Paz acabó en la patética folclorización de la protesta y su desactivación *manu militari*, aunque ciertamente más tarde se procedió a la concesión de derechos territoriales y a la mejora acotada de las condiciones de vida de las comunidades.

Con la publicación de los diarios de viaje de dos de sus principales dirigentes, en los cuales se puede seguir la percepción subjetiva de los hechos, la Biblioteca Nacional propone un aporte al conocimiento del episodio que sigue siendo un dilema a descifrar para reflexionar sobre la situación actual de los pueblos originarios en nuestro país.

Guillermo David

Director Nacional de Coordinación Cultural
Biblioteca Nacional Mariano Moreno

La vigencia de un reclamo por Marcelo Valko¹

“Lo que ha sido verdad es verdad”

En este libro se reúnen por primera vez los diarios de viaje completos de dos integrantes del Malón de la Paz. Primero, el del puneño Hermógenes Cayo, natural de Miraflores de la Candelaria; un personaje excepcional, al punto de que años después de la marcha, el documentalista Jorge Prelorán (1933-2009), asistido por Sergio Barbieri, realizó un documental que lo tiene como protagonista, debido a su arte como imaginero religioso.² El segundo autor es el teniente Mario Augusto Bertonasco, un funcionario de la Secretaría de Trabajo y Previsión, hombre tan cercano al presidente Juan Perón que lo designó para que integrara el contingente kolla que caminó desde el norte hasta Buenos Aires para recuperar sus tierras usurpadas por latifundistas.

Los reclamos indígenas por maltratos, vejaciones y usurpaciones de tierras vienen de muy larga data. Podríamos decir que comienzan el 13 de octubre de 1492. Sin ir tan lejos, y en lo que atañe a la Argentina, el que tuvo mayor impacto a nivel nacional debido a la extraordinaria

1. Marcelo Valko es investigador sobre genocidio indígena y de afrodescendientes; profesor titular y fundador de la cátedra Imaginario Étnico, Memoria y Resistencia; ex asesor histórico del proyecto “Hacia el Bicentenario - Teatro e Historia de la Comedia” de la provincia de Buenos Aires; conferencista del programa Café Cultura de la Secretaría de Cultura de la Nación; promotor de distintas leyes nacionales y provinciales en relación con los pueblos originarios. Dictó conferencias en universidades de Latinoamérica, Estados Unidos y Europa y realizó trabajos de investigación en Argentina, Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia y México. Sus trabajos han sido publicados en medios locales y del extranjero. Es autor de más de ochenta textos, entre los que se destacan sus libros *Esclavitud y afrodescendientes* (2021), *Pedestales y prontuarios* (2019), *Pocho Lepratti para chic@s* (2019), *El malón que no fue* (2018), *Pachamama* (2018), *Bayer para chic@s* (2017), *Belgrano para chic@s* (2017), *Descubrimiento de América* (2016), *Cazadores de poder* (2015), *Viajes hacia Osvaldo Bayer. Anecdótico* (2015), *Desmonumentar a Roca* (2013), *Ciudades malditas, ciudades perdidas* (2012), *Pedagogía de la desmemoria* (2010) y *Los indios invisibles del Malón de la Paz* (2007).

2. El film *Hermógenes Cayo, un imaginero de la Puna*, estrenado a comienzo de 1969, se convirtió en una verdadera joya etnográfica.

repercusión mediática fue precisamente el Malón de la Paz, que en 1946 protagonizaron 174 kollas de la puna jujeña y el oeste salteño. Distintas comunidades con problemáticas similares, nacidas en una temporalidad agraria, cíclica, con una paciencia mineral propia de la tierra, dijeron “¡Basta! ¡Ya no más!”. Pero la voz de los invisibles, aunque se alce por sus derechos pisoteados o tierras ancestrales usurpadas, no surte efecto si el grito no se escucha en el centro del poder político. Por ello, debían llevar sus voces a la lejana capital. Por primera vez, las palabras apenas murmuradas se convertían en esperanza, se transformaban en acción. Lo hicieron a su estilo, sin estridencias, sin causar molestias ni provocar enojos de nadie, aunque los que estaban hartos de avasallamientos eran ellos. Y así marcharon dos mil kilómetros durante ochenta y un días hasta la Reina del Plata, para que el nuevo gobierno, que había renovado el aire del país, les entregara los títulos de propiedad de sus tierras. Las comunidades padecían condiciones de explotación extrema: usurpación de tierras, el látigo del capataz, el cepo del hacendado, jornales arbitrarios y hasta impunes abusos sexuales como el medieval derecho de pernada o el habitual chineo.³ Las voces arrastraban ecos centenarios de los eternos invisibles, abusados desde tiempos de la Colonia por las elites norteñas. Sus reclamos se habían estrellado infinidad de veces ante la indiferencia de los tribunales provinciales, manipulados por los señores feudales enquistados en el poder. Esta vez, su pedido de justicia, tan formidable como humilde, se escucharía en todo el país.

El Malón de la Paz comenzó a moverse el 15 de mayo, poco antes de que el flamante gobierno de Juan Perón asumiera la presidencia, el 4 de junio de 1946. El nuevo paradigma de justicia social proclamado por el presidente agitaba los corazones de los puneños, cuyas tierras habían sido usurpadas por latifundistas. Entre ellos, se destacaba Robustiano Patrón

3. El término “chinear” o “ir de chinas” es un delito de envergadura regional que consiste en violación en banda a jóvenes indígenas. Una “arraigada costumbre” que nos retrotrae a las oscuridades de la encomienda y que continúa en la actualidad al punto de que el Movimiento de Mujeres Indígenas por el Buen Vivir lanzaron una campaña al respecto exigiendo erradicar el *chineo*. Un crimen del que da cuenta tempranamente el cronista andino Felipe Guamán Poma de Ayala en *Nueva crónica y buen gobierno*: “comienzan a quitar las mujeres y doncellas y desvirgar por fuerza”.

Costa, dueño del ingenio San Martín del Tabacal,⁴ socio de la Standard Oil, campeón del “fraude patriótico” que lo había convertido sucesivamente en diputado y gobernador. En ese sentido, cabe recordar al respecto que el golpe del 4 de junio de 1943, del cual Perón fue una figura relevante, buscó impedir precisamente que Patrón Costa se apoderara de la presidencia argentina. Por ende, era un contrincante perfecto para contraponer sus prácticas feudales con los ideales que representaba Perón en lo concerniente a leyes laborales que dieran dignidad a los trabajadores.⁵ Su apoyo al Malón de la Paz permitía mostrar ambas posiciones a la perfección y fue puesto en evidencia por medios oficialistas: “En nombre de Dios, libérenos de la esclavitud” (*Aquí Está*, 8/7/1946, p. 1), “Justicia Social para el indio” (*El Líder*, 24/7/1946, p. 8), donde fustigaban a las oligarquías norteñas. Incluso una publicación que miraba a los kollas con inocultable desprecio como *La Idea*, de orientación radical, hacía hincapié en la usurpación: “la tribu venía a gestionar ante el gobierno nacional la entrega de las tierras que le fueron quitadas” (*La Idea*, 20/7/46, p. 1).

El reclamo masivo comenzó en forma promisorio, contando desde su inicio con el apoyo del flamante gobierno, que encomendó al teniente Bertonasco viajar con los kollas y monitorear la marcha desde el interior. El reclamo indígena, durante casi tres meses, fue tapa de periódicos y revistas. No solo apareció en la portada de los principales diarios o en noticieros que se exhibían en los cines, como *Sucesos Argentinos*, sino también en la sección de deportes y hasta en revistas de la farándula como los populares semanarios *Antena* y *Radiolandia*.

Tras recibir a la caravana en Plaza de Mayo, los kollas fueron alojados en el Hotel de Inmigrantes, junto con extranjeros que acababan de bajar del barco. Tres semanas después, fueron secuestrados por la Marina, arrojados en un tren de ganado y deportados con custodia armada hasta Abra Pampa, conocida en aquel entonces como la Siberia argentina,

4. El ingenio poseía mano de obra esclava perteneciente a diversas etnias (chiriguano, qom, pilagá y chorotes). Durante el período de 1930 a 1949 alcanzó las 930.236 hectáreas (Alejandro Brown, *Finca San Andrés, un espacio de cambios ambientales y sociales en el Alto Bermejo*, Tucumán, Ediciones del Subtrópico, 2007; Marcelo Constant, *Machos, chinas y osacos*, Buenos Aires, Sudestada, 2012; Manuel Armas y Marcelo Constant, *La esperanza de los Leach*, San Salvador de Jujuy, edición de autor, 2012).

5. Desde el Departamento de Trabajo, luego transformado en la Secretaría de Trabajo y Previsión, casi con rango ministerial, el entonces coronel Perón comenzó un ascenso político fulgurante que lo llevó a ganar las elecciones de comienzos de 1946.



Carnet de afiliación a la Federación Argentina de Box de Mario Augusto Bertonasco.

integrantes del Malón de la Paz regresaron a la invisibilidad habitual. Su reclamo se desdibujó y fue reprimido de la memoria nacional, cumpliéndose el triste vaticinio que había lanzado Atahualpa Yupanqui tras el desenlace: “Dentro de poco serás el tema pálido de algo de lo mucho que ocurre en el tiempo”. Durante décadas, el reclamo cayó en tierra de nadie, dado que el episodio incomodaba a unos y otros. Como señala Bayer en el prólogo que escribió para mi investigación,⁶ “en este estudio profundo todos los protagonistas de la sociedad constituida quedan mal: peronistas, radicales, los católicos y sus publicaciones, la clase política, la clase propietaria, la docencia. Todo se cae a pedazos cuando la sociedad guarda silencio con el pasado de injusticia”. Como bien expone Hermógenes Cayo en su diario: “lo que ha sido verdad es verdad”, guste a quien le guste.

Tierra que camina

Oficialmente los kollas comenzaron a moverse el 15 de mayo desde Abra Pampa, dado que hasta allí había viajado la Comisión para bajar junto al Malón. Estaba encabezada por el teniente retirado Mario Bertonasco y sus asistentes “blancos” que desempeñaban roles más discretos: el joven Horacio Vallejos (secretario del oficial), Galindo Temes Maqueira (ayudante), Carlos María Ruiz Alem (secretario general del Malón) y

mientras las autoridades negaban tener participación en lo ocurrido. ¿Pudo suceder algo así?

Con el final, regresó el silencio. Nadie recuerda que por primera y única vez en la historia argentina dos indígenas estuvieron en el balcón de la Casa Rosada, ante una Plaza de Mayo colmada. Perón tuvo el coraje de hacerlo, pero la fiesta inicial acabó en una frustración mayúscula y los

6. *Los indios invisibles del Malón de la Paz*, editado en principio en 2007. Desde 2012 la edición aumentada y corregida es de Sudestada/Continente.

Juan Francisco Adolfo von Kemmer (apodado “gringo” o “alemán”). Sin embargo, los 174 participantes de la marcha salieron de diferentes localidades y parajes, como los salteños que partieron de alturas superiores a los 2500 metros en Iruya, Volcán Higueras, Varas de Palca, Asparzo, y al oeste de Orán, en las alturas de Isla de Cañas. A todos ellos Hermógenes los denominaba “los de Orán”. Por su parte, los grupos de la puna jujeña salieron de Cochinoca, Rinconada, Casabindo, Doncellas, Tambillos y Miraflores de la Candelaria, hogar del imaginero Cayo, donde tenía un santuario de la Virgen de Copacabana cuya esfinge llevaría en andas, sumando al reclamo de justicia un verdadero peregrinaje religioso. Esta advocación de María, patrona del departamento de Cochinoca, la representaba portando una candela encendida para guiar a los fieles hacia la luz, mientras en la otra mano sostenía al niño Jesús. Es similar a la que se encuentra en el santuario boliviano de Copacabana.⁷



El 15 de mayo de 1946, la comisión del Malón de la Paz sale de Abra Pampa. El segundo, comenzando desde la izquierda, es Horacio Vallejo; luego, Carlos María Ruiz Alem, el teniente Mario Augusto Bertonasco y Daniel Dionisio con la bandera. Colección AGN.

7. La Basílica de Copacabana frente al Titicaca es un sitio sagrado de primerísimo orden en el Altiplano que ya en épocas preincaicas concentraba a millares de peregrinos. Por ello su geografía sagrada fue reutilizada por el catolicismo. Algo similar sucedió en México con el cerro de Tepeyac donde en tiempos precolombinos se adoraba a Tonantzintla (La Madre de la Tierra) y fue el lugar donde casualmente apareció la Virgen de Guadalupe.

El grupo de Bertonasco pasó por Miraflores dos días después de salir de Abra Pampa. De esa manera el contingente se iría engrosando como un río donde convergían múltiples arroyos provenientes de sitios distantes. El imaginero dio cuenta de uno de estos emocionantes encuentros cuando, antes de bajar a la Quebrada, se reunieron con los compañeros de Cochino. Allí realizaron una *corpachada*, ceremonia que consiste en darle de comer a la Pachamama para que los ayude en la travesía, y luego levantan una apacheta donde dejan sus acullicos de coca.⁸ Es probable que a Hermógenes Cayo no le haya gustado del todo aquel ritual reñido con el catolicismo que practicaba. En su diario, anota: “hacemos oración a la Virgencita nuestra Madre y después se levanta un mojón”. Ni siquiera pronuncia la palabra apacheta o corpachada. Por su parte, Bertonasco omite el episodio. Finalmente los diferentes grupos convergieron todos juntos antes de ingresar en San Salvador de Jujuy, el 25 de mayo, en una muestra de notable organización.

“El Malón de la Paz por las rutas de la patria”, tal como ellos mismos se denominaban, se convirtió en un hito en los anales de las reivindicaciones indígenas y fue inaugural en muchos sentidos. En principio, se trató de la manifestación originaria de mayor envergadura hasta ese momento; también el primer reclamo multitudinario que tuvo que afrontar el flamante gobierno de Perón a pocos días de asumir. Durante los casi tres meses que estuvo instalado como tema cotidiano en los medios de difusión escritos, radiales y cinematográficos, ocurrieron los episodios más inauditos de los que se tenga memoria en relación con una demanda de estas características; menciono algunos. El 9 de julio de 1946, los casi doscientos maloneos, con sus caballos y mulas, desfilaron junto a regimientos de Infantería por las principales avenidas de Rosario, para terminar alojados en guarniciones del Ejército. Los indígenas argentinos conocían el interior de los cuarteles solo en calidad de prisioneros y las veces que habían marchado con las tropas lo habían hecho como trofeos de guerra. Cuando el Malón de la Paz ingresó en la provincia de Buenos Aires, millares de personas salieron a su encuentro vitoreándolos como “nuevos héroes”. Finalmente,

8. El acullico de coca cumple la doble función de realizar una ofrenda a la Pachamama corporizada en el montículo y muestra la intimidad más honda de los pensamientos del viajero que se transfieren con la saliva al acullico e impregnan la apacheta. A las omniscientes hojas de coca nada se les escapa, son buenas lectoras. De esa forma la Pachamama conoce las intenciones más profundas del viajero y le franquea el paso.

cuando el 3 de agosto ingresaron a la Capital, fueron aclamados por millares de porteños. Desde las ventanas de los edificios de la Avenida de Mayo, los vecinos arrojaban flores al paso de los kollas. ¿Flores ante el paso de una caravana indígena?

Transitar los dos mil kilómetros que los separaban de Buenos Aires fue una dura travesía. En Frías, el luto envolvió a la columna. En esa ciudad del sur de Santiago del Estero murió uno de los integrantes. Muchos pensaron en un mal augurio, producto “del cambio de aire” que los rechazaba: “el aire de abajo no nos ha querido nunca”. Buenos Aires parecía todavía más lejos. En un pasaje del diario, el imaginero expresa las dudas del contingente: “se oye hablar qué pena y si no se consigue lo que anhelamos...”.

Indios en escena

Acercándose a la Capital, su itinerario pasó por tres puntos específicos: Pergamino, San Antonio de Areco y Luján. Cada una de estas ciudades representaba distintas aspiraciones que el Malón necesitaba mostrar al país. Pergamino implicaba adentrarse en el centro del granero argentino, es decir, en el eje del problema de la tenencia de tierras, y mostrarse como trabajadores del campo. Por su parte, pasar por San Antonio de Areco, cuna de Ricardo Güiraldes, autor de *Don Segundo Sombra*, significaba imbuirse de la tradición criolla que buscaban asumir como propia y que habían demostrado durante el camino al tocar ex profeso en fechas patrias en las ciudades de Jujuy (25 de Mayo), Córdoba (20 de Junio) y Rosario (9 de Julio). Por su parte, Luján, donde está emplazada la Basílica de la Virgen patrona de la Argentina, implicaba hacer una demostración de religiosidad. Esta trilogía agraria, nacionalista y católica es en definitiva el mensaje que buscaban mostrar al imaginario nacional.

Pergamino fue un punto de inflexión. Al llegar allí, el 21 de julio de 1946, la bienvenida fue apoteótica. Desde el comisionado municipal hasta el último de los vecinos salieron a la ruta para recibirlos. Pergamino era un símbolo de la confrontación que se daba entre latifundistas, arrendatarios y peones rurales. La reforma agraria a costa del indio, es decir, la expansión de la frontera agroganadera, había concluido. Ya no había tierras de las cuales apropiarse sin costo alguno y la tensión social comenzaba a elevarse. Semanas antes del arribo de los kollas, habían comenzado los preparativos para acoplarse de alguna manera a lo que se avizoraba

como un seguro éxito; incluso en localidades vecinas se crearon comités pro Reforma Agraria.

San Antonio de Areco, cuna de la tradición gauchesca, fue otro punto importante. Allí, por primera vez en la historia argentina, integrantes de dos pueblos originarios se encontraron descubriendo una problemática común de injusticias inmemoriales y ninguneos permanentes. El célebre periodista Juan José de Soiza Reilly, el 27 de julio de 1946, trasladó hasta allí en un colectivo fletado por el analgésico Mejoral a una delegación mapuche encabezada por el lonko Jerónimo Maliqueo. A su vez, al tocar San Andrés de Giles, entre las miles de personas que los recibieron, se encontraba un vecino prominente: el odontólogo Héctor J. Cámpora, quien en ese momento ya era diputado nacional. El nieto de Bertonasco, Jorge Aenlle, conserva copia de una tarjeta personal que en aquella oportunidad Cámpora le entregó al teniente y que tuvo la gentileza de facilitarme. El texto dice: “Con todo afecto y sinceridad, por su gran cruzada al paso por esta ciudad, Don Mario A. Bertonasco, unidos en el mismo ideal hoy y siempre representado por nuestro gran general Juan D. Perón a quien rendimos nuestra fidelidad”. El teniente anota en su diario: “no vamos solos: una enorme muchedumbre marcha a nuestro compás”.

El cielo con las manos

El sábado 3 de agosto de 1946, en horas de la mañana, el contingente kolla con sus mulas y carretas, con sus tres banderas argentinas desplegadas, con el teniente Bertonasco, con sus imágenes religiosas engarzadas en precarias varas de cardón y otra que llevaban en andas, ingresó a la Capital Federal. Después de atravesar la mitad del territorio, su arribo era percibido como un verdadero triunfo, incluso como un final: “En la Plaza de Mayo terminó ayer el denominado Malón de la Paz” (*El Pueblo*, 4/8/1946, p. 3). ¡La marcha había sido un éxito! Quiérase o no, después de caminar 2000 kilómetros durante 81 días, el Malón de la Paz ocupaba el portal histórico de máxima visibilidad del país: la Plaza de Mayo. De alguna manera estaba protagonizando otro de los tantos eventos trascendentes ocurridos en ese espacio histórico. El Malón de la Paz había entrado en la historia grande. Estaba en el corazón de la Reina del Plata. Por lo pronto su “fama” llevó a que varias firmas comerciales como la tabacalera 43/70, Alpargatas o los analgésicos Geniol y Mejoral los utilizaran para publicitar sus productos.

Tarjeta personal que Héctor Cámpora, con una dedicatoria, le entregó a Bertonasco durante su paso por San Andrés de Giles.

Al llegar a la Casa Rosada, varios de sus integrantes se unieron en un abrazo fraternal con el general Perón, nada menos que en el mítico balcón, a la vista de la multitud que observaba emocionada la escena desde Plaza de Mayo. Jamás en nuestra historia había ocurrido algo similar. ¿Indios en el balcón de la Casa Rosada? ¿Es cierto? Afortunadamente existen fotografías de lo ocurrido, tanto en el reservorio del Archivo General de la Nación como en las hemerotecas de diferentes puntos del país. En ese momento, julio de 1946, Perón tenía poco más de un mes en el ejercicio de la primera magistratura y nadie sabía a ciencia cierta hasta donde se proponía llegar.

Aquel mediodía, Perón fue el promotor de un episodio que jamás había ocurrido en la historia nacional y que nunca volvió a repetirse hasta el día de hoy. Un presidente argentino y además detentor del máximo rango militar, se abrazó no solo en público, sino asomado al balcón de la Casa Rosada, con una indígena. Era más que un gesto, un símbolo fuerte, tremendo e inolvidable. El balcón estaba abarrotado de funcionarios, y en uno de sus extremos se apiñaba un grupo de fotógrafos y camarógrafos de *Sucesos Argentinos* que dejaron constancia de aquella escena memorable. Las imágenes testimonian el estrecho abrazo. El general, alto e imponente, con su impecable sonrisa y poseedor de todo el carisma. La indígena, pequeña, humilde y esperanzada, tapada casi por completo por el abrazo cálido del presidente. En ese momento maravilloso estaban seguros de haber obtenido el éxito que merecían sus afanes. Tocaban el cielo con las manos. Perón aseguró que “contaban con su apoyo y que concedería lo solicitado” (*La Prensa*, 4/8/1946, p. 13; *El Mundo*, 31/8/1946, p. 9, y *Qué Sucedió*, 5/9/1946, p. 16). El periodismo oficialista se hizo eco de las palabras del presidente y estalló en titulares esperanzadores: “¡A los Coyas de la patria: Salud!”, asegurando que los indios habían venido a “reivindicar sus milenarios derechos de auténticos señores del suelo americano, de pedir justicia que no es pedir favores, sus títulos son indiscutibles” (*El Laborista*, 4/8/1946, p. 1). Por su parte, *Ahora* le destinó cinco páginas a la llegada de los kollas. Tituló en su portada: “¡Piden las tierras que trabajan: les corresponden!”. En general, los redactores asumieron un

tono compasivo para describir la peregrinación de los kollas: “llegan cantando sus penas para ver si con ello logran llegar al corazón de los gobernantes y obtener de ellos esas pocas tierras que reclaman desde hace años” (*El Pueblo*, 4/8/1946, p. 3). Paradójicamente, después de tan apoteósica recepción, fueron alojados en el Hotel de Inmigrantes. Lo que representaba tan insólito alojamiento pasó desapercibido para la mayor parte de la prensa; únicamente un solitario redactor acertó en calificarlo como “inaudita paradoja” (*Clarín*, 5/8/1946, p. 26). Si bien el Hotel de Inmigrantes era un alojamiento digno y confortable, internar allí al contingente constituía un signo elocuente de lo que el Estado entendía eran estos indígenas.⁹ Por otra parte, en aquel momento nadie podía sospechar que aquella ubicación, apartada de la ciudad, serviría para facilitar su aislamiento y posterior secuestro.

“Si no hay justicia que no haiga leyes”

Cuando el gobierno advirtió las alianzas y apoyos de sectores no indígenas que despertaban los kollas, comprendió que había ingresado en un terreno peligroso. Montarse en el Malón había sido un error, producto del entusiasmo de los primeros días en el poder. Allegados cercanos al presidente —en especial el influyente general Filomeno Velazco,¹⁰ a quien Perón había nombrado jefe de la Policía Federal y que a su vez era líder de la Alianza Libertadora, una agrupación de extrema derecha— no dejaban de repetir que, si entregaba la tierra a los indios, sentaba un peligroso antecedente jurídico, causando una lluvia de reclamos indígenas y de campesinos necesitados de tierras. El mandatario no tenía opción: o les daba la tierra a los kollas, afrontando lo que vendría después, o los borraba de la escena nacional. Una forma de devaluar a los nortehños fue utilizar un partido de fútbol. Días antes del secuestro, fueron llevados a participar del clásico River-Boca. Los miles de espectadores que asistieron al encuentro

9. Argentina realizó esfuerzos enormes para mostrarse ante el mundo como un país blanco y europeo, distinto del resto de Latinoamérica, y de ahí surge el refrán que afirma: “los argentinos descienden de los barcos”.

10. El historiador Norberto Galasso afirma que ambos militares mantenían una muy estrecha amistad desde la época de cadetes del Colegio Militar. Ver *Perón. Formación, ascenso y caída* (1893-1955), tomo I, Buenos Aires, Colihue, 2005.

se preguntaban: “¿estos son los kollas que vinieron por sus tierras y están en la cancha jugando a la pelota?”¹¹

Finalmente todo terminó en la madrugada del jueves 29 de agosto; las tropas que Hermógenes denomina “infames malditos malverosos” irrumpieron dentro de las habitaciones del Hotel de Inmigrantes y “nos sacó a puntillones y con percecuciones* falsas [...] mala suerte de nosotros”. Golpes, gritos, empujones, varios rodaron escaleras abajo. Para explicar lo ocurrido, la prensa apeló a toda clase de malabarismos: “Efectuadas las gestiones que los trajeron a la metrópoli, expuestas las causas por las cuales no se les podía entregar de inmediato las tierras ambicionadas, los coyas fueron invitados a regresar a sus lares” (*La Época*, 29/8/1946, p. 5); “después de múltiples esfuerzos se logró embarcar a los indios” (*La Razón de Chivilcoy*, 31/8/1946, p. 9). El semanario católico *Criterio* no pudo ocultar su complacencia por la expulsión y explicó que “Gente mansa pero terca, opuso una resistencia pasiva, se arrojó al suelo, se prendió al marco de las puertas y hubo que concentrar policías y marinos para embarcarlos, consiguiéndolo a duras penas y no sin que algunos consiguieran escurrirse... ¡Aquí fue la de llantos, protestas e imprecaciones, no solo en castellano, sino también en el idioma nativo!” (5/9/1946, p. 219). Embarcados como hacienda, “la calle quedó rociada de ushuntas, sombreros, alpargatas, pedazos de ponchos, chalinas y chaquetillas” (*Noticias Gráficas*, 29/8/46, p. 5). El imaginero acota: “las cosas de mis compañeros abandonadas pedidas”. Indiferente a los avatares de los hombres, el tren partió llevándose el sueño de justicia de los kollas y el silencio de la madrugada se adueñó del puerto.

En ese momento, la mayor parte del periodismo mostró un comportamiento vergonzoso. El racismo, que había permanecido agazapado entre líneas, afloró incontenible. De la noche a la mañana se “descubrió” que los kollas no eran indios y comenzó un proceso de extranjerización. No olvidemos que ya los habían alojado en el Hotel de Inmigrantes. Aprovechando su procedencia de provincias limítrofes se los “bolivianizó”. Otros

11. El 15 de agosto de 1946 cerca de cuarenta mil espectadores presenciaron la insólita exhibición de dos tiempos de veinte minutos cada uno, donde, según la prensa oficialista, “los kollas brindaron la nota simpática” (*La Época*, 16/8/1946, p. 9) y, según la oposición, “fueron objeto de risas” (*Argentina Libre*, 5/9/1946, p. 2). Otros diarios, olvidando completamente el motivo del reclamo de tierras, presentaron el episodio como una gira deportiva: “Por primera vez juegan en la Capital” (*El Pueblo*, 16/8/1946, p. 15). Un reclamo de tierras aparecía en las secciones deportivas de los diarios.

afirmaron que el Malón estaba compuesto por falsos indios y criollos disfrazados, incluso por delincuentes (*Clarín*, 30/8/1946, p. 8; *La Argentina*, 30/8/1946, p. 4; *La Vanguardia*, 3/9/1946, p. 8). Uno de los ejemplos más patéticos lo protagonizó el diputado Teodoro Saravia, de Jujuy, cuando saltó en su banca gritando: “en Jujuy no existen indios ni kollas”. En general, se dio rienda suelta a un racismo visceral, como *Criterio*, principal semanario católico, al afirmar alegremente que los indígenas no querían regresar a Jujuy para continuar degustando “las delicias de la mayonesa”, o el periódico *La Voz de Luján* que señalaba que los kollas regresaron a sus lares “con el cerebro estragado por el vértigo de la civilización”.

Al pensar en el sintomático olvido que envuelve al Malón de la Paz, se advierten ciertos elementos que contribuyen a difuminarlo: su temática, sus protagonistas, el momento en que se produjeron los hechos y su triste desenlace, que en el libro *Los indios invisibles del Malón de la Paz* desarrollo pormenorizadamente. Como señalé al comienzo, el Malón de la Paz acabó en tierra de nadie, ya que aún hoy resulta excesivamente embarazoso de abordar para unos y otros. El silencio peronista es comprensible. Los acontecimientos dejaron en graves aprietos a la administración del flamante presidente. Paradójicamente, la oposición, que hubiera podido sacar buen rédito del escandaloso final, optó por el silencio. Atacar a Perón, aprovechando el trato errático dado a los maloneros, era tan simple como contraproducente, dado que implicaba incursionar en cuestiones peligrosas como la tenencia de tierras, el latifundio, la miseria en que viven los aborígenes y el aprovechamiento religioso y político del que son objeto. Fue más conveniente dejar todo en un nebuloso *statu quo*, ya que, tanto unos como otros, mantenían abiertos otros frentes desde los cuales resultaba más provechoso atacar o defender lo realizado por el justicialismo, sin empantanarse en un problema mayor. Y así el Malón quedó a la deriva de la amnesia corrosiva del tiempo.

La reforma agraria es una asignatura que el mismo Perón se había encargado de traer al centro de la escena durante la campaña electoral. Los acotados repartos de tierras en la Puna de 1949, que el gobierno distanció temporalmente de la activa petición del Malón y no reglamentó como era debido, no son suficientes para hablar de algún tipo

de reforma agraria.¹² Hoy los conflictos por la tenencia de la tierra saltan a las tapas de los diarios. Matanzas disciplinadoras de cientos de brazos baratos como ocurrió en San Javier (1904),¹³ Napalpí (1924) o Rincón Bomba (1947) se transformaron en muertes por goteo, como el crimen de Santiago Maldonado o Rafael Nahuel, para mencionar los casos más sonados de estos últimos años, que buscaron infundir terrorismo simbólico. Es tiempo de replantear las políticas. De una buena vez el Estado, no un gobierno de turno, debe asumir que vivimos en un país que durante décadas se embriagó con la cantinela de una Argentina excepcional en el concierto latinoamericano. El país debe asumir su rostro plurinacional, aceptarse diverso, comprender que existen otras tonalidades de piel y advertir otras miradas: lo heterogéneo enriquece. Debemos dejar de ofender a buena parte de los ciudadanos con una historiografía mentirosa que hizo un culto al olvido y un catecismo de la amnesia, y conjugó a los indígenas en pasado: habitaban, cazaban, creían... Mientras que redujeron a los afrodescendientes a vendedores de mazamorra. La memoria se nutre de sueños y el pasado permite explicar lo que sucede actualmente con los pueblos originarios con sus reclamos por la tenencia de la tierra. Atravesamos tiempos de cambios. La historia oficial, obra maestra de la oligarquía, comienza a resquebrajarse. Un nuevo paradigma asoma en el horizonte. Las voces silenciadas toman la palabra, se hacen acción y la verdad surge incontenible. Hacia el final de su diario de viaje, Hermógenes Cayo lanza un pensamiento contundente: “mala suerte la nuestra. Los ricos quedarán, pero habrá un día que se igualarán todas las cosas...”.

“Escribir es nunca acabar”

Conozco dos versiones del diario de viaje de Hermógenes: una de Prelorán/Barbieri y otra del abogado Eulogio Frites. Mientras rodaba el documental, Jorge Prelorán realizó una transcripción que circuló en varias copias; una de ellas, Sergio Barbieri, asistente del documentalista, la acercó al Museo José Hernández. Dada la cantidad de participantes

12. Tulio Halperin Donghi afirma que aquellas promesas de campaña fueron incumplidas en su totalidad. Ver *La larga agonía de la Argentina peronista*, Buenos Aires, Ariel, 1994.

13. Ver Marcelo Valko, *El malón que no fue*, Buenos Aires, Ediciones Continente, 2018.

de la marcha, la trascendencia que tuvo y lo que representaba Cayo para sus vecinos, es más que probable que la versión original del imaginero fuera transcrita por otras personas, tanto en forma manuscrita como mecanografiada, circulando entre comuneros a la usanza del mundo andino mucho antes que Prelorán, veinte años después, tomara contacto con ella. El original se extravió poco después de la filmación del documental. En mi caso, además de la versión mencionada, Luis Dionisio, nieto de Daniel Dionisio, abanderado de la caravana e hijo del diputado Viviano Dionisio,¹⁴ me facilitó una copia en cuya carátula el título y el autor están escritos a mano y aparece el sello profesional del Dr. Eulogio Frites, familiar de los maloneros Ventura y Buenaventura Yurquina.¹⁵ La impresión es en computadora y con una tipografía 14 para facilitar la lectura. Cotejándolas, presentan mínimas diferencias. Frites se limita a corregir la ortografía de numerosos vocablos y cambia de lugar el primer párrafo de la versión de Prelorán, “En esta benemérita ciudad...”, ubicándolo junto a los demás finales. La transcripción comienza directamente “Desde Miraflores de la Candelaria...”, alteración que menciono en una de las notas. Cabe agregar que, al comenzar mi investigación, si bien conversé en varias oportunidades con el Dr. Frites, no me entregó material en concreto.¹⁶ En su momento facilité dicha versión al Museo Hernández.

14. Diputado nacional por el departamento de Cochín en 1946. Su primer proyecto fue reducir la dieta de los legisladores —que, por supuesto, no se aprobó—. Viajaba siempre delante de la caravana para disponer de la logística concerniente al alojamiento en los distintos puntos que tocaba la marcha.

15. Dice: “1946. El Malón de la Paz. Caravana del pueblo Kolla de Jujuy y Salta. Camino de Abra Pampa Jujuy a Buenos Aires. Recuperación de tierras tradicionales y comunitarias. Diario de viaje de Hermógenes Cayo – de Mayo a Diciembre 1946”.

16. De origen muy humilde —tenía un destino de changuito cañero—, con enorme esfuerzo Frites terminó la secundaria y luego cursó brillantemente la Facultad de Derecho. Fue consultor internacional en derecho consuetudinario, cofundador del Consejo Mundial de Pueblos Indios, autor de numerosas leyes en defensa de los pueblos originarios americanos, entre ellas la ley nacional de Asuntos Indígenas (23302/85). Tuve el honor de que me acompañara en la primera presentación del libro junto a Bayer y las Madres de Plaza de Mayo. Deseaba escribir un libro y hacer una película sobre la caravana. Sus múltiples ocupaciones en defensa de las comunidades fueron postergando su intención. Falleció en 2015.

Por otra parte, cuando estuve en Casabindo en 2005, una persona dio vagas referencias sobre “un cuaderno con la Historia del Malón”.¹⁷ Aseguró haberlo visto, de tapas negras, formato grande, escrito a mano con letra prolija y que en todas las páginas tenía impreso en rojo y azul “Debe” y “Haber”. Seguramente algún libro de contabilidad utilizado para ese fin. No fue posible constatar la veracidad de la información. Cuando regresé a Casabindo en 2007, tras presentar el libro en el Centro Comunitario de Abra Pampa, no ubiqué a la persona cuyo nombre había quedado en una libreta de campo, junto a otras anotaciones que desgraciadamente no encuentro en mi archivo, quizás extraviado durante las numerosas mudanzas.

Ambos diarios de viaje comienzan con el inicio de la marcha: Bertonasco, el 15 de mayo al arrancar desde Abra Pampa, y el imaginero, dos días después, cuando el contingente del teniente pasó por Miraflores de la Candelaria. Más interesante es cuándo los escriben y cómo finalizan los textos. Evidentemente, ninguno lo hizo durante el trayecto. Cayo empezó una vez internado en el Hotel de Inmigrantes para finalizarlo en su casa, ya en la Puna, haciendo uso de su prodigiosa memoria, consignando el avance del trayecto con el objetivo de que la historia permaneciera “hasta el fin del mundo”. Su día a día coincide con las notas de prensa que mencionan el itinerario del Malón. En cambio, Bertonasco lo redactó en forma vertiginosa ni bien llegó a Buenos Aires, confundiendo algunas fechas, omitiendo hitos significativos del trayecto que, probablemente, no comprendió en aquellos primeros días de marcha, como el ritual que habían realizado en el “Campo de las Fraternidades” donde hicieron una corpachada y levantaron la apacheta. El teniente se detiene en cuestiones personales ajenas a la marcha, como un telegrama que le informaba sobre la dolencia de una de sus hijas, o en reparar en la belleza de una de las jóvenes de la caravana, destinando largos párrafos a describir la “magnificencia de la naturaleza”, en lugar de facilitar datos sobre la logística y preparativos del Malón o comentar las instrucciones recibidas para marchar

17. De existir el “cuaderno de tapas negras”, estaríamos en presencia de un accionar de resguardo de la memoria semejante al centenario manuscrito de Chayanta, que descubrió Jesús Lara sobre *La tragedia del fin de Atahualpa*, o al mito de Inkari, que elaboró el imaginario andino tras el asesinato del Inca y que José María Arguedas sacó a la luz. Algo similar ocurrió en Guatemala con el manuscrito del *Popol Vuh*. Además es posible que mi interés por ese cuaderno haya despertado suspicacias.

con la columna. Mario Bertonasco concluye el 3 de agosto con la llegada a Buenos Aires, dada la prisa por publicar el texto; en cambio, el imaginero termina con el regreso a su casa tras el violento destierro: “y conté los pasajes de mi viaje a mi familia lloroso y triste sin conseguir nada”. Es un final que no desea terminar y que me retrotrae, salvando la distancia, a aquella carta de denuncia de Guamán Poma dirigida al rey de España que comienza hacia 1580 y finaliza más de veinte años después, donde asegura que “escribir es nunca acabar”.¹⁸

Una diferencia fundamental es el formato de ambos textos. El escrito de Hermógenes es personal, vuelca su íntimo sentir, y al mismo tiempo busca socializar su veracidad: “lo que ha sido verdad es verdad de lo que cuento en mi lectura”; por eso apela a que otros participantes firmen al pie del mismo, indicando su conformidad e, incluso, pone de testigo a la misma Virgen. El diario de Bertonasco es diferente desde el vamos: es individual. Se encuentra editado como libro y, como expongo en varias notas al pie, fue elaborado de manera muy apresurada. De ahí los numerosos errores de tipografía, omitiendo muchos pasajes importantes de la caravana, como el fallecimiento de uno de los integrantes en Frías o la crucial estadía en Pergamino, con tal repercusión entre los agricultores sin tierras que probablemente fue uno de los motivos para modificar la intención inicial del gobierno para evitar sentar jurisprudencia. Desde un comienzo se posiciona como “Jefe del Malón de la Paz”, algo que recalca en varios pasajes, incluso haciendo especial hincapié en su protagonismo, como el accidente de “la bella Eusebia” que cae por un barranco de “mil seiscientos metros”. Bertonasco plantea que él debe descender para rescatarla: “soy el jefe y debo arriesgarme más que los demás”. Los kollas lo impiden, circunstancia que acepta diciendo que “si el salvataje fracasara el Malón de la Paz quedaría trunco”, dando a entender que, sin el militar blanco, los indios no sabrían qué hacer. El 25 de mayo, cuando en Malón de la Paz ingresa en la ciudad de Jujuy, su diario elige esa fecha patria para situar el pasaje de la cordillera antes de bajar a la Quebrada, equiparándolo al cruce de los Andes del “Gran Capitán” San Martín.

18. Formidable denuncia en tres tomos de 1200 folios y 392 imágenes llamada *Nueva crónica y buen gobierno*, cuyo manuscrito fue entregado en Lima en 1613 y terminó apareciendo en la Biblioteca Real de Copenhague en 1908.

Vayamos a los autores. Hermógenes Cayo (1908-1968) fue un imaginero autodidacta, es decir, un hacedor de imágenes religiosas que tallaba en madera de cardón y pintaba en forma espléndida, utilizando pigmentos naturales y pinceles que fabricaba con el pelo de sus animales. Profundamente religioso, era devoto de la Virgen de la Candelaria, a la que llamaba “mi morena Madre” o “María de Copacabana la Madre viajera y valiente la Reina de los indígenas”; e incluso se lamenta cuando alguna noche del Malón dormían a la intemperie: “no tengo con qué taparle”. Al ser un líder religioso, la Prelatura de Humahuaca lo designó animador espiritual de su comunidad.

La compleja personalidad de Hermógenes y capacidad propia de un autodidacta llevó a que el antropólogo Guillermo Magrassi lo considerara “uno de los hombres más cultos del país, que sabe vivir unido a las cosas: a la lluvia, los vientos, las correntadas, los animales y la tierra”. Un ejemplo de su extraordinaria capacidad se pone de manifiesto al reparar un armario desvencijado y luego armar otro pieza por pieza, de modo artesanal, para utilizar en su casa. Actualmente el instrumento se exhibe en el Museo de la Posa de Hornillos. Su arte y versatilidad en la talla de imágenes, utilizando el material que el entorno le ofrecía, se refleja en el documental de Prelorán. En la actualidad, la mayoría de sus acuarelas e imágenes religiosas forman parte del acervo histórico del Museo de Arte Popular José Hernández, gracias a la intervención del especialista Barbieri, que puso todo de sí para evitar que la obra se disperse.¹⁹

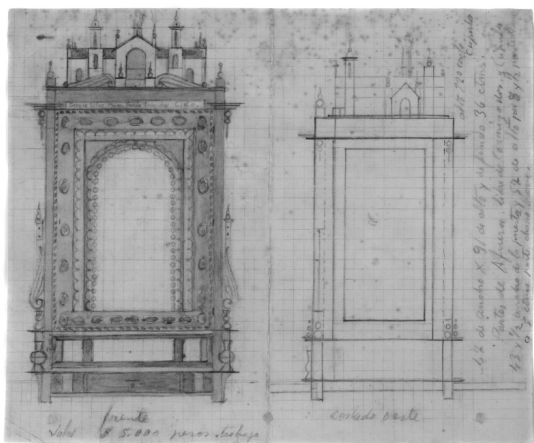
Su participación en el Malón de la Paz fue la de un verdadero peregrino en un inquietante vía crucis, y por eso dice: “triste en pensar en Buenos Aires nos parece ni adónde son los primeros días”, mientras cargaba la imagen de la Virgen que trasladó desde el santuario de su hogar. En ocasiones, cuando permitía que otros compañeros la llevaran algún tramo del camino, expresa un hondo sentimiento de orfandad: “nuestra Soberana no la vi ni dónde estaba”, o cuando expresa “qué dolor solo Dios y la Virgen de Copacabana saben. [...] me acosté canzado* en ausencia de mi adorada Madre milagrosa”. Obviamente, cuando el contingente recaló en la Basílica de Luján, fue un acontecimiento más

19. Es necesario destacar la generosidad de Barbieri, quien antes de la publicación de mi libro me envió una veintena de fotografías del Malón de la Paz en excelente formato, como también de Prelorán, que tuvo la gentileza de llamarme desde Los Ángeles y me envió un CD con imágenes mayormente de la revista *Ahora*.

que especial para Hermógenes, quien anteriormente había aprovechado el paso por algunas ciudades de la ruta para admirar sus iglesias — como “la bellísima arquitectura de la iglesia [de Tucumán]” —, de las que realizó primorosos diseños de sus fachadas. Luján fue una especie de premio para su devoción, destacando “sus hermosas torres [...] las hermosas y melodiosas sonoridades de sus órganos [...] y sus campanas de todos los tonos”. Allí le obsequiaron un anda para trasladar a su Virgen de la Candelaria y otra esfinge de la advocación de Luján, a la que luego le hizo un santuario en Miraflores.

Todo el texto es interesante, pero sin duda las últimas páginas, cuando se avizora el desenlace, son excepcionales. Con dura sencillez lanza frases demoledoras: “si no hay justicia que no haiga* leyes”; “Todo bien, pero nada”; o cuando muestra su desencanto sobre el teniente: “parece el jefe que nos llevó nos ha tenido para Carnabal* diario en vicitas* que casi no nos importan de nada”; o cuando insulta a “estos malditos infames malverosos*”, en referencia a las tropas que los envagaron en el tren.

El otro autor es Mario Augusto Bertonasco (1905-1955), alguien muy diferente. Fue hijo de un militar que había participado como expedicionario al desierto junto al general Julio Roca en la Patagonia. No conforme con ello, luego se alistó con el general Lorenzo Winter en la campaña del Chaco. El longevo coronel Antonio Bertonasco fue una carga difícil de sobrellevar para Mario, que no pudo emular la figura paterna



Boceto de urna para una virgen realizado por Hermógenes.

en su corta vida militar. Si bien amaba el uniforme y lo que representaba, la vida cuartelera fue un calvario. El expediente que existe en el Servicio Histórico del Ejército muestra numerosos arrestos por indisciplina, abandono de puesto, deudas de juego y hasta la huida del hospital militar. Existe una carta de su esposa

rogando que le dieran una nueva oportunidad para reincorporarse a la milicia, excepción que concedió el Ejército dada la foja de servicios de su progenitor, “doble” expedicionario contra los indios. Durante una maniobra, sufrió un accidente y perdió el ojo izquierdo; por ese motivo, como se aprecia en numerosas fotografías, adoptaría la postura de no mirar a cámara; se colocaba de perfil para que no se advirtiera el ojo de vidrio que le habían colocado. Su vida personal también presentaba inconvenientes, ya que además de su esposa legítima con la que tuvo dos hijas, tenía simultáneamente otra familia con una jovencita, siendo padre de otras dos niñas cuyas actas de nacimiento “extramatrimonial” constan en su foja personal. Esa doble vida simultánea le trajo graves problemas, incluso en el día de su velatorio.

Por el contrario, la figura de su madre Mercedes Cáceres fue preponderante al punto tal de que su diario comienza con una invocación a su memoria. Además, al día siguiente de la llegada a Buenos Aires condujo al contingente kolla a depositar un ramo de flores en la tumba de su madre en Chacarita. Siendo una decepción para su progenitor, optó por no mencionarlo nunca y de alguna manera buscó contrarrestarlo transformándose en lo contrario. Así como su padre había participado “en la limpieza de toldos”, él buscaría ser el redentor de “la raza oprimida”. Tras el accidente de la vista, la madre le hizo prometer que si salvaba el otro ojo se ocuparía de los eternos postergados: los indios. Aunque parece un tanto extraño, no lo es, dado que Mercedes había sido una niña indígena prisionera de la Campaña al Desierto, “repartida”,²⁰ como tantos otros miles de seres humanos en una verdadera neoesclavitud; acabó siendo “adoptada” por los propietarios de una estancia. Años después, el coronel Bertonasco conoció a Mercedes Cáceres, identidad sustituta con la que había sido bautizada, y la convirtió en su esposa, evidenciando un comportamiento singular con respecto a los indígenas. Con semejantes antecedentes, no es de extrañar que la madre del teniente le haya impuesto aquella misión redentora y, por ello, en los primeros párrafos de su texto afirmara: “mis hermanos indios han llorado y yo con ellos; un abogado requerían y yo lo he sido”.

En el momento de la marcha, Bertonasco venía desempeñándose como inspector de Tierras dependiente de la Dirección de Tierras del

20. Ver el capítulo “El Reparto” en M. Valko, *Pedagogía de la desmemoria. Crónicas y estrategias del genocidio invisible*, Buenos Aires, Ediciones Continente, 2013.

Ministerio de Agricultura. Había trabajado con mapuches que fueron relocalizados en Nahuel Pan y también en el norte, por ello resultó natural que fuera un hombre de confianza del coronel Perón para marchar con el Malón y mantenerlo informado. Ahora bien, resulta evidente que la convivencia durante casi tres meses en el duro contexto del tránsito de dos mil kilómetros resultó un choque cultural notable para el teniente, que se evidencia incluso en el impacto físico que se ve en las fotografías. La fiebre, de la que da cuenta en forma extensa en varios párrafos, es un síntoma que acompaña tal mutación.

Sin dudas suscitó más de una suspicacia que el teniente hiciera demasiado hincapié en su “cargo” de jefe del Malón, incluso mandando a imprimir tarjetas personales hasta en dos formatos diferentes y publicando pocos días después del arribo a Buenos Aires un libro cuyo título también hace referencia a su jerarquía como indiscutido líder de la caravana. Tal alarde, sumado a la pancarta que se ubicaba detrás de su familia “legítima” cuando arribaron a Plaza de Mayo, lo señala como “Apóstol del Indio”, algo que llamó demasiado la atención. Gente maliciosa del entorno del presidente Perón comenzó a plantear que Bertonasco pretendía “hacer su propio 17 de Octubre con los indios”. Lo cierto es que el teniente cayó en desgracia, algo que lo afectó profundamente y era del todo injusto. Insinuar que era un traidor o desleal al líder que idolatraba le carcomía el alma.

Existen diferentes modos de concebir el tiempo. Así como la Antigua Grecia vivenciaba un presente puntual que se plasma en sus célebres columnas corintias, jónicas o dóricas, en Egipto el faraón no tenía duda de que su vida pertenecía al pasado; la construcción de la pirámide lo evidencia. En Occidente compartimos una temporalidad lineal continua que avanza desde el pasado al presente y luego al futuro. En cambio, en la zona andina existe el tiempo de la tierra, del ciclo agrario, circular. Tanto Cayo como Bertonasco habitaban dos temporalidades contrapuestas, una del *estar*, como se vivencia en la Puna, y otra del *ser*, propia de las ciudades. A ninguno de los kollas le interesaba colgarse un cartel de jefe del Malón; deseaban regresar a sus chacras, volver a sus animales y sementeras: “queríamos arreglar cuanto antes nuestro azunto* de nuestras tierras y nada más”. Por ello Hermógenes recalca que las visitas y entrevistas de que son objeto “no nos importan de nada”. Cayo anhelaba retornar para hacerle



La llegada a Plaza de Mayo. En el centro, con sobretodo claro, el diputado jujeño Viviano Dionisio junto a la esposa e hijas de Bertonasco, vestidas con ropa kollas. Detrás de ellos, una pancarta dice: "Al apóstol del indio, teniente Bertonasco", lo que le traerá graves problemas. Colección AGN.

un santuario a la imagen de la Virgen de Luján que le habían obsequiado e incorporarla a su panteón casero. El imaginero utiliza el plural; el militar, el singular. No lo menciono como una crítica a uno o alabanza al otro, sino como una diferencia fundamental en la percepción de ambos imaginarios. Kusch ya advertía esta dicotomía cultural fundamental del *ser* y del *mero estar*.²¹ En algún momento del viaje, Bertonasco terminó despojándose del *ser* para compartir la temporalidad del *estar*; pero, al ingresar a la ciudad, el espejismo se desvaneció y regresó al *ser*, como lo demuestra la urgente confección de su diario de viaje, que estuvo impreso menos de veinte días después de su arribo.

En esta edición optamos por no modificar los textos. Cuando aparecen vocablos con errores o expresiones desacostumbradas los acompañamos junto a un asterisco (*) y cuando se presentan cortes abruptos se agrega puntuación entre paréntesis para facilitar la lectura. Si bien en *Los indios invisibles del Malón de la Paz* cité varios pasajes de los escritos de Cayo y Bertonasco, la publicación completa de ambos diarios de viaje era una tarea pendiente y lo complementan. Por último, estoy

21. Rodolfo Kusch, *América profunda*, Buenos Aires, Biblos, 1999.

persuadido de que este libro contribuye a brindar un marco adecuado para contextualizar aquella esperanza que movió los sueños de los kollas “por las rutas de la patria”.

Regresar al Malón...

Permitan que comparta algo de mi propio cuaderno de bitácora sobre el Malón de la Paz. Por lo pronto, este prólogo, la cuidadosa selección de fotografías, sus epígrafes y las distintas referencias al pie de los diarios me regresan a la investigación que realicé hace casi veinte años, transitando el recorrido de los kollas. Me acerqué de a poco y con incredulidad. Resultaba ilógico aceptar que en un comienzo el gobierno se montara en la caravana, destinando un funcionario para acompañarla; la recibiera, asegurando que daría cumplimiento al reclamo; para terminar expulsándola malamente en un tren de carga. Por otro lado, a poco de indagar, me asombró la repercusión mediática. La historia era inverosímil; incluso supe que se trataba de una infamia antiperonista. Sin embargo, a grandes rasgos, eso fue lo que sucedió en 1946. Tras el desenlace sobrevino un silencio tan profundo equivalente a la repercusión inicial. Asombra que un episodio histórico de tal envergadura periodística, desmemoria mediante, cayera luego en un olvido traumático, permaneciendo en tierra de nadie.

Paulatinamente, el episodio comenzó a invadirme. Así publiqué en 2005 una aproximación inicial, acotada a una veintena de páginas.²² Sin embargo, el material reunido era de tal magnitud que surgió la idea del libro; para ello debía viajar al norte. A diferencia de otras investigaciones que requieren mayor trabajo de archivo, recorrer la ruta de la caravana puneña me perturbó al punto de relegar el texto a un segundo plano, ante la dura realidad que vivenciaba. En un país que hace culto al olvido y un catecismo de la amnesia, la injusticia aumenta proporcionalmente a medida que nos alejamos de la Capital Federal. No exagero. Al arribar a Abra Pampa me topé con un montículo de veinte mil toneladas de escoria de plomo que la fundidora Metal Huasi, al decretar la quiebra, “había olvidado” con descaro a dos cuadras de la plaza principal. Cuando sopla viento, la ceniza que se desprende de la montaña de escoria llueve sobre

22. “Indios, nacionalidad y extranjería: Malón de la Paz”, *Revista Andina*, nro. 40, Cuzco, Centro de Estudios Regionales Bartolomé de las Casas, 2005.

las casas y ese polvillo de plomo es lo que respiran. La acumulación a cielo abierto de tales residuos ha provocado la contaminación de la mayoría de la población, sobre todo infantil, dado que los niños lo absorben con mayor velocidad que los adultos por su tasa de crecimiento. Es un envenenamiento paulatino y letal que afecta el desarrollo neuromadurativo. Un estudio posterior determinó que el 81% de los niños está contaminado con plombemia. No era 1946 sino el flamante siglo XXI... Años después, una sumatoria de distintas denuncias y artículos periodísticos llegaron a la Cámara de Diputados y acabaron extrayendo la escoria del centro del pueblo; ignoro donde la arrojaron.²³

Tales espantos invisibles, que no se correspondían estrictamente con el propósito del viaje, me indicaron el título del libro. Recorrí en remís varios poblados y caseríos de la Puna que habían surgido como centros de encomienda creados a comienzos del siglo XVII, como Cochinoca y Casabindo. Era otra temporalidad, la de *aborita*, la del *mero estar*. Alguno que otro supo darme algún dato; en general recelaban de mi presencia, percibiéndome como un “extranjero que en realidad buscaba otra cosa”. Otros contaban de su vida: “con una bolsa de harina mi familia tira quince días y más también...”. Enfrentaba los mismos rostros curtidos por la intemperie y la misma ropa raída que se observa en las fotos del Malón. Algunas cosas no habían cambiado.

Ignorado por la organización Túpac Amaru, solo fui recibido por Carlos “el Perro” Santillán en su local junto a la estación de tren de Jujuy y por el batallador obispo Pedro Olmedo, que no solo abrió los archivos eclesiásticos sino que posteriormente me acompañó en la presentación del libro en Humahuaca. Tengo una nostalgia muy especial de la amistad que surgió con Luis Dionisio nieto, el abanderado de la caravana, que me llamaba “hermano entrañable”. Conocí también al historiador y exquisito novelista Marcelo Constant, quien me facilitó generosamente material fotográfico para el libro.

Fui bajando en el recorrido. En Frías —ubicada en el borde de Santiago del Estero, casi Catamarca—, por ejemplo, donde había fallecido el malonero, busqué sin suerte su tumba en el cementerio local. En Pergamino, una señora que de joven había presenciado el arribo de los kollas se molestó “por no haber venido antes”. Confesó que arriba de un armario

23. “El grave problema de estar en lo cierto”, comunicado de prensa de mi autoría, 2007, y “Una historia repetida de negaciones y sueños”, revista *Futuros*, nro. 11, 2008.

tuvo durante años una caja de fotografías viejas; en alguna estaba ella posando junto a algún integrante de la columna, hasta que un buen día decidió ordenar y, como “había cosas que no quería recordar”, la caja terminó en la basura... En Areco sentí una profunda emoción al descubrir en el Libro de Visitantes del Museo Gauchesco Ricardo Güiraldes las firmas del periodista Soiza Reilly y del mapuche Jerónimo Maliqueo, fechadas el 27 de julio de 1946. Mientras la rúbrica del periodista es expansiva y enérgica, la del mapuche es de trazo leve y tembloroso. Previo a mi visita a Luján, me había contactado por e-mail con el responsable del archivo de la Basílica, para que me facilitara el año 1946. Pese a su respuesta, asegurando que lo tendría a disposición, al llegar me entregaron el año 1949. Ante mi frustración, con cierta ironía, adujeron: “¿Valko, no es lo mismo el 49 que el 46?”. No es simple investigar y menos sin ningún tipo de financiación, como fue el caso.

En ocasiones, las sorpresas fueron muy buenas. A poco de salir la primera edición, en la presentación del libro que hicimos en el ex campo de concentración Olimpo, conocí a Carlos Paredes, el nieto del kolla que había oficiado de arquero en aquel absurdo partido previo al Boca-River. Carlos relató el pesar que acompañó toda su vida al abuelo por el gol que le habían convertido en aquel encuentro. Tiempo después, ya en el norte, Paredes enterraría un ejemplar del texto en una corpachada, ofreciéndolo como alimento a la Pachamama. Y dado que la investigación del Malón posee un anexo con los nombres de los participantes, siempre en alguna presentación me embargaba una particular sensación cuando algún familiar consultaba el listado de participantes y ubicaba a su pariente. Con qué satisfacción me miraba.

Antes incluso de la publicación del libro, redacté un proyecto de ley con varios ítems: que el Malón de la Paz integre la currícula académica de Salta y Jujuy; que el Estado pida perdón por lo ocurrido; y gestionar una reparación económica a los sobrevivientes de la caravana, es decir, aquellos niños que en 1946 acompañaron a sus padres a la marcha. Fueron estériles mis intentos de interesar a la gobernación de Salta y Jujuy, al Ministerio de Acción Social, a la Secretaría de la Presidencia, hasta que finalmente, gracias al interés y compromiso de la diputada nacional Cecilia “Checha” Merchán, junto con sus pares Basteiro, Donda Pérez y Linares, en 2009 se logró que el Congreso Nacional rindiera homenaje al Malón de la Paz y también una pensión graciable para tres sobrevivientes: Ciriaco Condori,

Buenaventura Solano y Narciso López.²⁴ Dos años antes, el Congreso había declarado al libro de Interés Legislativo. Mucho más podría decir, pero ya es demasiado autorreferencial.

Es indudable que el contacto con el otro transforma y más si ese contacto se produce tras un largo viaje. Cuando Darwin, tras su periplo en el bergantín *Beagle*, desembarcó en Inglaterra, ya no era el mismo. El viaje modifica al viajero como le ocurrió a Marco Polo que, pese a la prisión genovesa, continuaba en China; o a Alexander von Humboldt y a Aimé Bonpland, que aseguraban que perderían la cabeza si no cesaban pronto las maravillas que descubrían diariamente en su exploración por la Gran Colombia. Por su parte, el etnólogo Theodor Koch-Grünberg, cuando exploraba la selva amazónica en 1907, anotó en su libreta de campo: “No me es posible saber si ya la infinita selva ha iniciado en mí el proceso que ha llevado a tantos otros a la locura total e irremediable. [...] Solo sé que cuando regresé, ya me había convertido en otro hombre”. Todo viaje implica un cambio, y el cambio implica un riesgo; la mutación del paisaje exterior provoca una mutación interior. Jamás ningún viajero retorna indemne. A nuestros maloneros les ha ocurrido otro tanto. Muchos de los participantes se convirtieron con el tiempo en referentes políticos de sus comunidades; otros les transmitieron a sus hijos y nietos la necesidad de luchar por sus derechos, de lo cual el Dr. Eulogio Frites es un ejemplo cabal. Lo advertimos en Hermógenes que, tras regresar, volcó su esperanza aun con mayor fervor en su devoción religiosa. En Bertonasco se observa una metamorfosis evidente hasta en lo físico al llegar a Buenos Aires: el pulcro oficial con sable a la cintura que había partido desde Abra Pampa se convirtió en alguien con barba tupida, usando las *usbuntas* (ojotas), desaliñado y vestido de paisano, hasta que el regreso a la inmensa Buenos Aires lo reincorporó al imaginario ciudadano.

Sin más preámbulos, solo cabe acomodarse para iniciar el viaje junto al imaginero Hermógenes Cayo y el teniente Mario Bertonasco, y lanzarse con ellos en busca de una patria justa, fraterna y solidaria. Todo viaje implica riesgos; más, uno de estas características. Sabemos que es lento, pero viene... ¡Es lento, pero viene...!

24. Ver Osvaldo Bayer, “En memoria del Malón de la Paz”, contratapa de *Página/12*, 10/10/2009.

Diario de viaje de Hermógenes Cayo*

* Edición de referencia: *Diario de viaje de Hermógenes Cayo. El Malón de la Paz por las rutas de la patria*, primera edición, Buenos Aires, Museo de Arte Popular José Hernández, 2012, disponible en www.buenosaires.gob.ar/museos/museo-de-arte-popular-jose-hernandez/el-malon-de-la-paz-y-el-diario

Miraflores de la Candelaria, departamento de Cochino, provincia de Jujuy, República Argentina.

Relato de las visisitudes*¹ que pasó durante el histórico viaje de dos meses y medio desde la mencionada localidad hasta la metrópolis de Buenos Aires, en el año 1946 en el Malón de la Paz por las rutas de la patria.

Copia del manuscrito, terminado de escribir el 31 de octubre de 1946.

En esta benemérita ciudad de Nuestra Señora de los Buenos Aires, a los 27 días del mes de agosto del año del Señor de 1946, ahora dos de la tarde en el salón de inmigrantes* del tercer piso, en el dormitorio N° 5, reescribe esta en nombre de Dios y la Virgen y creyendo en la Iglesia y en sus Santos y ministros de Dios y demás justos de la tierra, y así se aga* la paz reine en toda la Nación Argentina y demás naciones hermanas, así sea Dios Nuestro Señor bendiga mi escritura y mi divina Madre de Copacabana y de Luján, y confiando en ella pongo mi pluma en este librito de gracia y espigas de historia, y para la Perla de Miraflores de la Candelaria, a lo que empieza en esta forma devotamente.² Desde Miraflores de la Candelaria³ emprendí mi camino el día 17 de mayo de 1946 a las hora doce del día, triste y pesaroso con dolor en mi corazón juntamente con la preciosa Virgencita en mis brazos, en compañía del teniente de Ingenieros don Mario Augusto Bertozzo, jefe del Malón de la Paz, por las rutas de la patria, salimos formando una caravana de a pies* por tierra y también acompañando a los otros cuatro hermanos que después del teniente Bertozzo eran los señores Francisco Kemer, Horacio Vallejo, Carlos Ruiz

1. La edición mantiene la ortografía y puntuación original del autor. En caso de que algún error o expresión desacostumbrada lo amerite, se indica agregando un asterisco. Con respecto a la puntuación, se tiene en cuenta el criterio usado por la edición del Museo de Arte Popular José Hernández que agrega puntos entre paréntesis (.), que representan los puntos seguidos más adecuados para facilitar la lectura.

2. Este párrafo, en la versión del Dr. Eulogio Frites, se encuentra junto a los demás finales y el diario comienza directamente “Desde Miraflores de la Candelaria...”.

3. Los 174 integrantes del Malón de la Paz parten desde distintas localidades y parajes de Jujuy y Salta con una capacidad organizativa y de avance notable para ir convergiendo y sumándose por el camino hasta ingresar todos juntos en San Salvador de Jujuy el 25 de mayo de 1946, la primera ciudad de su viaje de dos mil kilómetros hacia Buenos Aires. El contingente de Mario Bertozzo sale de Abra Pampa y, dos días después, encuentra al grupo de Hermógenes Cayo en su casa de Miraflores de la Candelaria, donde el imaginero tenía un santuario de la Virgen de Copacabana.

Allen, Galindo Tamer Maquero,⁴ salimos de Miraflores de la Candelaria (.) esta Comisión visitó mi triste casa en el Santuario de la Milagrosa Virgen de Copacabana, a la cual acompañaron los niños de la Escuela N° 124 de mi directora, doña Dominga Mercedes Catalán, después salimos tristes, melancólicos, miedosos; dejando a mi familia en tanta aflicción sin provisiones de la despensa para sus alimentos, y sin dinero (.) yo salí sin abrigos necesarios al camino en medio de un ventarrón fuerte que corría y que batía la carita morena de mi querida Madre, la Milagrosa Virgen de Copacabana.

Ya empezamos a la caminata fiero y fuerte ya con la enseña que visitó el camarín de mis colores azul y blanco ya por el campo seco y triste de mi tierra natal de Miraflores de la Candelaria, ya por el río de Doncellas caminando algunos a pie y algunos a caballo (.) y en medio de esos médanos el viento pecha fuerte a la imagen santa de la Virgen Santísima que va descubierta en viaje a tan largo viaje cansador por lomas, estrechuras ya por Tambillos agitado el viento de enfrente (.) con mi alforja fatigado llego a la escuela en donde oyemos* el canto de los niños, canciones del brutal, carnaval y allí mi Soberana descansa sobre un banco en compañía de San Gerónimo y de la enseña patria (.) ya mi sikuri sonoro de caña virgen de los vientos me acen* oír, y una tacita de café gracias a sus atenciones que ya estuve con hambre y sin comer, y no tener algo en mi alforja, solo tres panes y mi bolsita de coca⁵ que masticaba sin sesar*. Por mi aflicción que tuve dentro de mi corazón solo la Virgen sabe (.)

4. Francisco Kemmer, Horacio Vallejos, Carlos Ruiz Alem y Galindo Temes Maqueira. En la Comisión del Malón de la Paz, además del teniente, participan otros “blancos” que desempeñan roles más discretos: el joven Horacio Vallejos oficiará de secretario del teniente; Galindo Temes Maqueira actuará como ayudante, mientras que Carlos María Ruiz Alem será designado secretario general del Malón y Juan Francisco Adolfo von Kemmer, un alemán —a quien la prensa apoda “el indio rubio” y Hermógenes denomina “gringo” y critica en algunos pasajes—, estará destinado a cumplir un papel controvertido. La prensa veía al grupo de blancos como una suerte de Estado Mayor que “dirigía” a los kollas. Un título bastante tendencioso que no correspondía a la realidad y que obviamente ignoraba por completo la capacidad decisoria de los indígenas.

5. “Coquear” es una costumbre milenaria de los habitantes de la Puna y el Altiplano atestigüada por vestigios arqueológicos de cerámicos que muestran rostros de mejillas abultadas mascando el acullico de coca. El sacro teólogo Joseph da Acosta, al mencionar por primera vez una planta de coca en *Historia natural y moral de las Indias* (1590), la califica como un árbol “de no poca superstición y parece cosa de fábula” debido a sus propiedades, “ya que dicen que les da gran esfuerzo”.

Y después tomamos rumbo a Casabindo y ya el señor Pablo Gutiérrez me pide la bendición de mi adorada Madre a un enfermo que es una de sus familias (.) y luego sigue la caminata (.) ya a la puesta del sol de la tarde helada y fría el viento susurra sin sezar* triste la tarde del 17 de mayo (.) al anochecer llegamos a Casabindo (.) ya se oyen las vivas en el pueblito y las humildes campanas tañen al llegar mi preciosa Reina y la saludan con una armoniosa melodía (.) ya la gente de Casabindo patrulla por un costado (.) al son de un ronco tambor los hombres salen ejercitando en dos filas y las mujeres al otro costado (.) el Malón rompe al galope y para en la plaza al frente del histórico santuario de Nuestra Señora de la Asunción a los cielos (.) y luego después de la bienvenida y saludo pasan al Cabildo y un discurso pronunciado a referencia por el hermano Bertonasco se hace oír y unos aplausos (.) luego ya de noche busco alojamiento a la casa de don Carmen Vilte con mi preciosa Madre en mis brazos helados y con un apetito único para poder saborear un café (.) luego una alegre conversación (.) y mi adorada Madre descansa esta noche en esta triste casita la más triste de todas las otras casuchas y después me acosté pesadumbrado* por el cansancio de este día y al mismo tiempo alegre soñé largo camino que me mortificará en el trayecto.

Y siguiente día 18 por la mañana a prepararse triste y con pena solo de-sayunar y después de masticar mis hojas de coca como de costumbre ya diviso el largo campo y pesada jornada a Agua Caliente (.) en este día confío en mi adorada Madre pensando que no me cansaré y no tendré ambre* tal vez o cómo será. Así como el campo de Miraflores las gentes y mis vecinos se quedaron mirando y con una gran pena así también ya como a las diez del día ya se forma la caravana enfrente a la iglesia y después entran a la iglesia ya en el altar se ora ante la Virgen pidiéndonos su santa bendición (.) y luego el canto con mi sikuri el saludo de la Virgen de Copacabana y su canto (.) así como en la noche qué dolor o saludo a María de Copacabana la Madre viajera y valiente la Reina de los indígenas hermosa como la aurora de la mañana brilla como una estrella mal nunca vista qué alegría (.) y luego sale la caravana ya emprende la azul y blanca bandera de mi patria amada buscando la paz y justicia (.) y luego salimos por el polvoroso camino con dirección a Agua Caliente (.) marcha marcha y aquí retocaba por mi solo sikuri el canto triste de despedida el cual fue de su cántico que sus devotos la obsequian en mi histórico camarín de Miraflores de la Candelaria (.) y sigue el camino por ese campo largo una travesía hermosa cansadora (.) enmedio* camino descansamos y luego caminamos (.)

Ya las puestas del sol llegamos a Agua Caliente cansados y con ambre* (.) mi adorada Madre en mis brazos siempre (.) esta noche descansa en la capilla de este barrio y más noche reso* del rosario y luego a dormir (.) dolor de mis pies mi sueño pesado aquí (.) llegó mi cama que me lo condujieron* de Miraflores. El día 19, antes de nacer el sol frío helado imposible incómodo el fuego para poderse calentar y después discursos, prepararse, y salir, con dirección a Quebrada de las Leñas (.) miro la jornada larga y medanosa (.) triste en pensar en Buenos Aires nos parece ni adónde son los primeros días, jornadas de 10 leguas (.) qué aflicción si me canso en el camino todavía no sé, ay pobre de mí solo tengo la confianza en mi querida Madre que me llevará en sus alas maternas! Cuánto te debo yo a esta Reina! Y ya empezamos toda la caravana a seguir el viaje (.) era más o menos a horas ya las 10 del día (.) día lindo no hubo viento (.) salimos algunos a pie otros a caballo y ya vemos a nuestro compañero en camino con los burritos que van a Buenos Aires con su carga y nosotros también (.) y ya como a dos o tres leguas de Agua Caliente aya* en el campo medanoso en el borde allí encontramos a los demás (.) y ya todos unidos, descansamos con los de Cochinoca⁶ y allí hacemos oración a la Virgencita nuestra Madre y después se levanta el mojón que se titula este encuentro “el Campo de las Fraternidades” de los hermanos que forman el Malón de la Paz por las rutas de la patria (.) era ahora 12 del día en que la enseña patria flameaba lindos colores de azul y blanco en ese campo el cual relleno de gloria y de júbilo⁷ ya animosa para seguir adelante ánimo, valor arriba los corazones, los caminos son nuestros (.) Buenos Aires nuestro valor libertad, justicia, y la Virgen de Copacabana ella nos guiará.

Y después seguimos caminando ya frente de Agua de Castilla y luego más allá una sed aflige a mis hermanos (.) buscamos agua y no hay y los animalitos nuestros burros y los caballos huella y huella, sigue el camino y por fin el sol termina un viaje (.) se hace de noche en medio de unos

6. De acuerdo con Cayo, recién el 19 de mayo se encuentran con el grupo de la zona de Cochinoca y por eso hacen el ritual en aquel paraje que bautizan como “Campo de las Fraternidades”, lo que también me confirmó Buenaventura Solano, uno de los pequeños que en 1946 acompañaron a sus padres. En cambio Bertonasco señala que partió de Abra Pampa el día 15, directo hacia Cochinoca. Es verosímil la versión de Hermógenes.

7. Cuando entrevisté a Buenaventura Solano, le pregunté por la apacheta que levantaron en el Campo de las Fraternidades. Se quedó en silencio varios minutos, los ojos se le humedecieron y preguntó a su vez: “¿Cómo sabe usted eso? Hace años no escuchaba de ese lugar...”

tolares y charco (.) más oscura la noche no se ve nada (.) una partida se perdió se oyen gritos el camino no es por allí y luego otra vez se juntamos (.) algunos pierden sus cosas de la carga y no se ve las casas de la Quebrada de las Leñas (.) noche gritos y gritos por fin se ve luz de fuego a lo lejos y por precipicios y escabrosidades se llega al fin a una casa en donde se alojamos (.) aquí nuestra Soberana no la vi ni dónde estaba (.) doloroso era pero mi confianza en ella (.) por fin desayuno y luego dormí en lugar estrechísimo, qué incomodidad. Largo viaje era una jornada de 11 leguas el día 20 de mayo con dirección a la Colorado a la casa de la escuela, a puntas del sol salimos, yo me quedé con tres burritos mi Soberana no recuerdo estuvo conmigo o no (.) la peregrinación siguió por el rincón del Cerro Piscuno y de allí tomó rumbo directo a Colorado (.) nos dejaron lejos (.) al ver parecía una procesión la gente (.) iba una gran tropa y se levantaba una polvareda en el camino y tanto arenal y tanto médano una sed nos aplacó y el cansancio (.) por fin cerca de entrar el sol llegamos a Colorado perdidos cansados los pies doloridos y ya nos atienden una vez más y luego a dormir en pleno campo, mi Soberana en la casa de escuela.

El 21 de mayo tempranito arriba los corazones y luego al rayar el sol salimos por intermedio de una quebrada de grandes rocas y un peñasco horrible (.) esta jornada es de doce leguas a Punta Ciénaga cerca de Purmamarca (.) este día caminamos, una quebrada escabrosa y medanosa por medio de unas hermosas piedras coloradas grandes en una sierra enorme esa salida de Colorado y luego mis sikuris se hacen oír por esta (.) parecía un templo por el retumbe y la sonoridad de los vientos y ya luego como a medio día ya repechamos la cuesta grande de Sepultura y por fin llegamos a la cumbre (.) se ve las hondonadas de la Quebrada de Humahuaca y las azuladas lejanías del sud argentina y ya se descolga* sus bajadas profundas (.) en un sima* tan alto susurraba el viento (.) mi Soberana en mis brazos yo con mi atadito y mi alforja empesamos* con algunos amigos y hermanos a descolgarnos un escalón abajo de camino rocoso que serpenteaba la falda hasta entrar en la Quebrada de Sepultura (.) el viento ese día bramaba por la enorme serranía y al fin por la tarde ya la enseña de la patria recorre esa quebrada y la gente nos mira atónitas y detenidas dejando de trabajar sus quehaceres y a la puesta del sol llegamos a la escuela de Punta Ciénaga cansados los pies doloridos y buscamos dónde podíamos hacer un café (.) no hay leña salimos a buscar ya de noche y por fin pudimos desayunar y luego dormir y el viento bramaba fiero (.) parece que era un temblor (.) los árboles nos amenazaban con sus ramas (.) y al momento ya

incómodo dormí en un rincón estrecho de una cocina y pensamiento en el camino lejano y de mi casa que quedó atrás ya lejos (.) qué dolor. Solo mi virgencita me consolaba cuando la veía, qué consuelo (.) y los burritos en la cuesta tremenda buscaban por dónde bajar y desfilaban pero uno de ellos llegó lastimado pobrecito (.) cuánto sufriera este animalito era de don Leoncio Cusi, y el perrito que va también con una pata sin poder pisar él también deca* compartir con nosotros, de noche cuida la caravana el leal animal, es dogue el perrito lanudo de color negro sus dueños parecen tenerle lástima al verle la pata lastimada están tristes.⁸ Este perrito es de don Leoncio Cusi y de doña Elisea de Cusi (.) esta señora va algo enferma en lo que habría que tener gran cuidado (.) Buenos Aires está lejos (.) se oye hablar qué pena y si no se consigue lo que anhelamos.

El día 22 de mayo es la jornada de 14 leguas a Cuayruro⁹ (.) ¡arriba los corazones! (.) en marcha la caravana desfila al rayar el sol todo el día (.) camina ya por la tarde cansada solo esperaba llegar a la jornada (.) mi Soberana la llevo en mis brazos contento este día (.) qué frío la Quebrada de Tumbaya nublada lloviznando. Solo mi Soberana sabe (.) yo al verla su imagen me da consuelo y mis ojos con lágrimas la ven a su preciosa cara de mi morena Madre (.) qué feliz me siento (.) las gentes nos miraban con curiosidad a la blanca y azul (.) ¿adónde irán? se preguntan (.) no se sabe. Por fin por la tarde estamos en una esquina antes de llegar a Volcán (.) es el campamento (.) allí hacemos la noche y dormimos a la intemperie (.) el cielo era el techo de nosotros frío y helado y viva el Malón de la Paz por las rutas de la patria.

El 23 de mayo esta jornada sí que hera* fiera (.) de allí a Reyes una madrugada a la una de la mañana a cargar los animales y caminar por Volcán que pasamos a las 3 de la mañana (.) y en plena lluvia ya cerca de clarear el día solo se ve oscuridad de nubes (.) en la bajada de Chorrillos aclaró el día y por fin llegamos a puntas del sol adonde pareció una Virgencita en una cueva y allí está (.) subí a verla por sus escaleras y es la Inmaculada Concepción (.) luego por León y al poco rato ya por Yala proseguimos y luego de tanto caminar son ya la 12 del día y al fin a la 4 de la tarde llegamos al río de Reyes (.) allí se juntamos todos a esperar al teniente Bertonasco que quedó atrás y los demás de la Comisión (.) ya se divisa la ciudad de Jujuy.

8. También Bertonasco menciona lo ocurrido con el perro; sin embargo, lo sitúa en fecha muy posterior.

9. Coiruro.

Aquí hacemos la noche y a descansar para llegar al otro día a la ciudad jujeña que es el día 24 vísperas del 25 de mayo. En este camino fuimos algo atropellados por colectivos que corren por el camino (.) es una incomodidad (.) Mi Soberana está conmigo qué alegría.

En la mañana del día 24 de mayo amaneció tibia* (.) el sol brillaba los pajaritos cantaban los hermanos todos alegres con las esperanzas de ver las fiestas patrias, y luego después de desayunar a formar caravana para llegar a Jujuy (.) desfile de la infantería de mujeres adelante con la Virgen de Copacabana por detrás la caballería y al último los burritos y mis cañas cantaban la llegada de la Virgen, el saludo y los vientos del Altiplano (.) entramos a Jujuy a las 12 por sus calles los autos nos estrechaban y con los burritos qué incomodidad y por fin ya frente a la Casa de Gobierno y ante la Jefatura de Policía fotografías luego a descansar en el patio de la policía y después a los cuarteles del 2 de Montaña (.) tomamos un colectivo y una vez llegados allí almuerzo y alojamiento en cama de paja en un salón, aquí sí, qué frío (.) mi Soberana no recuerdo si estuvo conmigo o no pero mi pensamiento en ella. Al otro día vemos el saludo de la bandera por los soldados de la patria toque de banda de música canto del Himno Nacional forman las filas extricto* serio fiesta de mayo en el 25 día grande.

El 26 otra vez sigue la caminata este día es de doce leguas, a Perico de San Antonio. Salimos de Jujuy como a las 9 de la mañana caravana cerrada y mi Soberana en mis brazos. Caminé todo el día sin poder hallar agua, y por fin ya de tarde llegamos a la jornada cansados. A San Antonio en el río y allí dormimos mi Soberana a la intemperie no tengo con qué taparle.

El 27 a las Calderas otra vez caminamos todo el día cansados. Caminamos a paso vivo sin descansar y tarde llegamos al pueblo de las Calderas y nos alojamos a la intemperie en una plaza (.) mi Soberana igual modo no tenemos pan para comer, y los pies doloridos.

El 28 a Salta llegamos como a las 2 de la tarde (.) mi Soberana en mis brazos. Nos sale al encuentro la banda de música en la orilla de los cuarteles y nos escoltan soldados y luego de momentos nos llevan a los cuarteles del Regimiento 5 de Caballería y luego nos dan una suculenta merienda y luego nos alojan en una cuadra y nos entretienen con la banda de música (.) y allí paramos dos días y al siguiente día yo me voy a la Catedral del Milagro a cumplir con las obligaciones religiosas. Y allí en la iglesia qué maravilla* es la Virgen y el Señor y qué magníficas las pinturas del templo de Dios. Solo mi Soberana sabe lo que es apreciar estas joyas de arte religioso en aquella ciudad salteña (.) y la gente que nos aprecian mejor que

en Jujuy parece que son nuestros hermanos como decimos. Y en el cuartel nos atendieron bien* durante esta parada y aquí pusimos herraduras a todos los animalitos que llevaban mis hermanos. Los otros hermanos de Salta estuvieron* contentos por esto (.) ellos nos alcanzaron en Jujuy, todos a caballos y mulas y allí engrosamos la caravana.

El 30 ya empezamos a seguir la caminata al rayar el sol (.) el camino es largo es de 18 leguas (.) en este día caminamos sin almorzar (.) yo no tomé ningún desayuno por motivos que no nos dieron a todos parejo unos tomaron dos veces el mate y otros no (.) que lástima era el ver esto y así salí sin desayunar. En el camino una señoras caritativas me dieron tres galletas sabrosas con las cuales pasé el día ese de caminata y mis cañas tocaban el canto de la Virgen de Copacabana y por el centro de la ciudad salteña pasamos con acompañamiento de banda de música (.) y el pequeño Narciso López*¹⁰ depositó un ramo de flores al general San Martín en una estatua (.) y después tomamos rumbo a Cabeza de Buey en lo que llegamos a las 11 de la noche en plena oscuridad, y cansadísimos mis pies magullados por dos heridas en bajo la planta y sin alpargatas semidescalzo, y a esa hora en vusca* de agua y una sed única y hambre. Y estando cansancio (.) qué dolor solo Dios y la Virgen de Copacabana saben. Y en esos momentos no sabía de mi Soberana porque la trajeron los hermanos de Salta o sea los de Orán (.) me acosté canzado* en ausencia de mi adorada Madre Milagrosa (.) solo apenas desayuné con un poco de mate cocido a deshora de la noche.

Al otro día 31 cual pude a la madrugada y en un día de lluvia todo el día salimos con dirección a Juramento (.) camino como de 12 leguas sin agua y ripioso (.) en fin el anterior día hera* asflatado* pero estropiador* y en este día llegué cansado al anochecer a Juramento (.) pasando el río allí nos quedamos porque ya no podíamos más (.) alguna parte de la caravana llegó hasta la estación (.) toda esta noche estuvo llovisnando* (.) mi Soberana estuvo ya aquí conmigo (.) ella sabe lo que es este lugar en donde se juró la bandera de Belgrano en este paisaje histórico.

El 1° de junio a Metán camino de 12 leguas doloroso (.) nos osperaron* con un almuerzo en río Piedras y luego cerca de Metán un auto nos llevó asta* Metán qué caridad. Gracias a Dios y la Virgen. Solo algunos de mis compañeros quedaron a pie.

10. Narciso López es uno de los tres “maloneritos”, junto a Ciriaco Condorí y Buenaventura Solano, que se beneficiaron con una pensión graciable del Congreso Nacional. Ver Osvaldo Bayer, “En memoria del Malón de la Paz”, *Página/12*, 10/10/2009.

El 2 de junio a Rosario de la Frontera otro largo viaje (.) en este día andamos extrabiados* por equívocos de los mismos compañeros pero llegamos a las 4 de la tarde a Rosario (.) allí nos dieron un sabroso asado y mate (.) era el camino como de 8 leguas.

El 3 de junio de allí a Trancas camino de como 14 leguas, muy de madrugada salimos casi (.) poco desayunamos serían las 3 de la mañana (.) a Trancas estuvimos al anochecer. Y allí descansamos un poquito y después un corto desayuno y luego con la noche caminamos a dar a Benjamín Paz y allí llegamos a las 4 de la mañana (.) allí dormimos con algunos de mis compañeros.

El 4 a Tapia salgo al rayar el Sol y caminamos fuerte y algunos a toda carrera (.) nos decían que si hoy no llegan a Tucumán pierden el azunto* pero todo eran en bano* lo que decían (.) matufias del gringo Kemer nada más (.) y luego a las 12 del día llegamos a Tapia en una estación del F. C. C. N. (.) allí se juntamos todos y esperamos a toda la Caravana (.) aquí acemos* un poco de aceo* de nuestras ropas y somos osperados* vien*.

El 5 a Tucumán muy de madrugada salimos al camino (.) sería de como 6 leguas (.) llegamos a Tucumán a mediodía y entramos a la ciudad tucumana por el centro de la ciudad (.) visitamos la plaza y luego a la casa histórica y después a los cuarteles (.) allí paramos cuatro días para refor-sarnos* de fuerzas, a nuestro cuerpo, y a los animales (.) aquí yo fui a la Catedral a oír misa (.) qué bellísima arquitectura es aquella iglesia (.) solo mi patrona querida sabe gracias a ella. Aquí los tucumanos nos ayudan con un carrito para cargar algunas cosas y nos dan una ayuda de 200 pesos en mercaderías gracias a Dios el carro con sus mulas y reatas corrientes, y qué bellísima es la ciudad de Tucumán y sus alrededores mucha plantación de caña de azúcar y ingenios (.) solo a Catamarca no vamos por motivo que dicen estar lejos y mucha serranía.

El 10 otra vez sigue la caminata con dirección a Simoca (.) el camino es largo como de 18 leguas (.) salimos de Tucumán al rayar el sol y luego a las 12 en Bella Bista* los hermanos nos esperan allí con algo de ospedajes* y un poco de pan y frutas y después un aplauso y luego a Colorados qué lejos (.) ya en el río Colorado se entró el sol y por la noche pasamos la estación y más allá como a las 9 de la noche había que pasar un río a pie (.) era la anchura como de 120 metros pero sin novedad pasamos con los burritos y toda la caravana y mi Soberana Madre en mis brazos solo ella abría* hecho todos estos milagros en esa hora (.) y luego de tanto caminar llegamos a un paso a nibel* cerca de Simoca (.) allí nos esperan los de

Simoca y luego nos conducen al pueblo con vítores y aplausos (.) después al entrar en Simoca un estampido de bombas nos aturdieron y un alegre repicar de las campanas de la iglesia nos llamaba la atención (.) parece que llega religiosamente la peregrinación con la Virgen de Copacabana. Luego el canto del Himno Nacional frente a la iglesia y el sacerdote párroco nos exhorta a que nos vaya bien nos encomienda al Ser Supremo de los cielos y luego nos hace entrar al templo para darnos la bendición de Dios. Y después salimos al alojamiento, allí nos invitan un asado y un poco de vino y refresco y luego mate y después se acostamos cansados, pero bien sin novedad gracias a Dios y la Virgen, mi Soberana juntamente conmigo y todos mis compañeros, alegres.

El 11 a Lamadrid camino de 15 leguas en este día. Salimos de aquí de Simoca al rayar el sol y todo el día caminamos por camino estrecho pasando ríos y llegamos a Lamadrid como a las 9 de la noche cansados, y el carrero y con algunos no se sabe se an* quedado atrás en este día (.) don Leoncio Cusi me alzó mi carguita en sus burritos que Dios lo ayude a ese hombre tan caritativo.

El 12 de junio a Frías, lejos aquí nos llevaron en tren de carga pasando como tres o cuatro estaciones que no recuerdo (.) llegamos allí de noche como a las 11 después nos llevaron a cenar en un cuartel y luego de allí nos dieron alojamiento en el polígono de tiro (.) aquí paramos como dos días no recuerdo y aquí falleció un hermano de Orán parte de los de Salta (.) qué doloroso era (.) fuimos a verlo en el ospital* de ese lugar y resamos* por su eterno descanso.¹¹

Y después el día 15 sería que no recuerdo salimos de Frías (.) también nos llevaron en tren con rumbo a Dean Funes pero no llegamos allá apenas la máquina llegó a Recreo o Mansilla que no recuerdo (.) allí paramos varias horas asta* que vino otra locomotora a llevarnos entonces a Dean Funes (.) sería el 17.

Llegamos como a la 3 de tarde (.) aquí nos alojan en un galpón grande y allí nos dan alimentos y hospedaje (.) al otro día paramos allí y después nos cambian a otra parte en el mismo pueblo (.) aquí boy* a misa (.) que hermosa iglesia es allí. Solo los burritos quedaron atrás como sufrirían con todos los caballos y las mulas porque allí estaba la trabesía* de las

11. En Frías se produjo la única baja mortal de la columna. Uno de los maloneros de Orán falleció en el hospital donde lo habían llevado de urgencia, a raíz de un accidente fortuito. Extrañamente Bertonasco no menciona este deceso.

Salinas Grandes de Córdoba que se atraviesan en tres días a pie (.) luego la última noche llegaron y al día siguiente partieron a Jesús María (.) y yo como milagro de la Virgen de Copacabana algunos nos llevaron en tren hasta Jesús María (.) allí nos alojaron en los cuarteles y de allí al otro día muy de madrugada partimos en dirección a Córdoba (.) era el día 19 o 20, que no recuerdo (.) en General Paz le dieron una alcansía* a la Virgen de Copacabana donación de Graciela Necier cuya alcansía* se conserva aquí en este oratorio juntamente con la Virgen que viajó a Buenos Aires.

En Córdoba nos esperaron muchísima gente (.) Llegamos a Guñazú (.) desde allí nos acompañaron (.) varios autos al entrar a la ciudad cordobesa nos atropellaron terriblemente y allí acemos* una procesión por el centro de la ciudad con la enseña patria visitando los monumentos nacionales (.) eran como las 8 de la noche y después nos llevaron a los cuarteles del 4 de Comunicaciones (.) allí paramos 8 días que no recuerdo (.) aquí visitamos varias casas de importancia (.) aquí oí misa y la Catedral es una hermosura (.) aquí llegué cansadísimo qué dolor pero como nos hicieron parar una semana recobré fuerzas gracias a Dios (.) aquí nos alcanzaron otros cinco hermanos del departamento de Rinconada (.) con algunos de aquí estuvimos contentos (.) los alimentos nos daban en los cuarteles todo corriente, almuerzo y cena y qué lujosa es esta ciudad con todos sus panoramas y sus sierras al oeste de la ciudad todo bien gracias a Dios.

En la fecha 29 o 30 de junio que no recuerdo dejamos a Córdoba y partimos a dirección a Rosario, ciudad muy rica de Santa Fe. Salimos en estos días, ya descansos (.) el primer día que salimos de Córdoba fui yo a dar a Pilar un pueblito (.) allí me alojé con algunos de mis compañeros, en la policía donde más tarde fui retado por un tal Vallejos como si le importara de mí (.) yo con mi Soberana bien (.) gracias a ella en este lugar como al kilómetro antes de pasar el río y llegar al pueblo de Pilar conseguí una palma la cual está aquí junto con la Virgen y que es la palma que representa los martirios de toda la caravana y de mí con la Virgen y ultrajes hechos en todo el camino (.) esta palma testifica lo que se a* sufrido en esta cruzada¹² (.) y después al otro día recorrimos largas distancias pasando

12. El imaginero hace hincapié en el “martirio” padecido en la travesía. Además del integrante que falleció en Frías a su paso por Córdoba, quedó internada una de las mujeres; otro tanto sucedería en Pergamino, donde siete kollas que no estaban en condiciones de seguir quedaron hospitalizados y otros tres en Luján, incluido el abanderado Daniel Dionisio. Fue un verdadero Vía Crucis.

varias estaciones que no recuerdo que el nombrarlas sería mucha escritura (.) lo que nombraré una cerca de Tío Pugio* (.) el gringo Kemer me retó de flojo y provocando a mi Soberana me dijo que yo pedía derramas para mí¹³ (.) las derramas que tenía la Virgen eran dadas por voluntad de los que la veían, no por lo que yo pedí, pero la Virgen Santísima sabrá de ello (.) más en Bell Ville otra ciudad donde nos atendieron vien* y en varias más en Bell Ville un curita párroco nos exhortó varias recomendaciones sobre nuestro asunto (.) y sobre del gringo Kemer desconfiábamos mucho por este y en varias partes más (.)

Y otra buena hora era en Cañada de Gómez la bendición de la iglesia (.) allí la Virgen la llevamos al templo en mis brazos, eran como testigos o padrinos de esta, esta triste caravana, según nos refirió el párroco de allí (.) y por los alimentos an* sido vien* atendidos en todos esos pueblos hasta llegar a Rosario (.) en parte nos llevaron en autos gracias a ellos, solo los animales por tierra y por fin llegamos a la ciudad rosarina el día 9 de julio del año del Señor de 1946. Día grande era este día (.) el pueblo de Rosario todo salió a vernos por sus calles, y entramos como a las 9 de la mañana allí y como a las 3 de la tarde ya estábamos en los cuarteles (.) qué aplausos nos hacían en esta ciudad a mí y a la Virgen que llevaba (.) aquí le donaron una escarapela argentina a ella y varias banderitas de papel, aquí paramos algunos días y después salimos con dirección a San Nicolás (.) aquí va el río grande a Rosario o Paraná sus olas, sus lanchas (.) al paso de esta jornada visitamos varios pueblos que no recuerdo sus nombres.

Y luego llegamos al límite de la provincia de Buenos Aires en Arroyo del Medio (.) estuvimos allí a horas 11 y 12 a los 14 días del mes de julio de 1946 (.) día domingo se encontramos ya en punta de la tierra de Buenos Aires cerca de San Nicolás de los Arroyos, gracias a Dios y luego llegamos sin novedad (.) allí nos alojamos sobre las barrancas del río grande (.) aquí isieron* navegar a las mujeres en una lancha en el río Paraná, y de aquí después voy a misa el día de la Virgen del Carmen, 16 de julio, y aquí asiste toda la caravana a la iglesia y nos regalan el escapulario de la Virgen y por no haber escapularios nos dan medallitas y una estampita.

13. Hermógenes Cayo se ofende ante las insinuaciones de von Kemmer que lo acusan de pedir donativos para uso propio en lugar de emplearlos para la Virgen, “su Soberana”. Estas alusiones al “gringo” Kemmer, como “las matufias” que menciona más atrás apurando el andar de la caravana “o se perdía el asunto”, terminarán convirtiéndolo en un personaje negativo al que incluso le adjudicarán culpa en el desenlace.

Y después aquí salimos con dirección a Pergamino el cual llegamos pasando varios pueblos el día 21 de julio (.) allí nos esperaron con grande júbilo y banda de músicas y nos dieron alojamiento en unos grandes salones y los alimentos de cena y almuerzo gracias a Dios. Y después de allí a un pueblo que se llama San Antonio de Areco (.) oí otra misa en la cual hay varias láminas de barrios* santos el cual que más me agradó es de San Bartolomé apóstol y barrios* otros más.

Y luego más allá cerca de San Andrés de Giles las haciendas nos miraban curiosos como saludándonos y las vacas mugían, todo esos campos y potreros y nos venían a mirar de cerca qué hermosas haciendas. Parece decían pobre gente adónde irán (.) era una cosa de pensar mucho.

Al fin llegamos a San Andrés de Giles y luego al otro día en un auto muy de madrugada nos condujeron a Cortinas y allí nos bajamos y estuvimos* asta* las 2 de la tarde casi (.) aquí nos ospedaron* con algo de alimentos (.) y después caminamos de a pie con dirección a Luján (.) los caminos por allí son todos de asfalto (.) de Jesús María hasta dar a Buenos Aires el camino que es un billar para el rodado de autos.

Y ya cerca de Luján ya vemos como a las 4 de la tarde la Santa Basílica de Nuestra Señora la pura y limpia Concepción de Luján ya vemos sus hermosas torres (.) y por fin en medio de una arbolada hermosa verde y florando flores amarillas nos ofrecen unos olores perfumados y aromáticos y al cabo de un rato más de caminar ya a la puesta del sol llegamos a Luján (.) los hermanos lujanenses nos alcanzan* con lágrimas en sus ojos (.) al vernos cansados nos aplauden y nos recomiendan a Dios a la Virgen (.) luego ya entramos a la plaza de Luján (.) era enorme cantidad de gentío (.) ya vemos bien la Basílica, sus torres y sus puertas de entrada al templo y casa de Nuestra Señora gracias a ella, y cuál fue mi encanto al ver la Basílica qué hermosa (.) y luego se oyen las hermosas y melodiosas sonoridades de sus órganos que suenan y dan retumbos por los ámbitos a todos lados (.) parece estar en la gloria y sus campanas de todos los tonos que es un armonío* oírlos y todas las músicas del templo (.) y luego al frente de la Basílica los santos sacerdotes nos dan la santa bendición y nos hablan sobre el trayecto del camino que lágrimas nos procedan al ver todo esto tanto en nosotros como en ellos. Luego entramos al templo ya con mi Soberana de Copacabana en mis brazos y damos gracias a la Virgen de Luján por el viaje hasta allí bien (.) ya de rodillas recibimos la bendición que nos dan los ministros de Dios con el Santísimo Sacramento (.) después de resar* unas oraciones pasamos al camarín de la Virgen a conocerla

y la vemos tan hermosa y vibrante como es sus altares y sus arquitecturas hermosas y alhajas y joyas de oro y plata de sus devotos y promesas que le traen a sus pies en gracias a Nuestra Señora (.) y luego salimos y nos alojamos en el Descanso de Peregrinos (.) allí nos dan la cena y el almuerzo (.) y al otro día la Misa de Agradecimiento de la parte de la caravana (.) era como a las 9 de la mañana y nuestras comuniones y yo comulgué en el camarín gracias a ella (.) y después salí a *vusca** de la Virgen de Luján para traerme y la conseguí en la santería del Santuario de Luján y me la compré con todas sus historias para conservar en mi oratorio de Miraflores de la Candelaria cuando me regrese (.) y ya conseguidos todos mis anhelos que decíaba* estuve contento, que no olvidaré jamás estos milagros de la Virgen, tanto de Copacabana como la de Luján por el *conservamiento** de mi salud, y los cariños de los hermanos del Sud, los que hicieron caridad por medio de la Virgencita de Copacabana.

Por fin el 1° de agosto dejamos Luján y cuándo lo veré ese majestuoso templo de mi adorada Madre (.) pero el consuelo que me llevaba era el cuadro hermoso de ella, y sus fotografías de su Santuario de Luján, eso me consolaba y iba contento por el camino a Buenos Aires rendido y fatigado por el cansancio y las cañas de los sikuris tocaban las marchas de la Caravana y de la Virgen (.) y salimos este día en dirección a Merlo y de allí a Ramos Mejía (.) ese día 2 de agosto nos tocó muy lluvioso, y teníamos que ir en autos desde Merlo a Ramos Mejía (.) y allí hacemos alto como a las 4 de la tarde y allí nos dieron hospedaje como de siempre (.) y por la tarde nos sacaron a una plaza donde uvo* varios discursos y enorme muchedumbre de *jente**, en el cual habló* el Sr. Ovidio Merola la palabra de nuestra bienvenida en Ramos Mejía (.) y allí por la noche firmamos en el cartel del Sr. gobernador Mercante para que queden nuestras firmas como ejemplario en Buenos Aires, de que consta que somos y formamos la Caravana como argentinos del norte de la República Argentina en presencia de nuestro jefe teniente (R) Mario Augusto Bertonasco, quien nos condujo desde esta para la Metrópolis del Sud.

Y el 3 de agosto de 1946 muy de madrugada como a las 4 de la mañana ya partimos con la Virgen de Luján en hombros de las mujeres, cuya imagen se conserva en Casabindo y otras varias más que teníamos ya (.) yo con la Virgen de Copacabana y Luján también (.) salimos por una calle tan larga y tanta neblina y frioso* y mucha gente (.) y a las 8 de la mañana *empesamos** a entrar en Liniers, que es ya los principios de la Capital Federal en Buenos Aires, entramos por la calle Rivadavia todo el día caminamos

Caravana cerrada marcha y marcha (.) mis sikuris tonaban* cantos alegres, y alegraban el corazón (.) en esos momentos una enorme muchedumbre se agrupaba a vernos y unos aplausos y honores que nos hacía el pueblo de Buenos Aires y al fin ya en frente del Congreso Nacional luego frente al Cabildo y al poco momento en plena Plaza de Mayo y yo mismo al frente de la pirámide anhelada (.) rezamos en acción de gracias y depositamos flores (.) a ello nuestros resos* a Dios gracias y a la Virgen por el buen viaje que hemos tenido. Y luego el Himno Nacional y al momento por frente a la Casa Rosada saludamos al general Juan Domingo Perón, presidente de la República Argentina (.) una inmensa muchedumbre que no se puede andar y luego pasamos con dirección de alojamiento al Hotel de Inmigración (.) allí llegamos como a las 5 de la tarde, y por fin damos tablada al cabo (.) se oye decir esperamos la justicia pero no hay nada.

Aquí los alimentos no dan corrientes cama, comida, mate, alojamiento en fin todo vien* cómodo (.) de aquí se ve el Río de la Plata, los barcos, lanchas, buques, etc., la ciudad en fin (.) paseos en auto, en tranbías* en trenes subterráneos y asta* nos llevan a la ciudad del Plata y conociendo varias fábricas y haciendas, campos, quintas, etc. Todo bien, pero nada.

Paramos allí 26 días a la intemperie (.) no hay cuando podamos conversar con las autoridades nacionales (.) parece el jefe que nos llevó nos ha tenido para Carnabal* diario en vicitas* que casi no nos importan de nada. Nosotros queríamos arreglar cuanto antes nuestro azunto* de nuestras tierras y nada más (.) eso nos llevó a esa capital de Buenos Aires, y asta* del último cabo con patrañas la policía federal y marítima nos sacó a puntillones y con percecuciones* falsas (.) mala suerte de nosotros (.) solo Dios y la Virgen de Copacabana y Luján nos favorecerán durante nuestra vida. Como a las 9 de la noche, asta* las 12 y asta* las 3 de la mañana nos pusieron en tren estos malditos infames malverosos,* que los digo así en cuanto a delito sea.

Y luego salimos en tren ya de vuelta como a las 4 de la mañana votados sin despedirnos de nuestros hermanos de Buenos Aires que algunos nos querían tanto y nos venimos apesadumbrados tristes (.) solo la virgen sabe. Preguntas y preguntas en todas las estaciones (.) a nosotros no nos importa nada, en el tren nos atendieron como de ida y todo fue cargado nuestros animales, solo las cosas de mis compañeros abandonadas perdidas (.) mala suerte la nuestra (.) los ricos quedarán, pero habrá un día que se igualarán todas estas cosas, que nos han hecho en esos momentos (.) si no hay justicia que no haiga* leyes (.) hay apenas para que no haiga* para

los pobres como yo y mis hermanos de aquí de estos lugares somos desgraciados para toda la vida, así será pero tal ves* sufriendo todas estas cosas y necesidades podramos logrnarnos* algún día lo mejor en la otra después de esta. Esta confianza tenemos en la Virgen de Copacabana y en la de Luján (.) aquí yo me entrego para ser su fiel servidor (.)

Y por fin aquí llegamos al día 3 de septiembre a Abra Pampa (.) los propietarios y terratenientes oligarcas riéndose de nosotros así que no ha habido un buen recibimiento en nada, absolutamente, y yo con mi Soberana esa noche me alojé en casa del Sr. Fermín Vilte en Abra Pampa y al otro día cual pude con mis patronas de Copacabana y Luján aquí a mi casa que era el día 4 de septiembre (.) salí de Abra Pampa como a las 2 de la tarde y llegué aquí al trono de mi querida Madre al anochecer en compañía de Genovio Tomar quien me acompañó con su mamá desde Abra Pampa (.) era la noche del 4 de septiembre noche helada y triste y conté los pasajes de mi viaje a mi familia lloroso y triste sin conseguir nada solo que dije alegre tras la Milagrosa Madre de Luján (.) esta viene a favorecernos a todos nosotros en todos tiempos en todos los lugares y en donde estemos ella es nuestra Madre ella nos esconderá bajo su manto ella será nuestra todo.

¡Vienbenida* seas Santísima Virgen de Luján! - Deféndenos* a nosotros en estas tierras tristes vos que sois mades* de los tristes, y haora* serás nuestra alegría y consuelo aquí - Amen.

- Triste fin de mi historia.

Nota: La precente* y Santa Escritura, si algo hay en algo error en contra pido perdón a mi adorada Madre de Copacabana y Luján y todos los santos cuyas reliquias están aquí presentes. Perdón pido por amor de Dios si algo hay en mi escritura, en contra la leyenda, y si no todo sea a Bendición de Dios y de la Virgen de Copacabana y Luján, pero lo que ha sido verdad es verdad de lo que cuento en mi lectura, y como constan todos mis hermanos los que han ido a Buenos Aires, y según firmas que aplicarán aquí algunos los que quieran y tengan voluntad de ponerlo será a voluntad de ellos para que permanezca en este libro junto a los pies de la Virgen de Copacabana y también algunas firmas de algunos debotos* que nos an* visto cuando llegamos de Buenos Aires en el estado o como estábamos.

Esta escritura permanecerá todo tiempo para recuerdo y ejemplo mientras dure la vida de la conservación de mí y después permanecerá

ojalá mientras sea asta* el fin del mundo.¹⁴ Este es un recuerdo que servirá para recordar en cualquier tiempo lo que pasó con el siervo servidor, de la Virgen de Copacabana, y para que no se olviden de rogar por ello, de esa peregrinación que isimos* de aquí a Luján y Buenos Aires, es un ejemplario que pasó como reciencito* hubiera acabado de pasar, es verdad todo lo que cuenta, los pasajes, y para fiel testigo, está aquí la Virgen de Copacabana y Luján, magnífico cuadro y sus historias y varias anotaciones en cuadernos apartes (.) no olviden nunca de honrar a la Virgen de Luján, sus festividades, su propio día.

Esta escritura es empesada* a escribirse en Buenos Aires y es terminada de escribirse en esta localidad de Miraflores de la Candelaria, jurisdicción del Dto. Cochinoca, de la provincia de Jujuy.

Pedimos yo en compañía de toda la peregrinación y en nombre de toda mi familia de aquí de mi casa que esta Escritura, que Dios Nuestro Señor y Su Santísima Madre la Milagrosa Virgen de Copacabana y de Luján bendigan esta mi escritura aunque triste se concerbe* intacta a lo* pies de la Sagrada imagen de María Santísima. Como testimonio católico de mi viaje y de toda la caravana titulada *El Malón de la Paz por las rutas de la patria*. Así sea.

Miraflores de la Candelaria
31 de octubre de 1946
(fecha de conclusión de la historia)
Hora 2 de la tarde, día jueves
Hermógenes Cayo
Escritor de la historia

14. En estas últimas páginas Hermógenes cambia el tono amable y mesurado, calificando a quienes los desalojaron como “infames malverosos”; y no es casual que, al detallar lo ocurrido, lo asocie con el “fin del mundo”. Los sucesivos finales muestran un deseo íntimo de que su viaje literario no termine. Algo muy similar le ocurre al cronista andino Guamán Poma con la denuncia que dirige al rey Felipe, que continúa escribiéndola durante casi treinta años, convirtiéndola en tres tomos conocidos como *Nueva crónica y buen gobierno*, en donde dice “escribir es nunca acabar”.

Diario de viaje de Mario A. Bertonasco*

* Edición de referencia: *De Abra Pampa a Buenos Aires: diario de viaje del jefe del malón de la Paz Teniente de Ingenieros (R.) Mario A. Bertonasco*, Buenos Aires, La Renovación, 1946.

Prólogo

Ramón Abramonte

La Argentina, país joven en el concierto mundial, tiene ya para mostrar a todos los pueblos del orbe un historial pleno de sacrificios y de heroicidades. También en el orden individual, la atención del mundo a menudo se ha visto sacudida por las acciones de los hombres que han formado la vanguardia progresista de nuestro pueblo.

Hoy también, en estos momentos, un exponente de la raza que no necesita propaganda para luchar por una causa justa está sacudiendo las fibras emocionales de toda América. Es Mario Augusto Bertonasco, quien, luchando silenciosamente y con denuedo durante más de quince años, ha llevado a cabo la extraordinaria hazaña de traer a la propia Buenos Aires la caravana de indios sufrientes que forman el ya famoso Malón de la Paz, atravesando el país en demanda de justicia.

Pero si conocíamos a Bertonasco como luchador que no se arredra ante ningún obstáculo y que, por el contrario, como el gigante Anteo al tocar tierra por cualquier caída se levanta más vigoroso, no lo conocíamos como escritor ni como estilista, amante de las imágenes brillantes, ameno en el relato y, por sobre todas las cosas, reciamente sincero.

El novel autor se ha resistido a publicar este interesante diario de viaje, alegando que lo había escrito para sí mismo y para recordar luego, en la gran ciudad, las tormentas de las rutas atravesadas.

Es interesante notar cómo en un solo individuo se dan al mismo tiempo varias aptitudes bien consolidadas. Y es orgullo de nuestra tierra ser la productora de tales recios caracteres, como es el de Mario Augusto Bertonasco, a quien deseamos una feliz trayectoria en el amplio campo de las bellas letras.¹

1. Esta fue la única incursión del teniente Bertonasco en la literatura.

Invocación

Madre mía: hoy que emprendo la aventura más grandiosa de mi vida, quiero poner bajo tu santa protección esta caravana. Tú lo sabes, madre: son los hermanos argentinos, que en silencio de la Puna lloran, lloran con desconsuelo por la maldad humana. Tú, que desde la infancia me hiciste bueno el corazón y sana mi mente, alimentándome con el pan de la justicia, aborreciendo todas las formas de la falsía, tú sabes el móvil que me guía.²

Tú, que de la evangélica recomendación “Amaos los unos a los otros” hiciste tu estandarte en la tierra y mi alma empapaste de lo tuyo; tú, madre, sabes cuál es mi angustia, cuál mi esperanza, cuál mi motivo para que los pueblos todos de esta grande Argentina vieran con crudeza a sus hermanos olvidados.

Tú, noviecita mía, siempre me decías que la existencia sin dolor por los demás motivo de continuar no tenía. Que el amor en los hechos se veía. Que el olvido de sí mismo, para dedicarse a los otros, era la reunión con Dios.

Madre: tu simiente ha dado fruto; yo he querido y lo he realizado; mis hermanos indios han llorado y yo con ellos; un abogado requerían y yo lo he sido...

Desde la altura en que moras, tú ves mi obra y tú la apruebas...

2. Del mismo modo que el diario de Cayo comienza con una invocación a la Virgen, Bertonasco lo hace con respecto a su madre Mercedes Cáceres, una indígena que tras la Campaña del Desierto fue “repartida” como tantos otros miles de prisioneros y “adoptada” por los propietarios de una estancia donde la conoció el coronel Antonio Agustín Bertonasco. Sobre “el reparto”, ver: Marcelo Valko, *Pedagogía de la desmemoria. Crónicas y estrategias del genocidio invisible*, Buenos Aires, Continente, 2013.

Diario de viaje

15 de mayo. Hoy es el día más feliz de mi vida. Todas las personas tienen fechas que rememoran con unción, que tienen un significado especial y único para ellas y tal vez desconocido para los demás. Siempre... siempre recordaré el 15 de mayo de 1946 como el de la iniciación activa del sueño de mi vida luchadora: hoy se pone en marcha el Malón de la Paz.

La actividad que he desplegado se ha visto compensada: la caravana de hermanos indígenas que marchan rumbo a Buenos Aires se ha completado. ¡Ah! ¡Cuántos sinsabores! ¡Cuántas amarguras he debido beber para poder concretar mi propósito!

Pero la gran Ley de Compensación actúa: estoy pletórico de alegría ante la formación de estos hermanos collas, dejados de la mano de Dios en estas lejanías de Abra Pampa.

Forman la caravana 174, entre hombres, mujeres y el pequeño Narciso,³ que ha de ser la mascota nuestra. Todo nuestro bagaje se reduce a la ropa puesta sobre nuestro cuerpo, algunas mantas para afrontar estos fríos penetrantes del invierno que comienza y nuestra ración alimenticia, que ha de ser bien exigua para poder estirar un poco más las provisiones.

Los animales en número de 106 se aprestan también a colaborar en esta gran empresa. La revista que realizo con mi gente me satisface: hay espíritu de disciplina, necesaria siempre para toda empresa; tienen fe absoluta en mí. Dentro de breves momentos, daré la orden de marcha hacia la liberación y la justicia.

16 de mayo. ¡Qué jornada maravillosa! El día de ayer ha sido de satisfacciones. El Malón de la Paz ha comenzado a moverse, lenta pero seguramente por las rutas de la patria. La mañana estuvo hermosa. Pareciera que el que rige los destinos del Universo se sintiera complacido con esta misión y dispuso la belleza de la mañana para augurarnos un feliz viaje. Me siento tan compenetrado con lo elevado, que todo lo que ocurre me parece simbólico. Estoy convencido de que Dios está de nuestra parte, porque nuestro intento es justo y el Supremo es todo justicia.

Yo, que soy soldado, estoy admirado de la armonía con que marchan todos, todos sin excepción. Y la pulcritud con que llevan sus escasas ropas

3. Evita detallar que los 174 no salieron encolumnados desde Abra Pampa, sino que lo hicieron desde distintos puntos engrosando la caravana durante la marcha.

y sus atavíos religiosamente conservados. También hay una buena provisión de instrumentos autóctonos: el lenguaje sin palabras que es la música alivia la pena o exalta la alegría. Todos estamos en la plenitud de fuerzas físicas y espirituales. Las sandalias que llevamos nos soliviantan de los dolores que producen los zapatos ciudadanos. El viboreo de la columna es lento, pero sin interrupciones; todos somos de aguante: los kilómetros a los kilómetros se suceden, mientras el sol benigno nos acaricia con sus rayos bienhechores. Los nobles cuadrúpedos que nos acompañan marchan al ritmo acompasado de los humanos; las mantas de varios colores relumbran al contacto de los rayos solares y dan un aspecto pintoresco a la caravana. Nunca, que yo recuerde, tuve menos apetito que ayer: me sentí alimentado con la satisfacción. ¡No he dormido, he soñado!

17 de mayo.⁴ Estamos cruzando con todo entusiasmo el Altiplano; no muy lejos se divisa Cochinoqa, primer puesto de avanzada del Malón de la Paz por las rutas de la patria. Como jefe, no puedo quejarme de mi ejército: la unión es perfecta. Lo mío es de todos y lo de todos es mío: el cristianismo vivido en la práctica, a la usanza de hace veinte siglos. Hermanos, nos decimos: ¡qué timbre distinto cobra en labios de los collas! Mi cuerpo todo vibra al conjuro de esa palabra dicha por los miembros del Malón de la Paz... Estamos a las puertas de Cochinoqa, un pueblo antiquísimo del Altiplano.

Toda la población sale a darnos la bienvenida. Nos entrefundimos con ellos fraternalmente. Hoy pasaremos noche aquí y mañana, bien de madrugada, seguiremos rumbo a Buenos Aires.

18 de mayo. A la madrugada hemos partido. La gente lugareña ha madrugado también para darnos la despedida. Hemos salido temprano, para atemperar los rigores del frío, puesto que, cuando comience a hacerse sentir el deshielo, ya nuestro cuerpo habrá entrado en calor. La visibilidad no es muy precisa, porque los vapores de la tierra misma se convierten en niebla, pero nuestra vista se habitúa pronto al cuadro y la caravana marcha en forma sincronizada. Lo que sí, estamos sintiendo un poco la pujanza

4. A poco de iniciado el diario del militar, observamos un gran desfasaje de fechas con respecto al texto de Cayo, quien asegura que el 17 de mayo el contingente de Abra Pampa, encabezado por Bertonasco y Dionisio, llegó a Miraflores saliendo ese mismo mediodía hacia Tambillos.

del frío: nuestra vestimenta es por lo demás débil para contrarrestar el invierno; pero la fe es grande y nuestros cuerpos están, desde hace ya mucho, acostumbrados a la existencia dura y sin concesiones. Nuestra mascota, despierto totalmente, marcha al compás de los mayores. Lentamente va abriéndose paso la luz y dominando las tinieblas; a pesar de que el frío arrecia por la disolución del hielo, nosotros vamos sintiendo un calorcito que imprime más ligereza a los movimientos que ejecutamos; es que para nuestro corazón, ansioso de esperanza y de justicia, la anunciación del nuevo día trae promesas de mejoramiento. Nunca como en este viaje he sentido la extraordinaria fusión de la Naturaleza con el espíritu humano.

Parece que la Naturaleza se muestra en toda su plenitud, penetrando íntegramente los corazones. Dan ganas de prosternarse ante lo Infinito para dar gracias por el arrobamiento producido en este espectáculo. Mi deseo hubiera sido, en este momento, contemplar lo maravilloso y nada más que eso; pero soy el jefe y tengo que estar en todas partes; es menester que multiplique mi actividad, porque todos reclaman mi presencia. Ellos son como niños grandes; la picardía no cabe en su cerebro: tal como piensan así lo expresan... Me siento como el hermano mayor de una familia y, por ende, siento y acepto la responsabilidad. La marcha de una caravana tan compacta no se reduce solamente a caminar; no son cuatro o seis personas que se pueden divisar sin dificultad y ante cualquier contratiempo darse auxilio inmediato. Aquí somos muchos y el terreno que pisamos es riesgoso. Por eso, no me doy tregua al frente, detrás de la caravana, inspeccionando los costados; ayudando al rezagado... En fin, un trabajo agotador, de sacrificio..., si no fuera que esta es mi misión, la misión de mi vida; por ello, este aparente sacrificio se convierte en placer, en obligación absolutamente voluntaria. Esta noche no haremos ningún alto; podría ser perjudicial para nosotros: el frío puede inmovilizarlos; sin techo, no creo conveniente que acampemos: nuestras pobres mantas no pueden resguardarnos del frío; tenemos como objetivo inmediato Miraflores. El hermano Basualdo se ha dislocado un tobillo al pisar mal. “¿Te duele mucho?”, pregunto. “Esto no es dolor, hermano... Pienso en mi changuito que he dejado allá en Abra Pampa... Ese es mi dolor: no saber nada de él”.

19 de mayo. ¡Qué jornada! Se han portado muy bien las mujeres: toda la noche caminando sin parar no ha mellado su resistencia. ¡Magníficas mujeres argentinas! ¡Madres de nuestros abuelos! ¡Estirpe de nobles!

Hemos caminado bajo la mirada amorosa de las innumerables estrellas que permitieron tropiezos en el camino. Los ojos de Dios que tachonaban el cielo, negro de toda negrura, iluminaban el camino de la Esperanza. Las raciones fueron repartidas en la marcha, y sobre la marcha misma comimos, bendiciendo nuestro pan. Ante lo sublime de esta noche, mi corazón se pone cada vez más humilde, reconociendo la grandeza del Todopoderoso.

Esa suavidad de las estrellas, irradiando su luz sobre nosotros, dándonos la exacta cantidad para no tropezar con los obstáculos del camino, no podré olvidarla fácilmente. Si algún día puedo, daré a publicidad este diario de viaje de la esperanza, para que todos los argentinos puedan sentir, aun cuando fuera por relato, la emoción que estoy sintiendo yo. Lentamente se han ido retirando las pupilas del firmamento y poco a poco el rubicundo Apolo comenzó a lanzar sus rayos de calor que nos vivifican. Ante nuestra vista no aparecen vestigios de humana vivienda; cielo y tierra: rocas, rocas hasta la inmensidad. El Altiplano es inmenso; la mirada no alcanza a darle término. Los hermanos collas marchan sin descanso. No hablan: están reconcentrados. La impotencia⁵ de la Naturaleza obliga a esa mudez. Parece uno sentirse aprisionado por la sublimidad del paisaje; por la agreste adustez de la roca... Un no sé qué distinto se respira. Caminamos contemplándolo todo; absorbiendo cada partícula de aire puro. Poco a poco la dureza del suelo va cambiando, amortiguándose para entrar a los movedizos arenales que cubren un buen trecho del camino inicial. El sol ya desparrama con toda energía su calor: el trayecto se hace más pesado porque las arenas son desiguales: en un punto livianas; en otros, más compactas; pero el Malón de la Paz prosigue su marcha, teniendo que resguardarnos de los vientos que corren libremente, azotando lo que encuentran al paso.

21 de mayo. Escasean los alimentos... Habíamos salido de Abra Pampa con muchas esperanzas y pocas provisiones. El frío hace más cruel la incertidumbre por el alimento de cada día. Nadie, empero, flaquea; pero la

5. Aparentemente, se refiere a la “impotencia” de la naturaleza. Estos descuidos sugieren una publicación apresurada que evidencia la intención comercial de sacar el diario cuando el Malón aún estaba en la cresta de la ola. De hecho, el ejemplar que posee la Biblioteca Nacional tiene una dedicatoria fechada el 21 de agosto de 1946, una semana antes del secuestro y destierro del contingente, un indicador de la rapidez con que fue editado.

situación no es nada halagadora. Además, la fuerza del invierno se hace más patente. ¡Qué sacrificios para alcanzar la meta anhelada! Pero no importa, hermanos míos... ¡Adelante, adelante!

22 de mayo. Ya estamos casi a las puertas de Miraflores: la única compensación a las amarguras recientes es el recibimiento afectuoso que nos dispensan sus habitantes. Pero es un pueblito pobre, de gente pobre, muy pobre, aunque de rico corazón. Las muestras de simpatía se multiplican. Todos estamos embargados por la emoción que significa la fraternidad de los humanos. La pobreza del lugar queda completamente borrada ante nuestros ojos por la opulencia millonaria del amor. Nos piden que nos quedemos un poco más, compartiendo su mesa y su techo; pero fuerza es marchar rumbo a Buenos Aires, camino de la esperanza...

23 de mayo. Otra vez en marcha, otra vez las inmensidades pétreas, otra vez la soledad grandiosa, otra vez el Malón de la Paz por las rutas de la patria, marchando... siempre marchando. El espíritu de la caravana sigue fortificado. Todos nos ayudamos. La práctica siempre anteponiéndose a la teoría. Las raciones se estrechan; el hambre se amplía. Primero, las mujeres y el pequeño Narciso; luego, los varones. El pan se multiplica como en la aventura bíblica...

24 de mayo. La melancolía está haciendo presa de mí; se está acercando la fecha sagrada: mañana, estos mismos hermanos dieron el grito de ¡Libertad! ¡Libertad!

Casi todos los 25 de Mayo estuve enfrente de la histórica pirámide haciendo honor al coraje de los argentinos que se jugaron enteros en aquel 1810. El argentino de aquel tiempo es el mismo de hoy en día: siempre dispuesto al sacrificio por una causa justa... ¿Y qué más justo en la tierra que el derecho a la libertad? Esta bendita libertad que disfrutaban todos los hombres de buena voluntad en nuestro inmenso territorio; todos: nativos y extranjeros... menos el colla, el padre de la patria, que deambula por los páramos, por las llanuras, por las sierras, como un paria, un sinpatria. Tengo una enorme congoja ante la gran desigualdad: Dios mismo, por medio de la naturaleza, me está mostrando en estos mismos momentos el escarnio, la befa que se ha hecho de la palabra Mesías: "Todos somos hermanos". Pareciera que el mundo acepta solamente la fuerza brutal y desprecia la delicadeza espiritual, la mansedumbre del bueno. El atraso

humano es cada vez más evidente para mí. Todo en la naturaleza demuestra que, a pesar del tamaño, de la fortaleza de los elementos, todos sin excepción son iguales ante el Altísimo.

Este día ha sido triste...

El antiquísimo sicuris... Cantamos con nuestras voces, enronquecidas por los fríos del camino; el viento lleva lejos nuestra patriótica emoción y trae como una respuesta el eco que devuelven las montañas, mientras el sol baña nuestras cabezas de fulgores rojizos que se entrefunden en las negras cabelleras de las mujeres, formando dibujos caprichosos y originales. El suelo está regado de lágrimas ardientes que vierten los hermanos a medida que avanza el cántico; la letra inmortal —que orgullosamente se canta en todos los barcos argentinos que surcan los mares del mundo— demuestra una vez más la falsía de las palabras de los que mucho prometieron y poco, en cambio, cumplieron. Narciso, aun sin comprender el significado de esta escena, vierte sus lagrimitas inocentes ante el dolor mudo de sus mayores. ¡El 25 de Mayo de 1946 ha sido para mí la consagración del dolor argentino!

25 de mayo. Hoy es el día... Los hermanos de la Puna están en oración, dando gracias por la belleza del día que otorgó lo más preciado a los argentinos. La oración ha sido corta pero emotiva: “Padre nuestro, que estás en los cielos, que riges la vida, que otorgas la dicha, que buenos nos haces, te damos las gracias por haber nacido en esta grande y hermosa tierra del mundo; tu bondad infinita invocamos: Padre nuestro, un sitio pedimos en nuestra Argentina, un poco de amor pedimos nosotros... Mal, a los otros, no hicimos... Queremos la vida de trabajo, de progreso; queremos que todos contentos se queden con nuestro patriotismo... Padre nuestro los pecados, perdónanos... También perdonamos el mal que nos han hecho...”

Las lágrimas por mis mejillas ruedan... El viejito Dionisio musita con voz emocionada esta oración sencilla y profunda con su alma misma. Acostumbrado estoy desde hace mucho a los dolores de la existencia, pero el alma se me parte ante esta plegaria... Los duelos de una tierra, pidiéndola, como favor, humildemente: los que nada malo hicieron y en cambio el latigazo ruin de la maldad, en sus espaldas recibieron, piden perdón para sus pecados. Lloro... Lloro... como nunca lloré: “Empero, tu Santa Voluntad se realice”, termina la oración. Ejecutamos el himno patrio; la quena solloza la gran pena del indio; acompañan el querquencho con sus

graves modulaciones; la caja redobla, redobla... Hacen coro metálico la corneta y...⁶

26 de mayo. El Malón de la Paz reanuda su marcha esperanzada por las rutas de la patria. Doge, el inteligente perro ovejero, que también quiere llegar a Buenos Aires, se ha incrustado un pedrusco del camino; el alboroto de las mujeres es grande: todos quieren socorrerlo; todas quieren mitigar el dolor del inferior... Doge, mimosamente, se deja acariciar; ve la solicitud de todos y pareciera que quiere ponerse bien cuanto antes, para evitar sinsabores a los humanos. Narciso, con su cuerpecito ya recio, quiere cargar con él, pero no es posible; Doge es grande y pesado para él. Eusebia, la hermosa niña de 16 años, que sola se animó a integrar la caravana,⁷ participa de la inquietud de Narciso por Doge y lo ayuda a llevar, en una pequeña ambulancia improvisada, al malherido can.⁸

Otra vez entramos en los arenales cambiantes; el sol calienta las arenas y nos imparte un calor a todo el cuerpo, que hace más flexibles nuestros movimientos.

Todos somos fuertes, pero ya no hay alimentos, ni siquiera para racionar al mínimo: recorro toda la caravana de derecha a izquierda incansablemente, para animar a mi gente. Pero no hay necesidad: ellos han venido dispuestos a llegar, sea como sea, aunque fuera de rodillas.

Ya hemos hecho una buena cantidad de leguas; ni recuerdo cuántas, pero muchas. Según el plano mental de Dionisio, nuestro guía, pronto estaremos a la vista de Colorados. Comienza la belleza extraordinaria de la Puerta de Colorados. Los argentinos conocen muy poco de las maravillas que contiene su enorme territorio. Las palabras enmudecen ante la grandiosidad presente.

El lenguaje humano es impotente para expresar la emoción que hace presa de un corazón ante la vista de estas magnificencias.

A marchas forzadas el Malón de la Paz traspasa Colorados para situarse frente mismo a la cordillera y emprender el cruce glorioso y peligroso. ¡Cruzar la cordillera! Solo pensarlo causa pavor. Para realizar una empresa

6. El párrafo se corta abruptamente.

7. Habría sido muy extraño que en ese contexto una adolescente de 16 años decidiera marchar sola. Eusebia Dionisio era prima de Daniel Dionisio, abanderado de la caravana.

8. Hermógenes señala que el episodio de la lastimadura del perro sucedió el 21 de mayo, no el 26.

de tamaña envergadura, es necesario poseer el secreto del coraje sin palabras; solo puede iniciarlo aquel que ya nada espera de la vida o lo espera todo. El desafío a la enorme mole de piedra milenaria es pagado con la pobre existencia humana. El Gran Capitán supo aplacar la voracidad del monstruo, porque el motivo lo llevaba a emprenderlo, hasta a las moles del granito emocionan: la liberación de un pueblo. Por eso el Malón de la Paz cumplirá el anhelo de veinte mil indios argentinos.

Después de invocar la protección de Dios, nos aprestamos a emprender la parte neurálgica del Malón de la Paz por las rutas de la patria. Serpenteando el camino, paso a paso, dejando que los mulos encabecen la marcha, caminamos con la fe puesta en la protección divina. Un solo paso en falso y... se acabó.

Vamos ascendiendo con lentitud. Es inacabable el cruce. Los nervios tensos por el esfuerzo de la atención dan un aspecto aún más grave a los rostros macilentos de los collas. Paso a paso, la larga caravana doliente va camino de la altura; pareciera que nos estamos acercando al cielo; el firmamento muestra colores cada vez más firmes. Cada paso que damos, es un acortamiento de nuestra angustia. Todo queda ahora en segundo término: la mínima distracción podría ser fatal. Estamos olvidando nuestros estómagos vacíos, porque nuestro alimento íntegro es ahora la ansiedad. No podemos hacer ningún alto, para poder ganar terreno. El sol se ha ido retirando lentamente, dando paso a las fulgurantes estrellas que aparecen más puras a medida que ascendemos... Ya estamos a 1800 metros de altura...

27 de mayo. Hemos hecho un alto en el camino...

Necesario ha sido: estamos extenuados. Sin alimentos, con los vientos soplándonos con toda la fuerza, con el vértigo constante del vacío, los hermanos necesitan una inyección de descanso. Arriba los corazones... arriba los corazones.⁹

28 de mayo. El aire se está enrareciendo; ya estamos casi a 5000 metros de altura... La resistencia de los puneños es superior a la de todos los demás miembros de la caravana. Poco falta ya y estaremos en la cumbre...

9. A pocos días de iniciado el viaje, Bertonasco comienza a recitar el sencillo mantra que los maloneros repiten para darse ánimo, y que vemos también reflejado en el texto de Hermógenes Cayo. Es el comienzo de la simbiosis que experimentará el militar.

Todos sufrimos los efectos de la travesía, pero la gran esperanza que nos alienta nos hace proseguir sin desmayos: como Colón, con su gente, atravesó mares y mares, y por fin, premiando sus afanes de vidente, se le abrió el Mundo Nuevo, porque iba inspirado por la fe de una causa justa; así vamos nosotros en pos de la justicia: por eso, desafiamos al indesafiable... Y, cosas de la vida: nos exige, pero va cediendo paulatinamente...

Por fin, llegamos a la cumbre: 5300 metros de altura. Agotados, nos quedamos inmóviles, respirando profunda y hondamente. Los mulos jadean, extenuados...

El Chañi, que fue nuestro guía durante tres días consecutivos, queda mirando el Malón de la Paz. Parece que pensara que los pigmeos humanos merecen su respeto por la hazaña realizada. Lo que parecía un imposible se ha ejecutado: estamos en la cumbre maciza de la cordillera. Dentro del agotamiento extenuante que significó la ascensión meteórica para nuestros magros cuerpos, estamos satisfechos, muy satisfechos. Y agradecidos por la bondad del Señor, que no permitió que ningún hermano tuviera que deplorar la pérdida de ningún miembro de la caravana. Descanemos, hermanos míos.

29 de mayo. Anoche me acosté, cansado terriblemente, sí, pero bien animado, y he aquí que ahora me siento afebrado, completamente consumido por la maligna fiebre que se está apoderando de mi cuerpo.

¡Qué poco valor tiene el hombre! ¡Cuán efímera es la existencia!... En contados minutos cambia completamente el cuadro; de un cuerpo pletórico de fuerzas a un manojo de miembros que se contraen dolorosamente. Veo todo nebuloso; mi cerebro es martilleado sin cesar; todo mi cuerpo es una constante convulsión; mis hermanos me rodean, solícitos, tratando de mitigar mis dolores: mi vista está inyectada en sangre, ardiendo... La viuda de Morales me pone emplastos confeccionados con yerbas de su región. Quedo semidormido...

Estoy como en éxtasis: siento lo que a mi alrededor se desarrolla y al tiempo mismo estoy imposibilitado de reaccionar de alguna manera. Quisiera dormir, pero la fiebre no me da tregua: me consume.

De no haber venido tan mal alimentado no creo que la fiebre pudiera haberme volteado. Las alucinaciones me envuelven. Vivo el momento de la fantasía sin control.

1º de junio. Regreso al mundo de la realidad terrestre. Los fieles hermanos no han querido proseguir la marcha hasta no ver a su jefe, sano y lúcido. Tres días estuve luchando contra el enemigo; pero al fin mi robusta constitución triunfó y otra vez estoy en mi puesto de comando. Mi figura se ha hecho más estrecha y larga por acción de la fiebre devoradora. Hay que seguir rumbo a Buenos Aires. Comienza a moverse la caravana. Primero los mulos, afirmando el camino que seguirá el Malón de la Paz. Al frente de todos, gallardamente, Dionisio el guía. Estamos bajando por la Quebrada de Sepulturas: es un camino secreto solo conocido por algunos indios, entre los que se encuentra Dionisio. El descenso es extraordinariamente rápido. En poco más de dos horas, descendemos 2600 metros entre paredones y abismos que hacen temblar.

El vacío parece una boca amenazadora que quiere engullir toda la caravana. El abismo atrae como un imán poderoso: nosotros marchamos, mirando a la distancia en forma recta, para evitar el peligro; pero este existe en grado sumo: no podemos controlar exactamente nuestras piernas: podemos pisar sobre cualquier insignificante pedrusco y ladearnos... Más vale no pensarlo. Los enormes paredones de lisa piedra están profusamente recubiertos de cactus “cabeza de viejo”, desconocido en las ciudades; entre piedra y piedra, enormes cantidades de claveles del aire que hacen palidecer cualquier otro ejemplar de la naturaleza. Sus colores tienen tal frescura que pareciera que un diligente jardinero estuviera regándolos a cada instante. Quedan en el centro de estas maravillas áreas pequeñas gotitas que semejan brillantitos pulidos hasta el máximo.

El sol se complace en enviar sus rayos, ora suavemente para darles un tono de ternura, ora fuertemente haciendo brillar sus múltiples encantos, que forman una sinfonía de colores vivos. Si Leonardo da Vinci, el divino paletista, hubiera podido captar este panorama, ¡qué grandiosa tela hubiera legado al mundo!

Nuestros ojos comunican a nuestro espíritu tales bellezas y nos inunda una fuerte emoción religiosa, un deseo de entonar cánticos de alabanza al que supo crear semejantes maravillas. Hubiéramos deseado con vehemencia llenar las alforjas vacías que cuelgan sobre los mulos, pero esto no es posible. Un solo movimiento en dirección al jardín del colorido podría acarrear una desgracia. Debemos conformarnos con mirar y no con mucha atención y grabarnos en el recuerdo la magnificencia de la naturaleza.

Pareciera que el Señor todavía no cree a los humanos capaces de comprender su infinito reino, pero les muestra en el momento oportuno un

botón solamente del jardín del ensueño, esperando que se compenetre y alabe su inmensurable potencia... ¿Quién puede ser descreído después de este espectáculo? Por eso, los hermanos indígenas sienten la pureza tal como aparece a sus sentidos y son igualmente puros sin artificio. Pero Eusebia, nuestra belleza colla, no puede resistir la tentación e imprudentemente se inclina, aun cuando fuera para acariciarlo, ante uno de los innumerables claveles que nos embriagan con sus colores. Lo inevitable se produce: el abismo atrae y la pobre niña cae en el vacío, profiriendo un agudo grito que repercute por las inmensidades pétreas y nos hace helar la sangre. Instantáneamente se detiene la caravana: con mil y una precauciones; tenido por la mano, formando cadena para evitar el llamado del vacío, observo con el alma apretujada por la angustia el destino de la joven.

El sol alumbra reciamente como para ayudarnos con su linterna poderosa. Miro, miro con ansiedad: la pobre se habrá convertido en una masa informe. Ha pagado su tributo a la justicia. Pero, de pronto, no muy visible allá abajo, a una buena distancia nuestra, se entrevé un bulto sobre una saliente rocosa: no da señales de vida. Lentamente, voy preparando el plan de salvataje: no sabemos si aún vive, pero queremos que, si en vida nos acompañó, nos acompañe muerta. Hago preparar una larga cuerda de bambú: unimos varias por medio de fuertes nudos y así ya está preparado el elemento principal. Ahora falta el que ha de arriesgar su vida por la de Eusebia. Yo reclamo ese derecho, pero todos protestan: soy el jefe y no debo arriesgarme más que los demás. Si el salvataje fracasara, el Malón de la Paz quedaría trunco. Reconozco la razón de lo dicho y me apresto a colaborar. Todos quieren ir, pero el más cercano a la extremidad de la roca, en línea recta, es Artemio, un hermano joven y hercúleo, el prototipo del criollo auténtico. Comienza el descenso, lento, de una lentitud desesperante: somos varios los que sostenemos la cuerda salvadora. Artemio va desenroscándola a medida que baja... Ya la distancia se alarga: Artemio se va convirtiendo en un punto lejano. Todos los que sostenemos la cuerda resoplamos por la tensión puesta en juego, y los demás asisten, con la angustia en el rostro y el alma, la dramática lucha: o se pierde también o se salvan los dos.

Ha llegado por fin: en la lejanía métrica, no divisamos muy bien los movimientos de Artemio. Pero ya no hace cimbrar la cuerda. ¡Ha llegado!

Pasan unos instantes, angustiosos para nosotros: seguramente estará reponiendo fuerzas. De pronto, sentimos un cimbrón, que se convierte en tirones de la cuerda. Está pesada: Artemio ya está atado

a ella... Comienza el ascenso del valeroso colla: desearíamos apresurarnos, pero también podría ser fatal... Así pues trasudados, jadeantes, tiramos, tiramos de la cuerda salvadora hasta que por fin, ante nuestra anhelante, aparece el rostro consumido de Artemio, llevando en su hombro la carga preciosa.

Faltan unos metros más, pero ya la esperanza ha renacido en el campamento. Artemio hace ya pie firme. Los que estamos en esa circunferencia ayudamos a desenvolverlo de sus voluntarias ligaduras: la bella Eusebia no respira. No sabemos si vive o no... si... ¡loado sea Dios! Eusebia vive: un hilito de sangre le corre por los renegridos cabellos. La viuda de Morales, que se encuentra cerca mío, se hace cargo de la niña. Artemio ha quedado rígido: se ha desvanecido; el esfuerzo ha sido abrumador: ¡ha hecho el salvataje descendiendo 1600 metros!¹⁰

2 de junio. Después de un alto necesario, continúa el Malón de la Paz bajando la Quebrada de Sepulturas, que es el nombre que en realidad le corresponde, hacia Punta Ciénaga, con las impresiones del accidentado recorrido y el estómago vacío.

Eusebia ha sido cargada sobre un mulo, puesto que está bastante maltrecha: la posición como cayó, amortiguó bastante el resultado. Artemio continúa la marcha, tan guapo como siempre.

Estamos llegando al sitio en que cayó Eusebia: su piso de piedra aún tiene manchas abundantes que la belleza india ofendió: ¡jalones que el Malón de la Paz va dejando por las rutas de la patria!

3 de junio. Nuestra marcha se ve ahora obstaculizada por las piedras y helechos del río: a cada instante va cambiando el tipo de obstáculo, pero todos lo son. No conseguimos un palmo de camino si no es luchando; pero ya estamos acostumbrados. Lo que va minando nuestras energías es la falta de alimentos para nosotros y de forrajes para nuestros fieles animales.

Algunos comen hierbas del camino y beben el agua que, cantarina, atraviesa con soltura las grietas rocosas. Pero el Justo ya lo dijo: “no tengáis miedo por vuestras existencias, porque así como a las aves el cielo, que no

10. Extraño episodio. Es improbable que alguien que rueda 1600 metros sobreviva con apenas algunas magulladuras. Además, que los rescatistas utilicen semejante cantidad de sogas en una caravana que prácticamente marcha con lo puesto es inverosímil. El texto de Cayo no menciona tal evento.

siembran ni siegan, Dios alimento les da, a vosotros también nos dejará de su diestra de justicia”.

¿Y qué más justo que el Malón de la Paz por las rutas de la patria, clamándola?

No desesperen, hermanos del dolor, que el Señor vela...

4 de junio. Llegamos a la Quebrada de Humahuaca. La belleza de esta histórica quebrada es indescriptible. El panorama adquiere caracteres de una hermosura tal que rebaja lo anteriormente visto; o más bien dicho: son facetas de la misma y única belleza. Los colores cambian, mostrándonos una extraordinaria combinación, ejecutada por una mano invisible, pero maestra en el arte del colorido. Jamás he visto en cuadro alguno colores de esta fuerza y expresión propias. La naturaleza supera siempre al hombre, por más técnica que este posea.

Siento otra vez la conmoción interior que me producen estos cuadros: mi cerebro es más lúcido, puesto que me estoy saturando de la belleza que fluye por doquier. Todo esto hace reflexionar más hondamente sobre la vida: estoy completamente convencido de que todo parte de la misma fuente y, por ende, la hermandad de todo lo que rodea al hombre en la naturaleza. La vida es una y las formas que adquiere la energía vital se desparan por todas partes, dándole formas diversas. Por eso, aquel santo que se llamó Francisco de Asís llegó a la compenetración de esta verdad que, creo, solo se presenta al hombre por el dolor, que es lo verdadero; por la belleza y por la bondad... Razón tenía Platón, cuando afirmaba que el todo en la vida era la fusión de lo bueno, lo bello y lo verdadero.

El Malón de la Paz, que por las rutas de la patria va, sabe en la práctica vivida sobre el dolor, la bondad y la belleza, trilogía eterna para el progreso espiritual de la humanidad.

Hoy es un día de gran significado para nosotros: hoy 4 de junio, sabemos positivamente que nuestra llegada a Buenos Aires no será engañada como siempre fue. Las fechas, para nosotros, en estas inmensas soledades adquieren un simbolismo grandioso: 25 de Mayo; 9 de Julio; 20 de Junio históricos y este 4 de junio que hará historia para los que vinieren.

5 de junio. Ya estamos en las llanuras. El Malón de la Paz marcha penosamente por las rutas de la patria. Estamos completamente desnutridos. Nuestra marcha es realmente forzada. Los veinte días de lucha han templado nuestro espíritu. Pero estamos extenuados: no sé cómo haremos

para cruzar la llanura. Eusebia ya va mucho mejor, bajo la mirada vigilante de la viuda de Morales, la mayor de las mujeres de la caravana. Las cabezas están gachas. Las energías se han agotado. Humanamente, no se puede exigir más de nosotros. A pesar de que repito a cada instante el lema de combate: ARRIBA LOS CORAZONES, veo a mi gente marchando a los tumbos. Claro está que ninguno quiere demostrarlo, pero el desaliento no tardará en hacer presa de ellos —ya lo estoy viendo—.

El esfuerzo planeado sobre el mapa es una cosa y otra muy distinta, llevarlo a cabo. La llanura parece hostil: allá lejos está Salta, la indómita. Pero ¿quién llega?... ¿Quién sabe cuántos kilómetros faltan aún? Porque exactamente no sabemos a qué distancia de la ciudad estamos.

El sol está declinando lentamente y su despedida hace aún más triste nuestra situación. Todo es calma en el paraje...

Las piernas no accionan como quisiéramos. Nadie protesta, porque el Malón de la Paz se formó por el anhelo de justicia que anhelaban sus miembros. Narciso va agarrado a un mulo para poder continuar caminando, mientras Lucrecia, la joven hija de la viuda de Morales, no puede retener sus lágrimas que fluyen como un manantial de desconsuelo. La noche se va cerniendo lentamente sobre el Malón de la Paz, oscureciendo nuestros rostros y ennegreciendo más aún nuestras largas cabelleras descuidadas. De pronto siento una melodía que acompañó mi existencia de soldado. Debe ser la alucinación del hambre que me hace oír sonidos gratos para mi corazón argentino... El hambre y la sed en el desierto pueden hacer construir almacenes de alimentos y mares de agua dulce...

Trataré de no dejarme dominar por el espejismo... pero más fuerte vuelve a introducirse en mis oídos la melodía sagrada...

Pareciera que avanza hacia nuestro encuentro... Pregunto a los hermanos: ellos también sienten lo que yo... No puedo darme idea de cómo puede ser ello: los sonidos son más límpidos; estamos escuchando nítidamente nuestro himno patrio... y ejecutándolo a nuestro encuentro se dirigen marcialmente los soldados de nuestro glorioso ejército... Como por arte de encantamiento, la fatiga, el hambre, la desesperanza ceden sitio apresuradamente a la fe. En estas inhóspitas llanuras, vienen a darnos la bienvenida los jóvenes que forman el tesoro de la patria. ¡Cuán dulce es el sonido del himno nuestro! Más dulce aún que si lo oyera en la propia Buenos Aires: aquí es la respuesta de la patria al llamado angustioso del Malón de la Paz. Siempre en la ejecución del Himno Nacional, los soldados llegan hasta frente mismo de la caravana de desarrapados, polvorientos y

hambrientos integrantes del Malón de la Paz y marcialmente se cuadran frente a nosotros hasta dar fin a la música. Nuestros aplausos solo se traducen en ardientes lágrimas de alegría y esperanza... Si hubiéramos querido aplaudir con nuestras callosas manos, no habría sido posible, porque fuerzas, ellas, para el esfuerzo ya no tienen.

Un oficial se adelanta y me comunica en nombre del jefe del 5° Regimiento de Artillería de Salta, coronel Miguel A. Di Pasquo, que solicita el honor de escoltarnos hasta la ciudad misma. Emprendemos la marcha, pero esta vez con el pecho henchido por la alegría de ver la fraternidad de nuestros hermanos uniformados. La marcha se acelera y pronto llegamos a las puertas mismas de Salta, la que tanto aportó a la grandeza argentina. Nos alojamos en los amplios cuarteles del 5° de Artillería. El pundonoroso militar que es el coronel Di Pasquo se confunde conmigo en un sincero y fuerte abrazo. Todos estamos hambrientos y, comprendiéndolo así, el coronel Di Pasquo nos hace servir para nosotros un opíparo banquete, que es la cena habitual de los soldados del regimiento. Más de cincuenta hombres, entre jefes, oficiales y tropa, sirven la cena a los hermanos collas. El porvenir es risueño. El coronel Di Pasquo me hace mil y una preguntas... a todas quiero responderle a este gran camarada y jefe, pero el sueño, después de esta buena cena, me está venciendo. Ya todos los hermanos se han ido a acostar a una cuadra, especialmente habilitada para el Malón de la Paz... Yo también voy a reposar mis cansados huesos, en el lecho de los soldados de la patria.

6 de junio. El descanso de anoche nos ha convertido: llenos de ánimo, con las energías casi totalmente repuestas y un gozo en el corazón por la actitud comprensiva del jefe del ejército de la patria. Nos desayunamos con el clásico mate cocido del cuartel y unas sabrosas galletas; como anoche, el desayuno también nos lo sirven indistintamente todos los grados del 5° de Artillería.

El Malón de la Paz se apresta a reanudar la marcha hacia Buenos Aires, camino de la esperanza. El coronel Di Pasquo parece un hada madrina para nosotros. Ha hecho llenar nuestras exhaustas alforjas con provisiones y más provisiones: comestibles y bebestibles que harán menos duras las jornadas venideras. Los hermanos collas están impresionados por la hermandad práctica de los soldados y la despedida se hace larga porque el Malón de la Paz quiere besar a la usanza indígena a todo el regimiento. Hemos comenzado bien temprano la despedida y ya se acerca el mediodía cuando lentamente comienza a moverse la caravana.

Vamos todos emocionados y orgullosos de este ejército que no solamente dejó su sangre en aras de la libertad, sino que también presta su total apoyo para el imperio de la justicia. El Malón de la Paz recorre ahora las rutas de la patria con la seguridad de su triunfo: ¡tanto puede, en el momento de la desesperanza, la mano tendida fraternalmente al caído!

La ondulante procesión marcha airosa ya y hasta la bella Eusebia camina por sus propios medios. No hay duda de que el Señor no nos abandona.

7 de junio. Estamos marchando por el Portezuelo. Hemos hecho ya un buen trecho: la gente come con moderación a pesar de que tenemos bastante provisión alimenticia. Pero seamos precavidos. Comer solamente para proseguir. No para engordar...

La belleza del Portezuelo no desmerece a las anteriores, para aquel que sepa captar la belleza: hemos acampado ya en las finales del Portezuelo. Después de una frugal cena, todo el mundo se acuesta en los duros jergones que poseemos; todos, porque el Malón de la Paz no necesita guardias nocturnos para proseguir por las rutas de la patria en demanda de justicia.

No puedo conciliar el sueño: llegan a mi recuerdo escenas de mi infancia al lado de mi santa madre, que supo hacerme amar a los hermanos sufrientes de mi tierra; a todos: los del Norte y los del Sur, porque todos igualmente sufrían... Y estos nobles consejos maternales, inspirados en la reverencia a la justicia, hizo que me fuera penetrando poco a poco la idea de liberar al indio de mi patria de las garras que lo oprimían. Pero son muchos los años que estoy luchando: más de quince, sin descanso y en todas formas; aguantando las burlas de los descreídos y la maldad de los poderosos. Por fin, después de tantos años de lucha cruenta, he podido organizar a todo este conjunto de voluntades que marchan por la fe que a mí me tienen.

Algo me dice que, esta vez, arrostraré todos los obstáculos del camino y llevaré a cabo por fin el sueño de toda mi vida y de mi inspiradora: mi madre...

Vienen a mi memoria recuerdos de otros momentos de la gran lucha: cuando aquel rico comerciante turco de Salta trató de inutilizarme, envenenando el mate que su esposa me cebaba con fingido aprecio. Pienso que si he escapado a tantas acechanzas y he podido concretar la formación de la caravana, es porque el Señor, en sus ocultos designios, me reservaba la alta misión de ser el realizador de la liberación indígena. Solo una cosa

vido: que pueda continuar viviendo hasta dar término a lo propuesto, después acepto cualquier fulminación divina.

No puedo conciliar el sueño: me levanto despaciosamente para no despertar a nadie y miro en la oscuridad a todos lados para habituarme.

Todos duermen profundamente, es decir, todos no: Eusebia, la belleza nuestra, salvada milagrosamente, se encuentra sentada junto a Artemio, su salvador, en amoroso coloquio.

La joven india rescató su vida y encontró la felicidad al parecer. Hablan en voz muy baja, como musitando preces: en medio de estas soledades, adquiere más veracidad el eterno “te amo”.

La luna en cuarto creciente, con simpática solicitud, presta su fulgor suave al coloquio de los jóvenes. Las estrellas, pupilas de firmamento, penetran con su fulgor cristalino el sentido de lo que ellos dicen: todo presta un marco de encanto al romance iniciado en el dolor y alentado en la esperanza. El amor tiene la eternidad de la vida... Quedo ahí mismo donde estoy sentado, en profundo sueño, rodeado de músicas nupciales.

8 de junio. Estamos marchando sin darnos tregua... Los kilómetros van siendo vencidos... Pronto estaremos a la vista de Tucumán. Observo a mi gente: en ningún momento, desde nuestra salida de Salta, los veo con el ceño fruncido, a pesar de que las dificultades del camino son siempre las mismas: momentos más graves, otros más benignos, pero siempre a la intemperie, en el momento más álgido del invierno y sin abrigos con qué cubrirnos; la diferencia estriba en que antes el estómago sufría rigores del ayuno forzoso y en cambio, ahora, nuestras alforjas tienen suficiente para poder llegar sin tropiezos a nuestro próximo destino: Tucumán, donde, ya no tenemos duda, nos aprovisionarán para continuar marchando por las rutas de la patria.

El día va cediendo ante el empuje normal de su continuación: la noche... Es la hora del tramonto, cuando todo en la tierra se cubre de un manto de melancolía que hace meditar sobre los destinos del hombre: es el momento en que se piensa sobre la vida y la muerte; la infinitud y lo finito; la enormidad de la sabiduría escondida en la pequeña suma de conocimiento que el hombre posee. Sí... ¡es la hora de la melancolía!

Seguimos marchando: la noche no puede detenernos, porque aquí ya no aparecen los temibles peligros de las altas montañas... La oscuridad se va haciendo más densa; allá arriba, las estrellas nos envían sus suaves

efluvios; hay una enorme cantidad de ellas: otros tantos universos, tal vez con vida más activa que la del nuestro. No nos apresuramos... Nuestro paso es firme y armónico, como cuadra a los buscadores de la justicia... A medida que vamos devorando las oscuras llanuras, la lejanía se va poblando de lucecitas que se prenden e inmediatamente se apagan... Nos intriga y alargamos el paso: pronto nos veremos rodeados de innumerables lucecitas aéreas, que vuelan alrededor nuestro, alegrándonos con su aguda y diminuta luz... Delante nuestro hay un verdadero ejército de lucecitas inquietas: mi imaginación se exalta y me hace ver un símil de aquellas estrellas que guiaron a los pastores hebreos hacia el pesebre de Belén, cuna de la máxima justicia.

Las lucecitas son las luciérnagas que, en número incontable, pueblan las campiñas de Tucumán, alumbrando y alegrando a los campesinos que tienen sus viviendas allí... De ahí, el nombre de Tucumán, que en lengua quichua significa: ciudad de las luces. Es tan encantador el panorama nocturno, que doy orden de acampar: vamos a pasar la noche a las puertas de la ciudad de Tucumán, acompañados de las bellas linternitas aladas.

9 de junio. El alba es hoy de una extraordinaria belleza: lo primero que vemos al abrir los ojos es el imponente Aconquija, el tercero de los gigantes de esta cadena de la cordillera. El Aconquija se yergue majestuoso, guardando aquellos sitios de gran simbolismo para nosotros, puesto que allí se inspiró don Manuel Belgrano para dar a los argentinos la blanca y azul bandera que nunca se vio arrastrada por la prepotencia de ningún avasallador.

Entramos en la ciudad de las flores y de los frutos... El recibimiento es cordial, cordialísimo: todo el mundo se deshace en atenciones que nos hacen más placentera la estadía en Tucumán. La cuna del ilustre Avellaneda quiere darnos la impresión de que capta nuestra inquietud, nuestra angustia; de que es solidaria con nuestra misión. Así pues, el Malón de la Paz confraterniza ampliamente y sin reservas con los tucumanos... El ejército está también en su puesto: los agasajos se suceden. Nosotros no los ambicionamos, pero eso nos da la pauta del corazón argentino: un pueblo así no puede ser vencido jamás por el extranjero.

12 de junio. Estamos en plena restauración de fuerzas.

La estadía se hace gozosa. Si hubiéramos venido como turistas, no podríamos despegarnos del Jardín de la República; pero nuestra misión es

distinta: vamos por las rutas de la patria, tratando de reivindicar nuestro nombre olvidado y humillado.

El plan de descanso fijado es de dos días más y ya otra vez la caravana llevará flameando el estandarte de la paz que anima nuestro corazón.

13 de junio. Ya nos estamos aprestando a emprender la marcha en dirección recta a Córdoba. Paso revista a mi tropa: ¡inmejorable!

La población tucumana ha cargado y recargado nuestros mulos, que se sienten satisfechos de llevar el alimento donado por los argentinos para los argentinos.

Hoy nos dan la última de las comidas de camaradería, en la que participan todos por igual. Mañana, a primera hora, saldremos.

14 de junio. Ningún corazón puede estar más angustiado que el mío; anoche, antes de acostarme, recibí sorpresivamente un telegrama de urgencia, expedido en Buenos Aires: “Martha Sabina, gravemente enferma”... ¡Dios mío! Mi ángel pequeño, la alegría de mi existencia, en peligro de muerte... Martita, ¿qué tienes? Tu papi no puede estar al lado tuyo, como siempre lo estuvo. ¡Chiquita mía! ¡Ángel mío! ¿Qué nana te han hecho? Mi corazón tiembla y mi cerebro se nubla... Martha Sabina, mi niña menor, es el producto de la unión de dos seres comprensivos de sus derechos y deberes respectivos. ¿Qué hacer en esta emergencia? Ni los abismos ni los temporales han podido desorientarme, pero esto me ha anulado.

¿Cómo aguantar la angustia que ese maldito telegrama me ha producido? Los hermanos, sabedores de la infausta nueva, me rodean sin hablar... Con sus grandes ojos expansivos, miran cómo me debato en la tremenda lucha entre el amor paternal y el cumplimiento del deber impuesto.

Necesito aire: comienzo a recorrer las amplias calles de Tucumán... Ya no reparo en la belleza del lugar: el dolor convierte la suavidad seráfica en tumulto infernal. No oigo ni veo nada; solo mi hija se presenta frente a mis ojos con aspecto doliente; imagino los mayores males; el escueto telegrama no me explica de qué enfermedad se trata. Me invade, a pesar del frío reinante, un sudor áspero; mis piernas vuelan: ¿hacia dónde? No sé...

La noche ya está muy entrada cuando mi pobre humanidad llega por automatismo hasta el sitio mismo de nuestro hospedaje... Con los ojos semicerrados me voy directamente a mi lecho. Quisiera dormir, dormir sin pensar... pero no hay caso; por el contrario, la lucidez se hace más dramática como para mostrarme más patentemente la angustiada escena que

probablemente se desarrollará en mi lejano hogar del Buenos Aires bullicioso: veo a mi dulce compañera recorriendo angustiada, pero con serenidad, el lecho de la pequeña, atenta a cualquiera de sus movimientos y mi pequeña: ¡Martita mía! No sufras, nenita... Pero yo estoy aquí lejos de ti, sin poder protegerte como siempre lo hice; si yo estuviera a tu lado, tus males desaparecerían; pero... ¿cómo hacer? ¿Y mis hermanos del dolor? Luchan con igual tenacidad mi dolor de padre angustiado y la obligación sagrada de llevar a buen puerto el Malón de la Paz...

Me estoy adormeciendo: todo, poco a poco, se va cubriendo de un círculo de muchos colores que giran enfrente mismo de mis ojos... Poco a poco el disco de varios colores va tomando la figura de un ser, el más querido y venerado: mi madre... Su santo rostro está sereno; parece que habla; sus labios llenos de delicadeza modulan algo; me da la impresión de que me dice lo siguiente: “No desfallezcas; tu niña está grave; pero Dios no quiere que sufras más; ella sanará; ten fe; tu misión es la de la liberación de tus hermanos; tú eres el guía; dejarlos no puedes; su vida es la tuya; duerme, mi niño, yo velo por ti...”

15 de junio. El Malón de la Paz reemprende el largo camino que lo conducirá a la ciudad de la Esperanza. Estoy decidido y resignado. Marcho de frente, airosamente, llevando el dolor escondido en mi corazón. Mis hermanos lo comprenden, porque ellos también están acostumbrados al llanto interno.

16 de junio. La marcha continúa... Yo sigo acongojado.

17 de junio. El Malón de la Paz sigue marchando. Estamos haciendo un promedio de 70 kilómetros. No tengo noticia alguna de Buenos Aires...

Las bellezas del lugar pasan desapercibidas para mí...

¿Cómo estará mi Martha Sabina?

18 de junio. Sigue la marcha... Todos estamos bien de salud... Aceleramos la marcha... Hemos hecho 85 kilómetros.

19 de junio. Otra jornada realizada... 100 kilómetros... Un verdadero récord... No nos damos tregua, porque queremos llegar a Córdoba en el fausto día de la bandera... Ya se divisan en la lejanía los campanarios que pueblan Córdoba, la culta.

20 de junio. Ya estamos a las puertas mismas de Córdoba. Hoy es día de fiesta solemne para los habitantes cordobeses y para nosotros.¹¹

¡Hoy es el día de la pureza inmaculada para un pueblo!... Hoy, un genial argentino pidió al firmamento, en compensación de los ideales que animaban al pueblo argentino, los colores que simbolizan la serenidad y la pureza. La bandera nuestra, que excitó el heroísmo del moreno Falucho, enamorado del simbolismo que representa esa tela inmortal, tuvo su nacimiento a la vista del orbe, en este día epopéyico.

Las campanas de la docta están echadas a vuelo, conmemorando el fausto día. Los cordobeses, con su simpático cantito, nos dan la bienvenida en forma hartó calurosa. La vieja ciudad, cargada de misticismo, está revolucionada con nuestra llegada. Todo es júbilo por el magno día que dio a los argentinos un palio que recorrió los mares del mundo.

Para calmar la angustia que me consume, envió un telegrama a Buenos Aires: ¿cuál es el destino de Martha Sabina?

21 de junio. Ha llegado mi tranquilidad personal; hoy mismo recibo la respuesta a mi angustiado llamado de ayer: mi niña está a salvo; fuera de peligro...

Claro está que haya exagerado yo el peligro en mi familia; pero... quien no es padre no puede darse cuenta exacta de la angustia que siente un padre ante la pérdida de un hijo.

Hoy comienza el invierno, pero nosotros no lo sentimos, aquí, en esta ciudad semirruidosa.

22 de junio. He dado franco libre a mi gente para que conozcan y confraternicen con los cordobeses.¹²

23 de junio. No sé qué poner en tus hojas blancas, mi querido diario de viaje...

24 de junio. Siguen los agasajos; estoy aturdido por tanta amabilidad.

11. Recién hacia el 20 de junio, con el ingreso a Córdoba, el desfasaje de fechas que se advierte en los diarios de viaje de Hermógenes Cayo y Mario Bertonasco concluye.

12. Bertonasco, si bien es teniente en retiro efectivo, se comporta en todo momento como jefe militar en actividad, como en este caso, donde otorga franco a su tropa.

2 de julio. Estamos marchando por los caminos de la patria como conquistadores. Sentimos la belleza de la naturaleza con más fruición que antes cuando, desnutridos, atravesábamos las preciosidades montañosas. Dionisio está satisfecho, pues a él se le debe, en mucho, que hayamos llegado hasta aquí. El conocimiento topográfico es uno de los principales motivos para llevar a buen término una aventura de esta categoría. Con su instrumento, va desgranando melodías en alabanzas de todo lo existente: su música tiene un sabor místico que nos trae alegría y esperanza al corazón...

4 de julio. Estamos ya en el punto intermedio entre la Córdoba de la doctrina y Rosario de Santa Fe, la perla del Paraná majestuoso.

El Malón de la Paz va ganando terreno considerablemente en el camino de la esperanza, y dejando atrás los fortines que jalonan su marcha por las rutas de la patria.

5 de julio. ¡Cuán grande es mi patria! ¡Qué de inmensas riquezas su sueño posee! Por doquier pasamos, la tierra nos va mostrando, cubierta ahora por una capa suave de nieve, lo que en verano recogerán sus labradores. En esta tierra nuestra, la abundancia debe primar en todo momento, porque la tierra es generosa y está bendecida.

Por eso, los desheredados del mundo convulsionado, los ojos de la esperanza puestos en nuestra pródiga tierra tienen. Esta es la tierra prometida. Esta es la tierra del porvenir: ¡cuidémosla!

6 de julio. Adelante... Pronto llegaremos a destino.¹³

7 de julio. Porfirio, el más viejito del Malón de la Paz, ejecuta en su quena sin descanso. Parece el alma misma del indio sufriente, lo que van mostrando esos sonidos de quejumbre llenos, que el ejecutante vierte con religioso fervor. Y los aires, libres de otros sonidos, amplían, purificándolos, las notas del indio dolor...

Poco más y otra vez en brazos de los hermanos ciudadanos estaremos: después de las manifestaciones de cariño recibidas, no nos cabe duda alguna de que en Rosario beberemos el néctar de la fraternidad.

13. Dada la brevedad del texto de Bertonasco, el editor utilizó una hoja por fecha aunque tuvieran un solo renglón, como en este caso, para dar volumen al libro.

8 de julio. La joya del Paraná se divisa allá lejos... A nuestro encuentro se dirigen delegaciones rosarinas que nos dan la bienvenida en forma ruidosa.

Estudiantes, obreros, comerciantes se confunden con los sufrientes del Malón de la Paz.

9 de julio. Estamos en Rosario de Santa Fe. El segundo puerto de la república nos hace vivir jubilosos e ininterrumpidos instantes de dicha. El recibimiento hecho al Malón de la Paz no tiene precedentes: ha sido apoteósico. La ciudad toda se ha volcado a la calle... Nos vemos envueltos en la marejada humana, que pugna por demostrarnos que está con nosotros... Las flores de los balcones son arrojadas por bellas manos femeninas: madres, hermanas, novias de argentinos sienten el sentimiento colla.

Estoy anonadado: también la felicidad aplasta... Quien no reconozca la comprensiva fraternidad argentina merece mi más absoluto repudio.

Hoy es el segundo día de la patria... En aquel lejano y siempre presente 1816, aquellos ilustres criollos gritaron a los vientos del mundo que aquí se levanta una nueva nación, respetuosa de los más insignificantes derechos de los demás países y deseosa hasta el sacrificio de exigir el respeto que, como nación libre y soberana, le correspondía.

En este día, segundo del drama de la argentinidad, el mundo todo oyó la voz del clarín que anunciaba para estas tierras de promisión una era de felicidad y progreso.

En este bendito y alabado día, sus habitantes juraron derramar su sangre fresca por su soberanía y su santo sudor sobre el campo, por el progreso.

Nos habían hecho el ofrecimiento de trasladarnos por vía férrea a Buenos Aires para asistir a los festejos brillantes que allí se realizaban...

Pero no podemos aceptar: el Malón de la Paz ha hecho voto a la Virgen de Luján de marchar sobre pedruscos, nieve, agua, arena y guijarros a pie, únicamente a pie, pase lo que pase; y si ha de cumplirse... Declinamos el amable ofrecimiento y nos aprestamos a disfrutar de la hospitalidad rosarina.

15 de julio. La vibrante palabra del maestro Juan José de Soiza Reilly nos llega a través del éter, emocionándonos porque sus palabras llenas de fuego están plenas de sinceridad.

Escucho las voces queridas que extraño tanto: mi dulce compañera tiene acentos que me hacen olvidar las penurias pasadas y la lejanía aceptada.

Beba, mi primogénita, recita su verso al hermano indio, con emoción y donaire... y mi pequeña Martha Sabina, un beso me manda por radio y espera besar al pequeño Narciso.

¡Cuánto bien me ha hecho esta transmisión! Después de tantos y tantos días, ¡qué grata impresión sentir la voz hogareña! Trinos de pájaros en los oídos; endechas de amor olvidadas; la vida de ayer con sus gratos momentos vuelve a dar calor al acento familiar... ¡Qué bueno es tener la lumbre de la familia!

¡Gracias, Soiza Reilly!¹⁴

21 de julio. Ha sido magnífica la estadía en Buenos Aires chico...

Las gentes no se cansan de agasajar a los míos.

Y estos conocen ya la ciudad por los cuatro costados.

Su retina está deslumbrada por todos los tesoros que el hombre ha sabido crear en las ciudades, para su comodidad e higiene.

Ellos, acostumbrados a admirar los tesoros de la naturaleza, que Dios ha puesto en magnífica regalía a su alcance, pueden darse cuenta del esfuerzo del hombre por igualar al infinito, aunque siempre sin éxito, puesto que la copia no llega a la belleza del original; pero pueden darse cuenta cabal del afán de progreso que anima a las ciudades.

22 de julio. Nos aprestamos a emprender el último tramo que el Malón de la Paz hará por las rutas de la patria. Las despedidas a las despedidas se suceden... En estos pocos días se han hecho muchas amistades personales.

Los collas se han desprovisto de su máscara de mutismo y son hoy, en el Rosario de su simpatía, locuaces interlocutores de los rosarinos preguntones: argentinos y argentinos.¹⁵

Hijos de la misma raza: ¡HERMANOS!

14. Un nuevo desfase de fechas. La entrevista se realizó días antes en los estudios de Radio Rosario, donde fueron entrevistados vía telefónica por Radio Belgrano de Capital Federal. La nota la realizó el periodista Juan José de Soiza Reilly, que conducía el programa *Las mil y una noches de Mejoral*. El objetivo del periodista era que todo el país conociera la gesta del Malón (*Radiolandia*, 27/7/1946, p. 33). Durante la audición, Soiza Reilly conectó a Bertonasco con su familia.

15. La frase alude sin duda a que ambos, collas locuaces y rosarinos preguntones, son todos argentinos, corroborando lo dicho con la frase que cierra la jornada: "Hermanos"; aunque ese día estaban próximos a Pergamino.

23 de julio. El Malón comienza a moverse...

No vamos solos: pareciera que la nación argentina marcha en dirección a su nervio motor: Buenos Aires..., en busca de la justicia para el hermano paria.¹⁶

27 de julio. El Malón de la Paz por las rutas de la patria solo alegrías está recibiendo, que hacen más halagüeña la esperanza. Las ciudades de la rica provincia de Buenos Aires miran con simpática atención nuestra marcha, atendiéndonos como al hijo pródigo de la fábula...

30 de julio. La joya santa de la república: Luján está a la vista.

El Malón de la Paz va, poco a poco, siendo dominado por la fuerte emoción religiosa que emana del pequeño Vaticano argentino.

La marcha se va reduciendo...

Consideramos que aquí termina la penosa y larga peregrinación. Llegaremos al anochecer... Ya están junto a nosotros los lujanenses... Queremos entrar junto con la noche: el dolor se bañará en la esperanza y será día.

31 de julio. Estamos ya dentro de la saturación religiosa.

Las irradiaciones de pureza religiosa nos alimentarán y hacen nuestro andar y nuestro hablar grave y mesurado...

1° de agosto. Los visitantes porteños afluyen sin interrupción: periodistas, cinematografistas,¹⁷ relatores... Todos desean declaraciones, reportajes y aclaraciones. Mi trabajo es múltiple: a todos doy cumplimiento...

2 de agosto. Estamos marchando en demanda de la última parte de la jornada. Hemos pasado Merlo y ya estamos casi en Ramos Mejía.

3 de agosto. En Ramos Mejía, puerta de la gran ciudad americana, nos han hecho otro recibimiento, como saben hacerlo los argentinos. Ya estamos a las puertas mismas de Buenos Aires: a las doce horas de hoy

16. Extraño que no mencione uno de los momentos más apoteósicos de la caravana, cuando llegan a Pergamino, al punto tal que en mi investigación le destiné el capítulo "El efecto Pergamino".

17. La caravana fue objeto de numerosos reportajes gráficos, radiales y de noticieros filmicos, en particular de *Sucesos Argentinos*, que se proyectaba en el cine antes de las películas.

estaremos en la Pirámide de Mayo para recibir la confirmación de nuestra grande esperanza o llorar sin consuelo alguno...

Y de ahí, cualquiera fuese el resultado, el Malón de la Paz que ha vencido a todas las rutas de la patria, con humildad y veneración irá a ofrendar su homenaje de amor a la inspiradora de todo lo acontecido para pedir justicia: Mercedes Cáceres de Bertonasco, mi santa madre, que en Chacarita reposando está...¹⁸

18. Al día siguiente de su llegada a Buenos Aires, la primera actividad de los integrantes del Malón fue ir en subterráneo desde la estación Leandro N. Alem, cercana al Hotel de Inmigrantes, hasta Federico Lacroze, cabecera en aquel entonces de la Línea B, y depositar un ramo de flores en la tumba de la madre del teniente, bajo una intensa lluvia. La inmensidad del cementerio “más grande del mundo”, como lo definió uno de los kollas para *Clarín*, les causó una profunda impresión, potenciada por el día gris y lluvioso.

Apéndice de imágenes



El 15 de mayo de 1946 la Comisión del Malón de la Paz sale de Abra Pampa. Comenzando desde la izquierda, en segundo lugar, Horacio Vallejo; luego, Carlos María Ruiz Alem, el teniente Mario Augusto Bertonasco y Daniel Dionisio con la bandera. Colección AGN.



Senderos puneños transitados por la caravana. Hermógenes Cayo salió desde Miraflores de la Candelaria; otros, desde Cochinoca, Casabindo y demás caseríos, para converger todos juntos, antes de bajar a la Quebrada de Humahuaca, en un paraje que denominaron “Campo de las Fraternidades”. Archivo Marcelo Valko.



Adalberto von Beck. De familia noble, tras combatir en la Primera Guerra y presenciar sus horrores, se hizo sacerdote y terminó en la Puna. Muy comprometido con los desposeídos, fue uno de los promotores del reclamo, lo que le generó graves problemas. En días de fiesta, lucía las condecoraciones por su valor.

Archivo Marcelo Valko.



La Puna; al fondo, una casa solitaria. Archivo Marcelo Valko.

UN "MALON" DE INDIOS NORTEÑOS VIENE SOBRE B. AIRES

Dirigidos por un Militar, Iniciaron la Marcha Desde La Lejana Puna a lo Largo de las Rutas de la Patria

NO VIENEN A ASALTAR POBLADOS NI A RAPTAR MUJERES, SINO EN DEMANDA DE TIERRAS DE LABOR

BUENOS AIRES, mayo de 1946. Los malones a indios del sur y norte argentinos en la parte del Estado, los maloneados, los que desde hábilmente ellos son argentinos más, para pedir un voto al elector los gobernantes, pero no tienen derecho a ser tratadas por los que son argentinos. Los indios del sur y norte argentinos en la parte del Estado a ser tratados como los que son argentinos. Los indios del sur y norte argentinos en la parte del Estado a ser tratados como los que son argentinos.

A. Tanco, ha llamado siempre por la explotación de indios del sur y norte argentinos en la parte del Estado, los maloneados, los que desde hábilmente ellos son argentinos más, para pedir un voto al elector los gobernantes, pero no tienen derecho a ser tratadas por los que son argentinos. Los indios del sur y norte argentinos en la parte del Estado a ser tratados como los que son argentinos.

Esperanza en el Nuevo Gobierno

Los indios del sur y norte argentinos en la parte del Estado, los maloneados, los que desde hábilmente ellos son argentinos más, para pedir un voto al elector los gobernantes, pero no tienen derecho a ser tratadas por los que son argentinos. Los indios del sur y norte argentinos en la parte del Estado a ser tratados como los que son argentinos.

Partida del Malón

En Alta Puna, el bandero Bertomeo partió el día 14 de mayo rumbo a Cochabamba, acompañado ya por los primeros malones que comenzaron a formar el malón.



ARRIBA COMIENZA A ORGANIZARSE LA CARAVANA EN LA Ciudad de Jujuy para comenzar su marcha cuando por falta, al frente de la columna se está pronto para marchar el más exitoso de los peregrinos, don Daniel D'Amico, de El Alto de Cochabamba, para mantener con entusiasmo, la marcha hacia el Alto de Cochabamba.



El avance de un malón de indios provoca cierta inquietud que algunos titulares buscan disipar de modo equívoco. Ahora, 30/5/1946, p. 2.



Varios niños acompañaron a sus padres en la travesía. Aquí, el malonerito Narciso López, de 7 años. En Luján le obsequiaron una bicicleta marca Ñandú, que perdió cuando fueron desalojados por la fuerza del Hotel de Inmigrantes. Archivo Marcelo Valko.



Apenas quince días de iniciada, la caravana del Malón de la Paz por las rutas de la patria comienza a aparecer en primeros planos de la prensa nacional. *Ahora*, 30/5/1946, tapa.



San Antonio de Areco. El periodista Soiza Reilly arribó con una delegación mapuche en un colectivo fletado por el analgésico Mejoral; abraza a Bertonasco en un acto frente al Museo Histórico.

"EL MALON DE LA PAZ" REPORTEADO POR R. BELGRANO

Dice Rosario y por las ondas de Radio Belgrano y Radio Rosario, todo el país conoció, en un reportaje de gran interés, al "Malón de la Paz". Que viene desde el Norte hacia nuestra Capital, cubriendo íntegramente la larga distancia. La nota, de quince días de antigüedad, fue brindada por Juan José de Solís Sáb, reportero por teléfono al treinta Beronasco, jefe del "Malón de la Paz", a quien voy junto a los indios de Abra Pampa (Jujuy), que realizan este viaje. Fue una noticia de "Las mil y una noches de Mercedes".



Los kollas estaban en boca de todos. Así lo demuestran diversas publicaciones del espectáculo, como esta nota que menciona un reportaje a Beronasco en Radio Belgrano. Radiolandia, 27/7/1946, p. 31.

Avanzada de la Caravana Indígena que Viene de Orán, Llegó al Congreso

Poco después de mediodía de hoy, concurrieron al Congreso dos de los coyas que vienen desde el Departamento de Orán (Salta) en número de 175, para solicitar se les dé posición de parte de las tierras fiscales que ellos trabajan y que explota el señor Patrón Costa.

Son ellos Valentín Zárate y José Nieves, quienes se adelantaron a la caravana desde Rosario. En el Congreso fueron recibidos por el senador Bavio y el doctor Ricardo C. Guardo.

¿Cuál es el motivo de la presencia de ustedes aquí? lo interrogaron ambos legisladores.

—Y, vinimos a pedir un poco de tierra donde nos dejen trabajar y vivir honradamente.

—Aquellas tierras —prosigue uno de los coyas— fueron de nuestros bisabuelos. El señor Patrón Costa se apoderó de ellas sumándolas a unas pocas hectáreas vecinas de su propiedad. Allí vivimos en medio de la miseria. Tenemos que pagar un peso cincuenta por año, y por cabeza de ganado, y otro tanto por cada planta de naranjo que cultivamos. La producción apenas alcanza para el consumo de nuestras familias. Si se muere una vaca o se seca una planta, igual nos cobran el "impuesto" durante cinco años.

En tiempo de la zafra —añade nuestro informante— nos arrean para los cañaverales como a ganado. Nos pagan una cincuenta por cada mil kilos de caña que peamos y que



CONVERSAN CON LOS LEGISLADORES: Los dos indios coyas llegados esta mañana conversan con los legisladores nacionales en el Palacio del Congreso.

a veces demuestran tres días de la zafra. Es decir, que ganamos 0.50 por día. No es posible negarse porque entonces aparece la policía del ingenio con Winchester, pistola, sable y látigo y nos obligan a trabajar.

También se obligaron a comprar en la provisoriedad del ingreso. El comisario particularmente, la misma policía se encarga de quitarles las provisiones y como castigo nos hacen trabajar gratis una semana y a veces nos llevan presos y nos dejan en los calabozos 6 días sin comer.

El kilo de azúcar cuesta a los coyas sesenta centavos en el mismo lugar de producción, o sea 15 centavos más que en cualquier otro punto del país según los precios máximos; la yerba ensazonada, dos pesos;

el arroz, un peso, un par de alpergatas, dos pesos.

Los coyas cuestionaron hoy ante el Ministerio de Guerra, acciones para alzar la caravana en un regimiento o en el Hotel de Inmigrantes.

RENUNCIA

El Poder Ejecutivo, por decreto, ha dado a conocer en el Ministerio de Hacienda, ha aceptado las renunciaciones presentadas por los congresos de la Dirección General de Impuestos y los Reditos, señores Agustín Carrizo, Lucio Ección, Alberto Hahn y Carlos Reinos, y resciso la del señor Luis A. Russo.

VITA VIGOR M

DESgaste físico y mental INDICADO

Instituto de la Laborator

19 FRENTE DE LA 11 y 110 1946

El 11 de julio, José Nieves y Valentín Zárate se anticiparon a la columna para denunciar ante el Congreso Nacional los atropellos de los cuales eran objeto. Noticias Gráficas, 11/7/1946, p. 4.

Noticias Gráficas 69
 RÍO BAMBIA 280 — U. T. 47-0021 al 58 Registro Nac. de la Prop. Intelectual 219,345
 AÑO XVI BUENOS AIRES, VIERNES 2 DE AGOSTO DE 1946 No. 5483 EDICION

VALPARAISO SANTIAGO RANCAGUA

YA ESTA a las puertas de Buenos Aires el "Malón de la Paz". Las fotos muestran a la caravana bajo la lluvia. (Información en la página 5).

PAZ SIN MINORIAS EXIGE PRAGA

PARIS, 2 (A.P.). — El delegado de Checoslovaquia, señor Jean Masaryk dijo, en la sesión plenaria, que el pueblo de su país esperaba que no se dejaría en pie el problema de las minorías, que tan amargas consecuencias había tenido para él.

"NADA DE MINORIAS"
 El dirigente checo manifestó en su discurso que el pueblo checo no aceptaría la renovación de los tratados de paz que acordaban derechos a las minorías dentro de las fronteras de su patria.

ALUSION A HUNGRIA
 El breve discurso del señor Masaryk inició la sesión plenaria de hoy de la Conferencia de Paz, y aunque no mencionó por nombre a las minorías húngaras, es obvio que se refería a este grupo que se acordó con un tratado emanado de la primera guerra mundial, guzaba de una casi completa autonomía dentro de Checoslovaquia.
 Aclaró que Checoslovaquia no buscaba una paz de venganza.

Buenos Aires Tuvo el Anticipo de la Nueva Tragedia de Chile

HAN sido localizados ya en Chile los puntos principales afectados por el fuerte sacudimiento sísmico que repercutió, no sólo en los sismógrafos de los observatorios argentinos, sino en nuestra misma ciudad, en muchas de cuyas casas se pudieron observar esta tarde los clásicos signos hogareños del temblor: oscilación de arañas y artefactos colgantes. Testimonio inofensivo, en sí, llena de tristeza el ánimo, pues nadie ignora lo que puede significar a la distancia. Está demasiado fresco el recuerdo de lo de San Juan.

TRES CIUDADES AFECTADAS y minera, esmo agrícola, Hierro y oro de la entraña

Las noticias sobre el Malón de la Paz aparecen en numerosas portadas, incluso con fotografías. *Noticias Gráficas*, 2/8/1946, p. 1.



Bertonasco experimentó una profunda transformación durante el viaje. Del atildado oficial saliendo de Abra Pampa con sable a la cintura a utilizar ropa de paisano, ojotas y barba. Colección AGN.



En Luján se acercaron la esposa y las hijas de Bertonasco. Aquí vemos a una de ellas que, vestida con ropa kolla, abraza a una integrante de la caravana. *Ahora*, 4/8/1946, p. 5.



Al igual que otras publicaciones, el semanario *Ahora* pone en manos de los kollas un ejemplar de la revista como forma de publicidad. *Ahora*, 3/8/1946, p. 1.



La portada muestra una composición texto-imagen muy lograda al asociar a Perón-Pueblo y tierra-criollos frente a esclavos-oligarquía. *El Líder*, 28/7/1946, p. 1.



La expectativa creada en los días previos al arribo fue extraordinaria para un reclamo de estas características. *Ahora*, 23/7/1946, p. 1.



El interés por la llegada de los “peregrinos” de la Puna era enorme, como refleja esta contratapa que señala el día de su arribo: “Ya pisan el asfalto de Buenos Aires”. *Clarín*, 3/8/1946, p. 20.



El Malón de la Paz, después de 81 días de marcha, próximo a llegar destino. En el centro de la estrella, un retrato del presidente Perón. Colección AGN.



La caravana en busca de justicia es una peregrinación. Hermógenes Cayo conduce en andas a la Virgen, en cercanías del Congreso. Colección AGN.



Previo al ingreso a Plaza de Mayo, fueron repartidos numerosos afiches del presidente Perón a los integrantes de la caravana. Colección AGN.

Los Vencidos Tienen Voz en la Conferencia

PAZ — Italia, Polonia, Rumanía, Hungría y España, fueron invitados por la Conferencia de la Paz a la de presentarse sus puntos que respecto a un tratado de paz van a ser sometidos a un estudio.

Reza invitando a participar en el tratado de paz. De este tratado en la 17ª sesión de la Conferencia de la Paz se tratará a las naciones vencidas que se presenten a la Conferencia de la Paz.

LA "L" DEL PUEBLO YA MARCA A SU ENEMIGO

★ ★ ★ ★ ★

INTERVENIR LOS MILADOS SERIA EL MEJOR MEDIO

El Líder

★ ★ ★ ★ ★

Señalados Artífices del Destino Común, Pero Ninguno Instrumento de la Ambición de Poder

ASO 1 Buenos Aires, Domingo 4 de Agosto de 1946. No. 27

SUBIZA, INTERVENTOR

El Malón de la Paz ingresa triunfal en Avenida de Mayo, acompañado por miles de personas que interrumpen el tránsito. Desde los balcones, le tributan una fraternal bienvenida. El epígrafe se titula: "La emoción". *El Líder*, 4/8/1946, p. 1.



Un momento único en la historia nacional. El presidente Perón abraza a dos kollas en el balcón de la Casa Rosada. A la izquierda se observa un equipo del noticiero fílmico *Sucesos Argentinos*. Colección AGN.



Perón saluda a Bertonasco y al abanderado de la caravana en el jardín de invierno de la Casa Rosada. *Ahora*, 6/8/1946, p. 1.

Esta Mañana Llegó a la Capital Federal la Caravana de Indios Procedente del Norte

YA se encuentran en la capital federal los indios de Abra Pampa y Orán que han marchado, a pie, a lomo de mula y a caballo, desde aquellos remotos parajes hasta esta ciudad con el fin de pedir justicia para sus hermanos de raza e igualdad de condiciones de trabajo para todos los aborígenes del país. Encabeza la caravana el teniente (SR) Bertonasco y la integran 80 jinetes de Orán, Salinasco y la integran 80 jinetes de Orán, Salinasco, y 94 oriundos de Abra Pampa, que han cubierto la distancia desde su provincia hasta la capital a pie, a lo largo de la actual ruta número 9 —el antiguo camino real de postas al Norte— para expresar ante las autoridades nacionales sus anhelos.

Encabezando la columna indígena, un grupo de coyas lleva la imagen de la Virgen, ante la curiosidad de los numerosos transeúntes.

La caravana —a la cual se ha dado el nombre de "malón de la paz"— penetró a las 8 de esta mañana en la capital, después de haber pernoctado en Ramos Mejía. Aguardaban a los indios coyas en el camino de cintura el titular de la Dirección de Protección al Aborigen y otros funcionarios de la secretaría de Trabajo y Previsión. En la intersección de Varela y Rivadavia se incorporó a la columna una nutrida delegación de la Alianza Indoamericana y a ma-

Uno de los vehículos que integran la caravana india que hoy hizo su entrada a la ciudad, llamando la atención del público porteño.

al primer magistrado de la próxima llegada de la caravana. Mientras tanto se acercaban a la plaza de Mayo los indígenas. Al llegar a la Pirámide, la rodearon y, después de arrodillarse, recitaron brevemente. En seguida entonaron el Himno Nacional. Al ponerse en marcha de nuevo la comitiva gritaban los gritos que ya se habían hecho sentir con anterioridad, de vivas a Rosas, al nacionalismo, al general Perón y nuevas a los estudiantes. Uno de ellos se acercó a la Casa de Gobierno. En especial, el anciano era típico y raro. En posesión de los hombros y mujeres era joven, entorpecido a veces por los vehículos o animales que llevaban. Por lo demás, el público se había mezclado ya en gran parte a los nativos y los indios abrazaban a los curiosos y a veces se abrazaban también entre sí. Algunos se arrodillaban frente a la Casa de Gobierno, actitud en la que permanecieron largo rato. En otras ocasiones los indígenas se acercaron

Hacia la plaza de Mayo

Mientras la caravana indígena se trasladaba del Congreso a la plaza de Mayo, trayecto que recorrieron muy lentamente, se produjo en los sectores céntricos de la ciudad un movimiento de natural curiosidad.

La "caravana de indios" llega a la ciudad ante "la curiosidad de los numerosos transeúntes". *La Razón*, 3/8/1946, p. 4.



Al día siguiente de su llegada a Buenos Aires, el periodismo resalta que el Malón fue recibido afectuosamente por autoridades del Congreso y por el presidente de la Nación. *Clarín*, 4/8/1946, p. 4.



Patio del Hotel de Inmigrantes. El Malón de la Paz, encolumnado para salir a uno de los tantos paseos de los primeros días. Colección AGN.



En los primeros días de su estadía, fueron objeto de toda clase de notas periodísticas. *Ahora*, 22/8/1946, p. 1.

EL CLASICO DE BOCA JUNIORS Y RIVER PLATE RESULTO INTERESANTE EN LOS PRIMEROS MINUTOS

DE indudable atracción, el cotejo entre River Plate y Boca Juniors, en una de las semifinales por la Copa Británica, colmó con un entusiasta multedumbre las amplias graderías de San Lorenzo de Almagro, durante el acto de la entrega de alpargatas a los indios collas que visitan la capital, por la fábrica Adot S. A.

ENTREGA DE ALPARGATAS A LOS INDIOS COLLAS

Nota gráfica obtenida esta mañana en la cancha de San Lorenzo de Almagro, durante el acto de la entrega de alpargatas a los indios collas que visitan la capital, por la fábrica Adot S. A.

ACENTUADO EQUILIBRIO EN SAN LORENZO Y ESTUDIANTES

BAJO la dirección del árbitro señor J. J. Alvarez, los equipos se constituyeron de la siguiente forma:
RIVER PLATE: Soriano; Vazhí y Rodríguez; Iacono, Giudice y Corvalán; Genari, Moreno, Pedernera, Labruna y Lustau.
BOCA JUNIORS: Vacca; Marante y De Zorzi; Sosa, Pesca y Vilanova; Boyé, Corcuera, Sarlanga, Ferrari y Pin.

A las 14.38 comenzaron las acciones. Pedernera pasó a Moreno y éste atrás a Iacono, quien colocó la pelota a los pies de Genari. Intentó avanzar el puntero, pero Vilanova logró quitar en buen momento. Movidas las acciones desde el primer momento, mostraron a ambos conjuntos trabados y entusiastas, con ligera presión boquense en los tres primeros minutos.

PELIGRA SOMANO
 La primera jugada de riesgo se produce a los 2 minutos. Sarlanga elide en buen momento a Giudice. Libre de adversarios avanza el eje delantero y desde corta distancia remata en momentos en que sale del arco Soriano. La pelota roza uno de los postes cuando la chance del guardavalla millonario era problemática. Luego de los 5 minutos hay más pausas en las acciones, notándose que en River Plate comunica extraordinario empuje y armonía a su línea de ataque la labor de Pedernera. En una de las cargas de los de Núñez, Lustau despoja a Sosa, y cuando se

Algunas empresas hacen publicidad gratis a costa del Malón de la Paz. Aquí, un representante de Alpargatas obsequia algunos pares a integrantes de la caravana. La nota aparece en la sección "Deportes". *Noticias Gráficas*, 15/8/1946, p. 7.

idad a nacional, universitarios y del
illo, se cunpño en el Colegio Nacional
reñío a los graduados en los últimos
la Universidad. Dr. Bustos, aporreo
emovio con palabras abultosa



Clarín
DIARIO DE LA MAÑANA
BUENOS AIRES, MARTES 6 DE AGOSTO DE 1946

PRECIO DE VENTA
10
CÉNTAVOS

Admiran 'Clarín'
los Puneños

REEMPLAZARES de nuestro día-
rio han llevado a nuevos de sa-
grantes de la delegación de,
diferentes que se halla en ésta. En
el Hotel de Inmigrantes, estos
construístas de la Puna norte-
ña los intruso con verdadera fran-
cés y expresiones admirativas
las páginas de CLARÍN

Varios medios, dada la inusitada
"fama" del Malón de la Paz,
utilizan el tema para resaltar sus
publicaciones, como esta nota que
asegura: "Admiran Clarín los pun-
neños". Clarín, 6/8/1946, p. 20.

ARRODILLADOS ANTE LA VIEJA PIRAMIDE LOS COYAS SUPIERON QUE NO ERAN YA EXTRANJEROS

**Los Indios del Malón de la Paz Pasean, Ríen y se Asombran en
Esta Gran Ciudad Donde los Abrazan y los Llamam Hermanos**

Y los coyas llegaron a Buenos Aires...
Y en Buenos Aires, inmediatamente
que todo los oyó, siempre, los ha
reñido con las brazos abiertos, des-
bordado de entusiasmo y de cariños.
Ento como hermanos que hablan lin-
guaje de sus propios. Y ahora están
dilatando sus brazos, representando
por sus cosas, y a su lado, el te-
niendo horizontalmente y a su lado de

estas similitudines han controlado a su-
bitas preguntas. Lejos de lo que se
podría pensar, ellas no se abastan
limitándose en una gran similitudine,
diferentes y tan lejos de sus costu-
bres, allá en la quebrada. Como que
hay aquí preguntas, como los hay
en el mundo. Como que hay
nada que dejar de comentar todo
y que una, o más, palabras, por ad-
vertir, que sus labios, hablan de sus
emociones repetidas como a su-
bitas, en un modo simple. Se han
fijado, la similitudine gramales, y
los brazos están llenos de similitudine.
En el espíritu de sus antropólogos,
de aquellos hombres, creadores de una
civilización octogonal, que cae.

EL TEN ENTE
para los que
de los que
de los que
de los que
de los que
de los que

PARA LA LOS COYAS MIRAN LAS
de los que
de los que
de los que
de los que
de los que
de los que

LOS COYAS
de los que
de los que
de los que
de los que
de los que
de los que

Fotos en el interior del Hotel de Inmigrantes. El redactor de la nota no advierte el contrasentido entre el título y el alojamiento para extranjeros. Ahora, 10/8/1946, p. 13.

COMUNISMO EN EL MUNDO RECONSTRUYE INDEFECTAMENTE LA PROMOCION DE UNA PAZ Y LIBERTAD

sur del IRIAB.

Cordialmente Agasaja el Pueblo a la Caravana Norteña

Un desfile ininterrumpido por el Hotel de Inmigrantes, donde están alojados, evidencia la amplia solidaridad popular con los integrantes de la caravana norteña, que en 81 días de marcha recorrieron 2.455 kilómetros, desde Abra Pampa hasta Buenos Aires. El reclamo que los ha traído en tan larga peregrinación de justicia hasta la metrópoli, símbolo vivo de la angustiosa situación del trabajador del campo argentino, ha merecido la solidaridad y el apoyo fraternal de todo el pueblo, en especial de los sectores obreros.

«LA TIERRA A LOS QUE LA TRABAJAN!»

El fondo agitado del reclamo de estos hombres del sur se resalta en el nombre que los acompaña, que denuncia todos los que dejan su hogar por la madre extranjera y por la explotación que sufren los sectores obreros.

Después de un período de descanso en un alojamiento, los "nortinos" se han agasajado en reconocimientos, que la solícita recepción de que se ha gozado la población porteña, beneficiaria de la solidaridad popular que se ostenta que fermenta. La separación de recompartir los terrenos que trabajan —que legítimamente los pertenecen—, sumas a los horrores del estigma, empantanado de la zona que es un pedregal. Entretanto, han sido atendidos a sus necesidades físicas y sus crecidos hijos, por parte del personal del Hotel de Inmigrantes, a cargo del cual están, así mismo, debieron ser atendidos durante estos días de arduo. Numerosas actividades obreras y populares promueven una serie de actos en honor de los miembros de la caravana, símbolo de la situación del campo argentino, que ha venido desde los más lejanos confines del sur, en presencia de la vida para aliviar las duras condiciones que se le sobreviven en existencia.

LA ESPERANZA ANIMA A LA CARAVANA.

Después de un período de descanso en un alojamiento, los "nortinos" se han agasajado en reconocimientos, que la solícita recepción de que se ha gozado la población porteña, beneficiaria de la solidaridad popular que se ostenta que fermenta. La separación de recompartir los terrenos que trabajan —que legítimamente los pertenecen—, sumas a los horrores del estigma, empantanado de la zona que es un pedregal. Entretanto, han sido atendidos a sus necesidades físicas y sus crecidos hijos, por parte del personal del Hotel de Inmigrantes, a cargo del cual están, así mismo, debieron ser atendidos durante estos días de arduo. Numerosas actividades obreras y populares promueven una serie de actos en honor de los miembros de la caravana, símbolo de la situación del campo argentino, que ha venido desde los más lejanos confines del sur, en presencia de la vida para aliviar las duras condiciones que se le sobreviven en existencia.

El diario del Partido Comunista resalta el cordial agasajo que brinda el pueblo a la caravana, que viene a pedir "Pan, Tierra y Libertad". *La Hora*, 5/8/1946, p. 1.

EL HOTEL DE INMIGRANTES, DE FIESTA

Renace una Raza en la Alegría de los Coyas

Muchos y muy juiciosos son los hoteles que debe frecuentar el periodista en el ejercicio de su profesión. El de Inmigrantes no lo es, por cierto, pero ahora, sin embargo, pareciera estar de fiesta. El director de Inmigración, doctor Santiago M. Peraltá, nos explica, con su peculiar bonhomía, las razones —

—Es que está lleno de criollos auténticos esta vez. En efecto, el Hotel de Inmigrantes no tiene nada que ver con su nombre. Porque los que habitan en él no son ni remotamente inmigrantes.

—Ahí ellos, comenta alguien, nos sentimos nosotros, argentinos de muchas o pocas generaciones, como el fulgurante extranjero. Y es que, en realidad, los indios coyas que se alojan en el mencionado hotel, viajaban hacia muchas millas de afuera en América cuando Donde todavía hacía añicos para encontrarse con los Reyes Católicos.

—Crónicas auténticas, agrega con entusiasmo el doctor Peraltá. Vengan a verlos rezando el rosario.

El Rosario

Aquí vemos. Están los indios rezando en el momento de la gran urbe. Pero no son de los que se "abstraen" investigando. Preguntan, se comunican en buena forma, como no la tienen en su entera. Si no, lo hacen.

Después de la cena, en uno de los salones correspondientes del Hotel de Inmigrantes, está el grupo que nos ha traído a pillar. Sus ojos están puestos en el Hotel de Inmigrantes.

Pa que lo veamos en el momento que se encuentran con el grupo que nos ha traído a pillar. Sus ojos están puestos en el Hotel de Inmigrantes.

LOS INDIOS COYAS rezan el rosario después de la cena, en su alojamiento del Hotel de Inmigrantes. Están satisfechos y esperan la solución de sus problemas después del esfuerzo que los significó el "malón de la paz".

ESPERAN JUSTICIA

Los coyas están ahí, satisfechos. Contentos. Algunos —la mayoría de ellos ha cumplido con sus obligaciones militares— practican orden, corral, marchando marcialmente. Otros buscan un descanso en la lectura. Las mujeres conversan. Cuatro cortinas, jóvenes, bonitas, con esa belleza en poco ser, nuestra, quizás, de la raza, sonríen al fotógrafo. Los hombres de más edad hacen planes y hacen la solución del problema de su gente. Estos eternos exiliados se han levantado en un "malón de la paz", para obtener lo que los porteros nos de dicho pueblo. Esos los dueños de la tierra antes de que llegaran las carabolas españolas al Río de la Plata. Son los portos de hoy que andan lo que los correteando. Han cumplido con sus deberes, están muy aborrecidos lo que les debe la sociedad. Que no es mucho un pedazo de tierra para trabajarla. No les falta fuerza ni voluntad, como lo han demostrado en su extraordinaria marcha a través de las costas de la República. No les falta entera ni entusiasmo. Tienen sólo necesidad una medida efectiva que les permita volver nuevamente a sus lavas, a sus tierras. Mientras tanto, algunos, contentos, están acordando la maravillosa aventura de su visita a la ciudad de Buenos Aires. Que los ha estado con calma, con interés. Anunciando, así que se reconvencionalismo no lo ha quitado el corazón ni los sentimientos.

EL DOCTOR Santiago M. Peraltá, director de Inmigración, está recibiendo a los indios coyas en el Hotel de Inmigrantes.

Pa que lo veamos en el momento que se encuentran con el grupo que nos ha traído a pillar. Sus ojos están puestos en el Hotel de Inmigrantes.

Los medios dan por "hecho lo pedido". Los titulares hablan de alegría, renacimiento y justicia. La foto muestra a un "correcto" grupo rezando el rosario después de la cena ante la Virgen que Hermógenes Cayo trasladó desde la Puna. *Clarín*, 6/8/1946, p. 20.



Entre los distintos paseos a los que llevaron a los kollas, como ir a la Costanera y viajar en subterráneo, se destaca la excursión de todo el contingente a la ciudad de La Plata, donde fueron recibidos por el gobernador. *El Argentino*, 9/8/1946, p. 8.



Parte de la delegación en el interior del Hotel de Inmigrantes. Bertonasco de perfil. Colección AGN.



La caricatura que muestra una bota pateando a un kolla junto al Obelisco es una síntesis por demás elocuente. *La Hora*, 30/8/1946, p. 7.



"Todo bien, pero nada..." escribe Hermógenes Cayo en su diario. No vinieron de turismo, sino a pedir por sus tierras. *Ahora*, 31/8/1946, p. 1.

Ayer "Balconearon" y el Jueves Juegan Entre Ellos

Asombraron los 3 Centrales de River al Malón de la Paz

"El malón de la paz" contribuyó ayer realmente a dar relieve al domingo porteño. Logró aquello que tan ansiosamente se persigue, en otro sentido: la confraternización total entre coyas y el habitante de la urbe. Ese típico habitante de los domingos que asalta tranvías, colectivos, ca-



• LOS DOS CAPITANES de los equipos de Jujuy y Salta, Froilán Lamas y Nicolás Paredes, juntamente con el juez que dirigió el match entre los coyas, señor Juan Ruiz, de la Asociación, y el futbolista Mario Bertomaco, dando las primeras instrucciones para el partido del jueves

mizos y subterráneos para "balconear" un gran partido de fútbol. Como "balconearon" ayer los coyas el encuentro entre "fanebreros" y "mulligueros".

¡UN GRAN PARTIDO!
El encuentro interprovincial. El jueves coyas a quien va dirigida la pregunta, no faltaba un segundo.

— ¡Vienes, no gran partido! ... ¿Florencia? ... ¿Moreno? ... ¿Luisán? ... ¿Florencia? ... ¿Moreno? ... ¿Luisán? ... ¿Florencia? ... ¿Moreno? ... ¿Luisán? ...

— ¡Vienes, no gran partido! ... ¿Florencia? ... ¿Moreno? ... ¿Luisán? ... ¿Florencia? ... ¿Moreno? ... ¿Luisán? ...

— ¡Vienes, no gran partido! ... ¿Florencia? ... ¿Moreno? ... ¿Luisán? ... ¿Florencia? ... ¿Moreno? ... ¿Luisán? ...

— ¡Vienes, no gran partido! ... ¿Florencia? ... ¿Moreno? ... ¿Luisán? ... ¿Florencia? ... ¿Moreno? ... ¿Luisán? ...

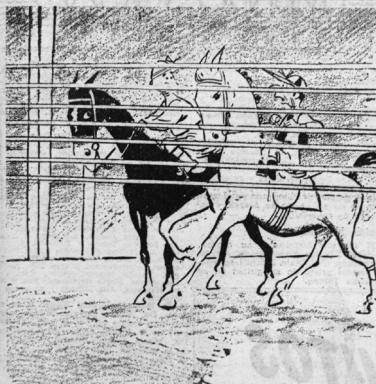
— ¡Vienes, no gran partido! ... ¿Florencia? ... ¿Moreno? ... ¿Luisán? ... ¿Florencia? ... ¿Moreno? ... ¿Luisán? ...

River Invita al "Malón de la Paz"

La C. D. del Club River Plate se ha puesto en contacto con la comisión que corre con la atención del "malón de la paz", ofreciéndole las localidades que quiera disponer a los efectos que la citada delegación autóctona se haga presente el domingo en el estadio monumental en ocasión del cotejo que deberá sostener su equipo superior con Chacarita Juniors.

Destacamos el gesto por la simpatía que él encierra, máxime si tomamos en consideración que algunos de los huéspedes habían manifestado, oportunamente, deseos de presenciar un match de fútbol entre equipos superiores de nuestra asociación.

Resulta insólito encontrar notas periodísticas sobre reclamos de tierras usurpadas en revistas de farándula, como *Radiolandia* o *Antena*; y también en la sección "Deportes" de diferentes medios, como *Clarín* (12/8/1946, p. 5), *El Líder* (8/8/1946, p. 23) o *Noticias Gráficas* (13/8/1946, p. 11), a raíz del partido de reserva que les hicieron disputar previo al River-Boca. El cómic asegura que los kollas no golpearán al referi porque "son indios civilizados". La intención de ese cotejo era devaluar a los kollas; la gente que estaba en la cancha se preguntaba: "¿Estos son los indios que vinieron por sus tierras y están jugando a la pelota?". Luego de esa salida, quedaron confinados en el hotel. Fue una zancadilla tan astuta como cruel.



Indios Por Mezzadra

— ¿Le pegarían al referi los kollas, si fueran a una cancha de fútbol?
— No; éstos son indios civilizados...



La estación de Abra Pampa, donde desembarcaron al contingente tras su desalojo y destierro. Hoy, en estado de abandono. Archivo Marcelo Valko.



De pronto nadie sabe quién ordenó expulsar al Malón, utilizando soldados de la Marina de Guerra, escuadrones de la Policía Federal y movilizando un tren. La indignación es mayúscula y la publicación exige castigar a los culpables.

Ahora, 31/8/1946, p. 1.

Con Gases Lacrimógenos Desalojaron a los Indios Coyas del Hotel de Inmigrantes y los Embarcaron Rumbo a sus Lares. Algunos Consiguieron Fugarse

Los indios coyas, que llegaban al sábado 8 del mes, a menos de veinte días de la salida de Lima, fueron recibidos con gran desagrado en el Hotel de Inmigrantes, en el centro de la ciudad, en el centro de la ciudad, en el centro de la ciudad.

Tercer día en la primera etapa de esta "vacación" que tanto molestia trajo a los marinos peruanos. Da asonada en el Hotel de Inmigrantes. Los coyas se quejaron de las condiciones de alojamiento para las altas autoridades de la Nación. El grupo de 127 personas era poco numerosa para que las autoridades de la Nación y la cantidad de documentos — muchos de ellos duplicados — que se les entregó a los indios, fueran recibidos con tanta molestia y con tanta desagrado.

Lógicamente, los coyas y sus familiares fueron molestados y los indígenas desalojados del Hotel de Inmigrantes. El que fuera el comandante del Hotel de Inmigrantes, también fue desalojado. Los coyas se quejaron de las condiciones de alojamiento para las altas autoridades de la Nación y la cantidad de documentos — muchos de ellos duplicados — que se les entregó a los indios, fueran recibidos con tanta molestia y con tanta desagrado.

Los coyas se quejaron de las condiciones de alojamiento para las altas autoridades de la Nación y la cantidad de documentos — muchos de ellos duplicados — que se les entregó a los indios, fueran recibidos con tanta molestia y con tanta desagrado.

Los coyas se quejaron de las condiciones de alojamiento para las altas autoridades de la Nación y la cantidad de documentos — muchos de ellos duplicados — que se les entregó a los indios, fueran recibidos con tanta molestia y con tanta desagrado.

Los coyas se quejaron de las condiciones de alojamiento para las altas autoridades de la Nación y la cantidad de documentos — muchos de ellos duplicados — que se les entregó a los indios, fueran recibidos con tanta molestia y con tanta desagrado.



El jefe de los indios (B) Bertonasco, lleva a los tres indios que lograron escapar del hotel de los coyas a la estación de ferrocarril. Son los señores Trujillo, Escobedo Flores y Cuzco Concha.

Los coyas se quejaron de las condiciones de alojamiento para las altas autoridades de la Nación y la cantidad de documentos — muchos de ellos duplicados — que se les entregó a los indios, fueran recibidos con tanta molestia y con tanta desagrado.

Los coyas se quejaron de las condiciones de alojamiento para las altas autoridades de la Nación y la cantidad de documentos — muchos de ellos duplicados — que se les entregó a los indios, fueran recibidos con tanta molestia y con tanta desagrado.

Los coyas se quejaron de las condiciones de alojamiento para las altas autoridades de la Nación y la cantidad de documentos — muchos de ellos duplicados — que se les entregó a los indios, fueran recibidos con tanta molestia y con tanta desagrado.

HUBO UN TERROR DE REGULAR INTENSIDAD

En las últimas horas de la noche de ayer, en el Cuartel de Villa Coblar se registró un temblor de tierra de regular intensidad, que duró unos segundos y se sintió en el departamento de Arequipa. Los indios coyas que se encontraban en el Hotel de Inmigrantes se asustaron mucho y algunos se escaparon del hotel.

Los coyas se quejaron de las condiciones de alojamiento para las altas autoridades de la Nación y la cantidad de documentos — muchos de ellos duplicados — que se les entregó a los indios, fueran recibidos con tanta molestia y con tanta desagrado.

Los coyas se quejaron de las condiciones de alojamiento para las altas autoridades de la Nación y la cantidad de documentos — muchos de ellos duplicados — que se les entregó a los indios, fueran recibidos con tanta molestia y con tanta desagrado.

Los coyas se quejaron de las condiciones de alojamiento para las altas autoridades de la Nación y la cantidad de documentos — muchos de ellos duplicados — que se les entregó a los indios, fueran recibidos con tanta molestia y con tanta desagrado.

La represión en el Hotel de los Inmigrantes utilizó incluso gases lacrimógenos. Los tres kollas que consiguieron fugarse consuelan a Bertonasco, deshecho en lágrimas. *La Razón*, 29/8/1946, p. 6.

Defenderán los '43' sus Decisiones

PALESTINA. Se ha convocado a los miembros de la Brigada de Voluntarios de la Unidad Revolucionaria, para que se reúnan en el Hotel de Inmigrantes, en el centro de la ciudad, en el centro de la ciudad, en el centro de la ciudad.

TRAICIONARON A LOS COLLAS: A LA FUERZA SE LES HIZO PARTIR

El movimiento de protesta indignación comenzó a manifestarse, indignación de los voluntarios de la Unidad Revolucionaria por la captura de los kollas, que se encuentran en prisiones, en las cárceles de Lima, en las cárceles de Lima, en las cárceles de Lima.





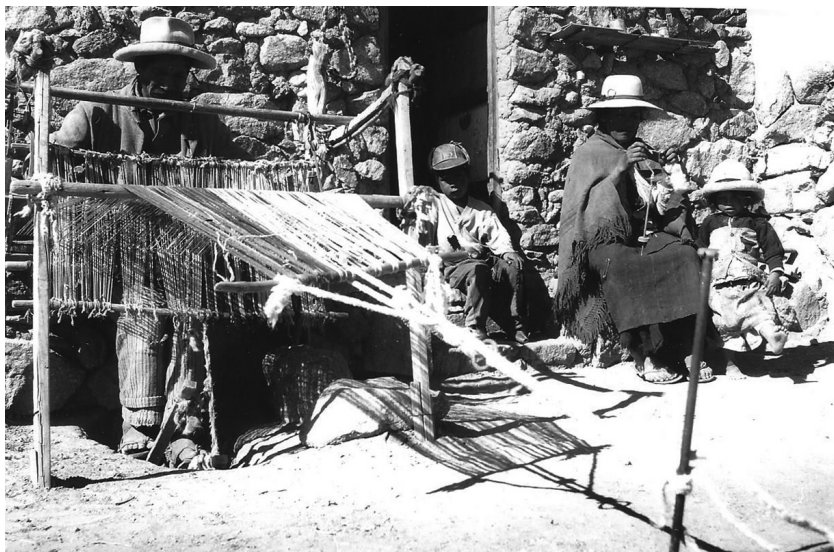








La portada del diario del Partido Comunista no puede ser más explícita: "Traicionaron a los kollas". *La Hora*, 30/8/1946, p. 1.



Miraflores de la Candelaria. Hermógenes Cayo trabaja en su telar; su esposa hila en su rueca. Archivo Sergio Barbieri.



Sergio Barbieri, excelente colaborador de Jorge Prelorán, junto a Hermógenes Cayo, su esposa e hijos. Archivo Sergio Barbieri.



Hermógenes, en primer plano, da las últimas pinceladas a una de sus tallas. Gracias a la intervención del especialista Barbieri, la mayoría de sus acuarelas e imágenes religiosas forman parte del acervo histórico del Museo de Arte Popular José Hernández. Archivo Sergio Barbieri.




San Juan Bautista, niño. Óleo sobre tela pegado a un bastidor que hace de marco, de Hermógenes Cayo. Colección del Museo de Arte Popular José Hernández.

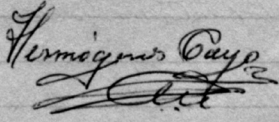


Urna para la virgen, de Hermógenes Cayo. Colección Museo de Arte Popular José Hernández.



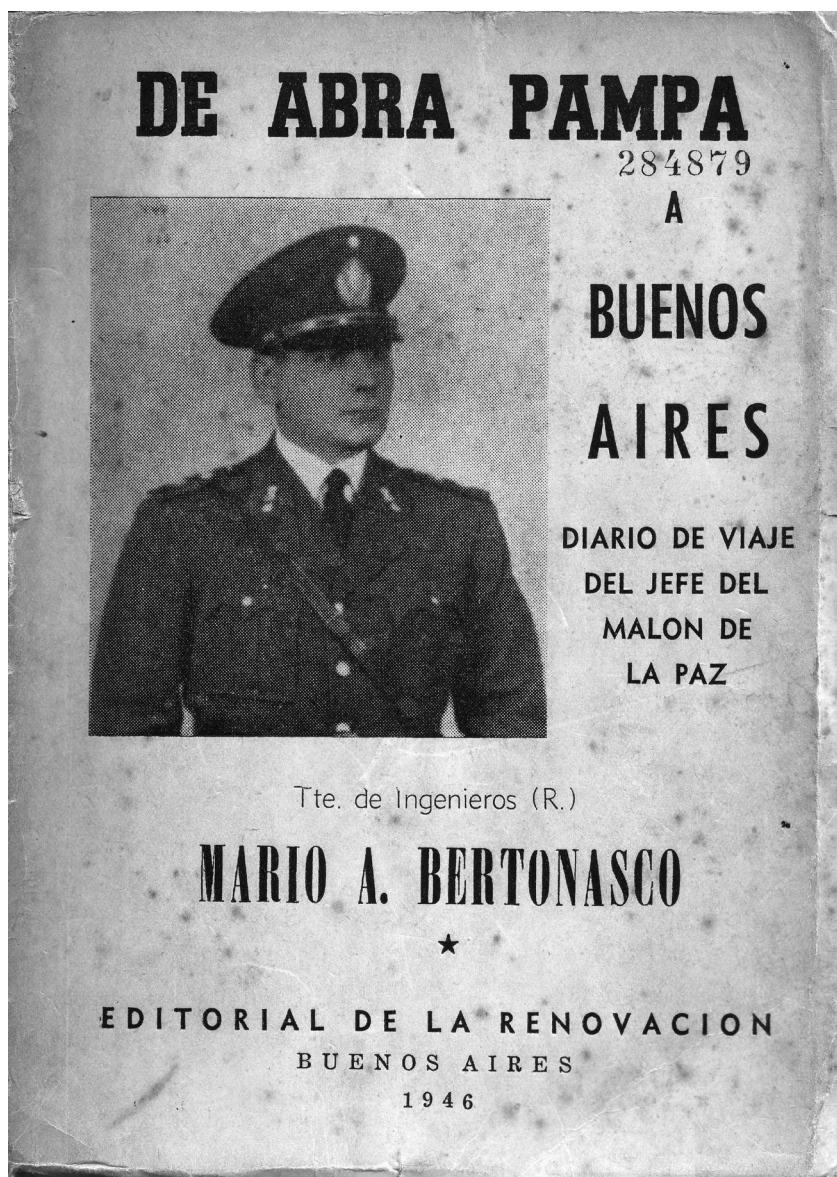
Retablito de viaje, de Hermógenes Cayo. Colección Museo de Arte Popular José Hernández.


 En cargos para trabajos - (Varios)
 2 mts género nudo fino para retrato de imágenes
 color celeste 2 género blanco y mas lenteja -
 las colones, coge munt y flecos dorados para munt
 de imágenes de Virgenes pintables o encajes blancos.
 lijas que sean sobre género para lijar del fino regular
 de 2 elares
 2 anteojos o lentes para vista f blanco y
 otro de color ahumado o marron segun de
 los sencillos para ~~que~~ ~~se~~ ~~vea~~ ~~los~~ ~~ojos~~.
 1 novena de San Rafael con cín gel
 1 cuaderno para mión con lapis y goma y un libro para 1.
 grado y otro para segundo grado, que sean con laminas
 para estudio como abacos, si se pueden por
 favor. rislo Hermógenes Cayo

También le ago acuerdo si me los consigue.
 Jamás go y mi Señora un poco enfermos. Y
 sin más otro motivo te Saludo atentamen-
 te, Dios le guarde a ud.

 (En espera de su pronta contesta a mi carta de Correo.)



Retrato de Hermógenes Cayo realizado por Sergio Barbieri. Colección Sergio Barbieri.



Tapa de *De Abra Pampa a Buenos Aires: diario de viaje del jefe del malón de la Paz Teniente de Ingenieros (R.) Mario A. Bertonasco*, Buenos Aires, La Renovación, 1946. Sala de Libros, Biblioteca Nacional Mariano Moreno.

Este ejemplar se terminó de imprimir
en el mes de enero de 2023
en los talleres gráficos de Área Cuatro.

El aborigen ha sido considerado por el peronismo como el resto atávico de una sociedad pasada, un sujeto pasivo a cristianizar o transformar en trabajador rural o urbano. Los nietos de los derrotados por el roquismo, subsumidos en el Estado nación, cobran carta de ciudadanía histórica al conformarse como pueblo soberano, pero bajo la condición de su desindianización. Dentro de esas claves es preciso leer la situación producida, en los albores del peronismo clásico, bajo el nombre de Malón de la Paz. Una gigantesca movilización indígena, de ribetes épicos, que atravesó el territorio de norte a sur con una doble demanda: de visibilidad como sujetos sociales singulares y de atención a los reclamos territoriales históricos. La historia es conocida: el Malón de la Paz acabó en la patética folclorización de la protesta y su desactivación *manu militari*, aunque ciertamente más tarde se procedió a la concesión de derechos territoriales y a la mejora acotada de las condiciones de vida de las comunidades.

Con la publicación de los diarios de viaje de dos de sus principales dirigentes, en los cuales se puede seguir la percepción subjetiva de los hechos, la Biblioteca Nacional propone un aporte al conocimiento del episodio que sigue siendo un dilema a descifrar para reflexionar sobre la situación actual de los pueblos originarios en nuestro país.



Centro de Estudios sobre
Pueblos Originarios

